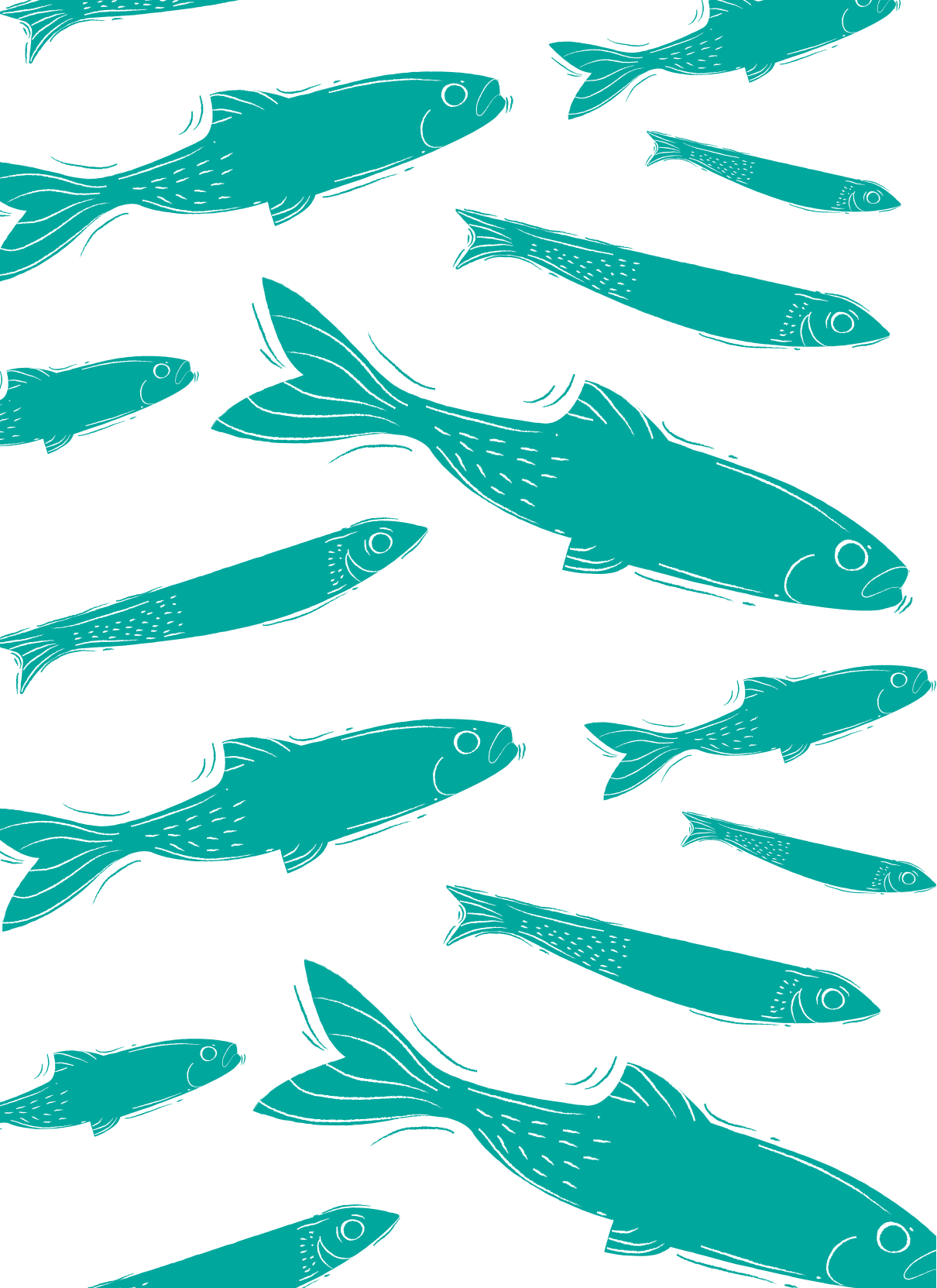


Santiago Cortés y Berenice Granados: coordinadores
Georgina Alanís, Quetzal Mata,
Itzi Palomares y Lucía Rodríguez

EL REY QUE SE AHOGÓ

Relatos de Yunuén





EL REY QUE SE AHOGÓ

RELATOS DE YUNUÉN

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Cortés, Santiago, editor. | Granados, Berenice, editor. | Alanís, Georgina, editor. | Mata, Quetzal, editor. | Palomares, Itzi, editor. | Rodríguez, Lucía, editor. **Título:** El rey que se ahogó : relatos de Yunuén / Santiago Cortés y Berenice Granados: coordinadores ; Georgina Alanís, Quetzal Mata, Itzi Palomares y Lucía Rodríguez.

Descripción: Primera edición. | Morelia, Michoacán : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, 2022. | Serie: Corpus.

Identificadores: LIBRUNAM 2177089 (libro electrónico) | ISBN 9786073037297 (libro electrónico).

Temas: Apatzingán (Michoacán : Municipio) -- Yunuén -- Vida social y costumbres. | Apatzingán (Michoacán : Municipio) -- Yunuén -- Anécdotas.

Clasificación: LCC FI391.A635 (libro electrónico) | DDC 972.41—dc23

Esta publicación se realizó con el apoyo y financiamiento de tres proyectos de investigación: PAPIME Pe40I713 “Taller de recopilación de tradición oral en la zona lacustre michoacana. Recolección, transcripción, edición y almacenamiento de expresiones literarias”; CONACYT de Ciencia básica: “Materiales Orales de la zona lacustre michoacana: documentación, procesamiento y análisis” 240864; y el Laboratorio Nacional de Materiales Orales 271577.

EL REY QUE SE AHOGÓ. RELATOS DE YUNUÉN

Primera edición impresa: enero de 2019

Primera edición electrónica: noviembre de 2020

D.R. © 2019. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,
C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Laboratorio Nacional de Materiales Orales
Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia
Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701,
Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta,
C. P. 58190, Morelia, Michoacán.

ISBN Volumen electrónico: 978-607-30-3729-7

ISBN Colección electrónica: 978-607-02-7995-9

Diseño original / Diseño de portada: Maxime Dossin / Celeste Jaime

Diseño de colección: Alter.Nativa Gráfica

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Quetzal Mata Trejo.

Hecho en México.

EL REY QUE SE AHOGÓ

RELATOS DE YUNUÉN

**SANTIAGO CORTÉS Y
BERENICE GRANADOS: COORDINADORES
GEORGINA ALANÍS, QUETZAL MATA,
ITZI PALOMARES Y LUCÍA RODRÍGUEZ**

LANM[Editorial]



ÍNDICE GENERAL

- 14 PRESENTACIÓN
- 16 INTRODUCCIÓN
- 34 I. CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN Y EDICIÓN
- 38 II. EL REY QUE SE AHOGÓ. RELATOS DE YUNUÉN
CORPUS
- 40 **CREAR EL ESPACIO**
1. Algo torcido
Gerardo Guzmán Menocal
2. Eso alcancé a escuchar
Juan Benjamín Antonio Asencio
3. Antes se llamaba San Nicolás Yunuén
José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales
4. Iunuri
Marcos Salvador Diego Flores
5. El rey que se ahogó
Alicia Morales Antonio
6. Es un rey que se corrió allá
Marcos Salvador Diego Flores
7. El rey Tsitsipantakurhi
Laura Campos
8. Janitzio, Tecuena y Yunuén
Alicia Morales Antonio y Alfredo Menocal Cuanás
9. Ómekua era la cabeza
María Blanca Morales Tovar y José Arturo Diego Gabriel
10. Esa ómekua es encanto
Marcos Salvador Diego Flores

11. En la Uarhikua, en la Punta
Alfredo Menocal Cuanás y Alicia Morales Antonio
12. La famosa Uarhikua
Andrés Guzmán Morales
13. Uaríkuarho
Juan Benjamín Antonio Asencio
14. Era plata, porque era maíz blanco
Alfredo Menocal Cuanás y Alicia Morales Antonio
15. ¿Cuánto dinero necesitas?
Alicia Morales Antonio
16. La Tribuna
Alicia Morales Antonio y Alfredo Menocal Cuanás
17. El charro de la escuela vieja
Gerardo Guzmán Menocal
18. El Toro
Gerardo Guzmán Menocal
19. Es el lugar del Toro
Andrés Guzmán Morales
20. Hay unas piedras que tienen forma de toro
José Arturo Diego Gabriel
21. Pa espantar la gente
(Pablo) Ezequiel Diego Flores
22. Kuatirho
*Marcos Salvador Diego Flores y
(Pablo) Ezequiel Diego Flores*
23. Un toro negro grandote
Marcos Salvador Diego Flores
24. Ora ven por él
Marcos Salvador Diego Flores
25. Nomás teniendo valor
José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales

26. Se quedó ensartao
Mauricio Diego Cuanás
27. Lo que es de Dios es de Dios
Andrés Guzmán Morales
28. Era toro
Alfredo Menocal Cuanás
29. La Tortuga y el Patsiki
Andrés Guzmán Morales
30. La tortuga y el kuritsi
María Blanca Morales Tovar
31. El Buke
Andrés Guzmán Morales
32. El señor con su cigarrote
Mauricio Diego Cuanás
33. La mujer en la ventana
Mauricio Diego Cuanás
34. Es un alma que está penando
Mauricio Diego Cuanás
35. Mirinkua
Alicia Morales Antonio
36. Se amaneció así en el agua
José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales
37. Uampiro, mal cristiano
José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales
38. La muchacha y los borrachitos
Laura Campos
- 80 PENSAR EL TIEMPO
- 81 Era pues la maldad que había
39. Era pues la maldad
Laura Campos
40. El Demonio vivía
Alfredo Menocal Cuanás y Alicia Morales Antonio

41. El Chango

Josefina Menocal Antonio y Paulina Diego Gabriel

42. Aquellos tiempos de los reyes

Marcos Salvador Diego Flores

43. Aquí nadie vivía

Juan Benjamín Antonio Asencio

44. Fueron los de Janitzio

Mauricio Diego Cuanás

45. Huesos de difunto

Gerardo Guzmán Menocal

46. Los huesitos enteritos

*Laura Campos, Juan Benjamín Antonio Asencio e
Ismael García Marcelino*

47. Huesos y ollas

Alicia Morales Antonio y Laura Campos

48. Ya me tocó, ya lo encontré

José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales

49. Isla chiquito

Marcos Salvador Diego Flores

91 **Va cambiando todo**

50. Las primeras casas

Juan Benjamín Antonio Asencio

51. Los primeros pobladores

Laura Campos y Alicia Morales Antonio

52. Janitzio se desparramó

Alicia Morales Antonio y Alfredo Menocal Cuanás

53. Después se vinieron aquí

Gerardo Guzmán Menocal

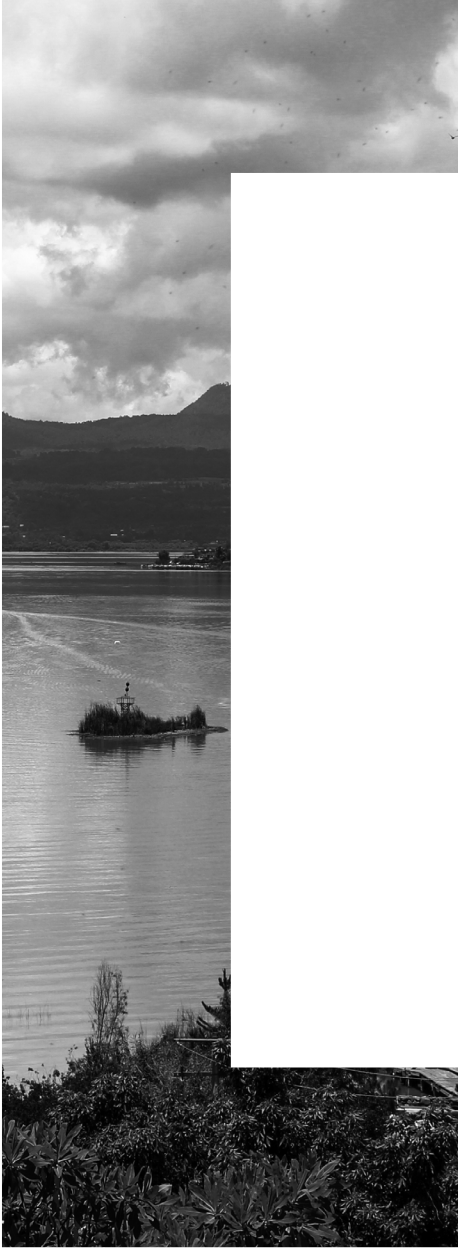
54. No querían a nuestro dios

Mauricio Diego Cuanás

55. Estamos muy a gusto con luz
Marcos Salvador Diego Flores
56. La escuela
Ricardo Morales Pablo
57. Tata Lázaro y la escuela
Marcos Salvador Diego Flores
58. El puerquillo
Mauricio Diego Cuanás
59. Me chingates
Mauricio Diego Cuanás
60. Va cambiando todo
Alfredo Menocal Cuanás
61. Raúl Velasco
Mauricio Diego Cuanás
- 105 VIVIR EN YUNUÉN
62. Buscar novia
Gerardo Guzmán Menocal
63. La canoa
Gerardo Guzmán Menocal
64. La barca del maíz
Mauricio Diego Cuanás
65. La bomba de agua
Marcos Salvador Diego Flores
66. No lo creemos que se acabó por acabarse
Laura Campos
67. Pescábamos
(Pablo) Ezequiel Diego Flores
68. Pobrecito por ser rico
José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales
69. Los ahogados
Gerardo Guzmán Menocal

70. El viento
Mauricio Diego Cuanás
71. Los difuntos
Gerardo Guzmán Menocal
72. Cuando la persona muere
Gerardo Guzmán Menocal
73. Las bodas
Gerardo Guzmán Menocal
74. Comida de boda
Gerardo Guzmán Menocal
75. El carguero
Gerardo Guzmán Menocal
76. Andamos jaloneándonos
Gerardo Guzmán Menocal
77. El cambio de cargos
Gerardo Guzmán Menocal
78. La Candelaria
Alfredo Menocal Cuanás
79. ¿A quién le hicimos la fiesta?
Laura Campos y Juan Benjamín Antonio Asencio
80. La fiesta del 3 de mayo
María Blanca Morales Tovar
- 120 **HABITAR EL LAGO**
81. Pátzcuaro, Zirahuén y Cuitzeo
Marcos Salvador Diego Flores
82. Está abujerado este mundo
Marcos Salvador Diego Flores
83. Él viene acá
Laura Campos y Juan Benjamín Antonio Asencio

84.	Venía de Zirahuén
	<i>Alfredo Menocal Cuanás</i>
85.	Este era pantano
	<i>Alfredo Menocal Cuanás y Alicia Morales Antonio</i>
86.	El señor que caminaba bajo el agua
	<i>Marcos Salvador Diego Flores</i>
87.	El charquito de la Pacanda
	<i>Laura Campos</i>
88.	El ojo del lago
	<i>Mauricio Diego Cuanás</i>
89.	Siempre a las doce salía
	<i>Marcos Salvador Diego Flores</i>
90.	Un cañón en la Pacanda
	<i>Laura Campos, Juan Benjamín Antonio Asencio e Ismael García Marcelino</i>
91.	Bajaba una culebra
	<i>Alfredo Menocal Cuanás</i>
92.	Hubo un remolino
	<i>Marcos Salvador Diego Flores</i>
93.	La estatua de Janitzio
	<i>Ricardo Morales Pablo</i>
135	III. DOSIER CARTOGRÁFICO
138	IV. DOSIER FOTOGRÁFICO
151	V. ÍNDICES
152	NARRADORES
177	LUGARES
180	IMÁGENES
183	VI. FUENTES DE CONSULTA



PRESENTACIÓN

Este libro forma parte de la colección “Corpus”, textos recopilados, transcritos y editados por el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO) con sede en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, UNAM Morelia. El LANMO es un espacio de trabajo e investigación en humanidades coordinado por Santiago Cortés y Berenice Granados, que busca la documentación de discursos orales para su estudio y almacenamiento. El adecuado procesamiento de estos materiales permite trabajar con ellos en formas diversas que van desde su exposición como materiales de campo hasta montajes interpretativos que los convierten en productos bibliográficos, sonoros o cinematográficos. Toda la información que se genera en este Laboratorio puede consultarse en el sitio web www.lanmo.unam.mx.

Entendemos por materiales orales aquellas producciones de discurso que se generan en actos comunicativos en los que están presentes el emisor y el receptor en un mismo tiempo-espacio y que tienen como soporte la voz, el cuerpo y la memoria. Estas manifestaciones culturales de naturaleza efímera conforman un sistema en movimiento en el que se establecen relaciones y dinámicas complejas. Su significado depende no solo de las emisiones lingüísticas que se producen, sino de la interacción entre lo verbal, lo no verbal y los factores contextuales en los que sucede la performance. El estudio de estas manifestaciones y de sus significados atraviesa muy distintos campos

del conocimiento e implica la documentación de materiales, así como su almacenamiento y ordenamiento, su transcripción y edición en diversos soportes.

La presente edición es uno de los posibles montajes emanado de la documentación en trabajo de campo. Todos los corpus editados por el Laboratorio presentan una serie de características comunes que responden a la naturaleza de los materiales y al propósito de contextualizarlos con sus datos más significativos: una breve introducción con información geográfica, histórica y etnográfica sobre la localidad y sus habitantes, notas sobre el trabajo de campo realizado, así como con una descripción sucinta de los materiales orales y su organización; una serie de mapas donde se ubican las regiones y puntos de importancia; un apartado con los criterios de transcripción y edición del corpus; un índice de narradores que contiene datos personales e información sobre cada entrevista; un índice de lugares; y un dossier fotográfico.

Estos materiales impresos no estarían completos sin al menos una pequeña muestra sonora y gráfica de los actos comunicativos que les dieron origen. Es por eso que para cada corpus publicamos también suplementos electrónicos en los que el lector puede escuchar y ver fragmentos de los relatos que se incluyen aquí. El suplemento que le corresponde a este libro puede consultarse en la siguiente dirección: www.lanmo.unam.mx/publicaciones.php. Todos los materiales de los que se originan estos corpus pueden consultarse también en los fondos del Repositorio Nacional de Materiales Orales, accesible desde la página web del Laboratorio.

INTRODUCCIÓN

El corpus de relatos que aquí se presenta forma parte de las narraciones recopiladas en los proyectos PAPIIME Pe401713 “Taller de recopilación de tradición oral en la zona lacustre michoacana. Recolección, transcripción, edición y almacenamiento de expresiones literarias”, CONACYT de Ciencia básica: “Materiales Orales de la zona lacustre michoacana: documentación, procesamiento y análisis” 240864, y el Laboratorio Nacional de Materiales Orales 271577. Con estos proyectos el Laboratorio ha realizado una serie de estancias de campo en distintas localidades ribereñas e insulares entre el 2013 y el 2017, para sondear los discursos de todo tipo que circulan actualmente en la zona del Lago de Pátzcuaro, ubicado al occidente de México, en el estado de Michoacán. En él hemos aplicado un método experimental de documentación que consiste en tener conversaciones con los habitantes de las distintas localidades del lago, bajo la única premisa de abrir la comunicación con preguntas básicas del tipo: “¿Cómo se llama usted?”, o “¿De dónde es originario?” Esta metodología, aunque genera un material mucho más complicado de manejar y de analizar que aquel que se obtiene por elicitación o por encuestas, abre también una perspectiva muy interesante de trabajo, pues tras las preocupaciones iniciales que suelen tener que ver con enfermedades, necesidades económicas y política, las conversaciones suelen dirigirse hacia los temas que las personas eligen y no hacia los que marcan los documentadores. Aplicado de

forma sistemática, este método acaba por producir materiales interesantísimos, pues poco a poco comienzan a aflorar en las conversaciones algunos temas comunes entre la población de un sitio: asoman personajes de este y del otro mundo, se dibujan parajes cotidianos y lugares que hay que visitar con cuidado, se indican marcas en el paisaje y, en fin, se van revelando a través de las palabras las características que definen a un lugar.

Los materiales documentados en la Isla Yunuén resultaron de lo más interesantes y peculiares, pues sus habitantes mostraron un interés especial por narrar historias relacionadas con el territorio y el paisaje, es decir, relatos asociados al poblamiento del sitio y a cómo ciertos lugares se han cargado de significado mediante acciones humanas o eventos sobrenaturales. La clasificación y el análisis de esta narrativa puede acercarnos a una poética del espacio que se traza sobre todo por la relación entre palabras y lugares, y puede también llevarnos a comprender los mecanismos mítico-discursivos por los que una comunidad se apropia de su territorio para convertirlo en un lugar habitable.

La Isla Yunuén es una de las más pequeñas del Lago de Pátzcuaro: tiene una superficie aproximada de catorce hectáreas y en ella habitan solo veinticinco familias. En el censo de 2010 la isla tenía 98 habitantes, de los cuales un porcentaje muy alto, más del 70%, eran hablantes nativos de purépecha y bilingües en español. Estas características son evidentes en mucho del material documentado, sobre todo en los rasgos de habla de los habitantes mayores, quienes aprendieron el español como segunda lengua durante su educación escolar o incluso ya durante su vida adulta. El español oral en Yunuén atestigua el contacto de lenguas a través de calcos de determinadas estructuras propias de la lengua indígena, abundancia de términos o frases que pre-

fieren pronunciarse en purépecha, vacilaciones en el género de determinados sustantivos y muchos otros rasgos que van conformando la manera peculiar del habla en la isla.

El poblamiento actual de Yunuén data apenas de cuatro generaciones atrás, es decir, de principios del siglo XX. Aunque la zona del lago fuera territorio purépecha prehispánico, y las islas tengan algunos vestigios arqueológicos de actividad humana previa al siglo XVI,¹ Yunuén parece haber estado deshabitada modernamente hasta principios del siglo pasado, cuando un grupo de pobladores de una isla vecina, Janitzio, se mudó ahí en busca de mejores oportunidades de pesca y de un terreno donde vivir. Actualmente la posesión de la tierra en la isla es comunal, según lo indica el Diario Oficial de la Federación del 5 de enero de 1976, cuando: “la diligencia censal arrojó un total de 63 comuneros; la comunidad de que se trata comprobó debidamente estar en posesión de sus terrenos en forma pacífica, pública, continua y a título de dueño desde tiempo inmemorial” (*Diario Oficial de la Federación*, 1976).

Actualmente la isla cuenta con una escuela primaria matutina, Tzitzipandakuri, cuyo edificio original fue construido en 1936 en la parte alta. Dentro de ella hay una serie de murales con pasajes históricos “que muy probablemente se hayan realizado en alguna misión cultural al estado de Michoacán en 1938” (Soto Villafaña, 2000: 46). Los niños de la isla cursan sus primeros ciclos de instrucción ahí, en la modalidad “rural unitaria completa”, pues hay un solo profesor para todos los grados de la primaria, que va a dar clase a la isla de lunes a viernes. A partir

¹ Varios pasajes de la Relación de Michoacán refieren que las islas de Pacanda, Janitzio y Jarácuaro, entre otras, tenían una población importante antes de la llegada de los españoles (Alcalá, 2000: 352 y 651). También se menciona que las islas de Apúpato, Janitzio, Pacanda y Urandén eran lugares en donde el cazonci Zinzicha guardaba sus tesoros (Alcalá, 2000: 671). La Isla Yunuén, sin embargo, no aparece mencionada.

de la secundaria, aquellos que quieren seguir con la educación escolar tienen que salir a otros sitios: en canoas de remo o en lanchas de motor los jóvenes viajan diariamente a las islas vecinas para estudiar, por ejemplo, la secundaria.

También en las partes más altas de la isla se encuentra la iglesia, una cancha de basquetbol y el centro ecoturístico. Los isleños construyeron y administran en cooperativa esta pequeña empresa conformada por diez cabañas de madera, un restaurante y un salón para eventos; de este negocio la comunidad obtiene algunos recursos económicos, que dependen de la cantidad de visitantes y de la época del año.²

A pesar de que existe este ingreso variable, la alimentación y la vida en general está más bien basada en la pesca como recurso principal. El terreno es muy pedregoso, por lo que la agricultura es inviable en una buena parte de la isla: solo los terrenos más bajos y aquellos que ha ido abandonando el agua por el decrecimiento del lago son buenos para cultivar. Es por esto que muchos de los pobladores hacen viajes frecuentes a Pátzcuaro para intercambiar pescado por otros productos como frijol, maíz y verduras en el mercado de trueque que se instala en la ciudad los martes y los viernes. La mayoría de los alimentos que se sirven en el restaurante del centro ecoturístico, por ejemplo, provienen de fuera y requieren de una cuidadosa planeación por parte de los administradores. La vida en la isla es complicada: los servicios de salud están fuera; la alimentación y la supervivencia dependen de la habilidad para la pesca y del conocimiento de los momentos y los parajes para pescar; los

² Mientras realizábamos la última estancia de campo en Yunuén, los pobladores comenzaron a hacer un sendero para la observación de aves. La isla tiene una población importante y variada de garzas blancas y de varias aves migratorias. Entre las actividades de apoyo que realizamos a solicitud de los habitantes de la isla estuvo la fotografía de la diversidad de aves.

ingresos del centro ecoturístico son muy variables; y el lago no siempre es un aliado: son frecuentes los relatos de tempestades y ahogados, además de que actualmente el agua presenta niveles de contaminación considerables.

El trabajo de campo en Yunuén se llevó a cabo durante varias estancias en la isla, de las cuales las que más produjeron registros de materiales sucedieron en junio de 2013 y en junio de 2014. En el equipo de trabajo de campo, conformado por seis u ocho personas por estancia, participaron varios miembros del LANMO coordinados por Santiago Cortés y Berenice Granados. En las distintas estancias de documentación participaron Georgina Alanís, Quetzal Mata, Adela Rascón, Lucía Rodríguez, Itzi Palomares, Alejandra García y Sandra Cardoso, estudiantes de la Licenciatura en Literatura Intercultural de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, UNAM Unidad Morelia. En la primera visita contamos con el apoyo de Ismael García Marcelino, profesor reconocido por la comunidad, para contactar a nuestros conversadores. Después de los primeros acercamientos, la mayoría de los isleños nos permitieron interrumpir sus actividades cotidianas o acompañarnos en las mismas para charlar con ellos, y nos dejaron también grabar esas conversaciones, siempre en video de alta resolución. Muchas veces las grabaciones sucedían en las casas, pero también hicimos varios recorridos por la isla, con cámara en mano, para que los pobladores nos contaran cosas sobre los trayectos o los parajes.

El corpus que seleccionamos para este libro está conformado por una serie de narraciones que consideramos representativas y que aparecieron en las muchas conversaciones que tuvimos con los habitantes de Yunuén. Organizamos los relatos temáticamente. El primer apartado contiene relatos sobre la configuración del territorio y sus “encantos”. El segundo habla

sobre la fundación de la isla: primero sobre cómo los habitantes conciben el territorio antes de su poblamiento y, después, de cómo su fue habitando. Un tercer apartado agrupa los relatos que tratan sobre la vida en la isla, desde las costumbres de cortejo, la manera de celebrar las bodas, las fiestas principales y los cargos, y algunas historias sobre la pesca y los accidentes en el lago. El último apartado contiene las narraciones sobre cómo conciben los habitantes de Yunuén al Lago de Pátzcuaro, su relación con las otras islas, con los poblados ribereños e incluso con los otros cuerpos de agua cercanos.

Entre las recurrencias narrativas que encontramos en las conversaciones con los habitantes de Yunuén sorprende sobre todo la abundancia de referencias al espacio. Un primer tema recurrente tiene que ver, por ejemplo, con la forma de la isla. Mientras que en Michoacán existe una idea común de que el nombre de Yunuén quiere decir “media luna” y de que el nombre describe la forma de la isla, los isleños tienen una idea totalmente distinta. De acuerdo con la mayoría de los relatos, el nombre de Yunuén tiene que ver con una palabra purépecha, *iunuri*, que significa “algo torcido”, “algo que no está recto”.³ Pero más allá de eso, resulta curioso que el nombre de la isla se asocie también con un relato etiológico prototípico. Alicia Morales Antonio, por ejemplo, contó:

Pus mis abuelitos me contaban que esta isla se llama Yunuén que porque andaba un rey y que hogó; y que ya quedó arriba y que según ya quedó como brazo torcido. Y ya quedó como Yunuén (véase el relato “El rey que se ahogó”).

³ El Vocabulario del idioma purépecha de Lathrop define ‘iunuri’ como “curva”, aunque la definición preferida de los isleños es “algo torcido” (Lathrop, 2007: 4).

El relato del rey que huyó a la llegada de los españoles y que al cruzar a nado el lago quedó petrificado es recurrente en la isla. Está relacionado con una serie de narrativas etiológicas que se remiten, por un lado, a un tiempo en el que seres gigantes habitaron la tierra (López Austin, 2015) y, por otro, a relatos sobre un momento mítico en el que todo lo que está en movimiento se solidifica para dar origen a la realidad como la conocemos. Los relatos de este tipo son abundantes y multiformes en la zona del lago. Pedro Carrasco, por ejemplo, en *El catolicismo popular de los tarascos*, cita este pequeño relato sobre los llamados *kuanari*:

Cuando el mundo fue bendecido, los gigantes se sepultaron a sí mismos con sus implementos y se convirtieron en piedras, son los ídolos y utensilios que hoy salen a la luz al cavar la tierra. La razón de que se escondieran radica en su vieja religión y en no aceptar el cristianismo (Carrasco, 1976: 105).

En Yunuén, sin embargo, el relato adquiere mucha mayor relevancia: la isla completa es resultado de ese momento de solidificación. Alfredo López Austin (2015) ha estudiado y catalogado una serie de relatos y testimonios sobre esta recurrencia mesoamericana que asigna particularmente a las rocas y a los accidentes geográficos características antropomorfas o sagradas. Los seres primigenios, descritos como gigantes, dan forma al mundo; al pasar su tiempo, algo de ellos queda en los objetos y los paisajes. El caso de los relatos de Yunuén es paradigmático en este sentido, pues no solo la forma de la isla se explica por su relación con una parte del cuerpo de un gigante, sino que los distintos sitios, rocas y parajes van también adquiriendo historias particulares que parecen replicar esa dinámica en distintas escalas.

Más allá de estas relaciones temáticas con la narrativa de la zona y de Mesoamérica, también resulta interesante señalar cómo este y otros relatos sobre el rey que se ahogó incorporan, en la narrativa de la isla, una dimensión somática que traza una estrategia colectiva para describir el territorio propio. Es decir: hay un relato gestual paralelo a todas estas historias que refuerza una antropomorfización del territorio mediante la narración. En el relato de Alicia Morales citado arriba, vemos por lo menos dos gestos asociados a esta historia: la representación del territorio con el cuerpo y la señalización de partes específicas.



Fig. 1. Alicia Morales representando la isla con su cuerpo
(Cortés Hernández, junio de 2013).



Fig. 2. Alicia Morales señalando con su cuerpo las partes de la isla
(Cortés Hernández, junio de 2013).

El análisis de los relatos documentados en Yunuén nos muestra cómo el tema y el gesto son indisociables en tanto que recurrencias de la historia sobre la forma de la isla. Marcos Salvador Diego Flores, uno de los habitantes más viejos de Yunuén, cuenta lo siguiente:

—Es un rey que allá se asustó. ¿Por qué? Porque ese... esos... cuando vinieron españoles —¿ya ve pues cómo andaban ellos españoles?—, entonces él se supo que, que vinían a molestar los reyes, que sabían que ellos son ricos. Entonces se pasó por ahí por Tzintzuntzan; entonces cayó por ahí en Espíritu, ahí se cayó; quería ir a esconder a Jarácuaro, a ver su compañero, que ahí estaba otro rey pues, que estaba contando, que ahí estaba un rey. Entonces, él iba allá a esconderse para que no lo matara o que no lo agarraran... y por eso venía nadando, nadando, pero no alcanzó llegar; aquí se quedó.

Así le contaba, así le contaba yo. Así le contaba, como una... como una leyenda, asina. Estaban haciendo, pero a lo menos sí acepté o no acepté, pero así lo estaba contando, y ahí yo le dije ya:

—Pues aquí está la cabeza y aquí está la mano, está asina, y este brazo. No es otra cosa como le dicen a usted. No es una luna a la mitad, no, no es luna. No es animal que dicen que es ese. No, también no es: es un brazo torcido. Y ese brazo torcido pus yo creo que dice muchas cosas (véase el relato “Es un rey que se corrió allá”).



Fig. 3. Tata Marcos representando la isla con su cuerpo
(Cortés Hernández, junio de 2013).

La estrategia narrativa, como vemos mediante estos ejemplos y como podríamos demostrar con otros muchos narradores isleños que contaron esta misma historia, consiste no

solo en evocar las acciones del rey que huye, sino también en representarlas gestualmente de una forma paralela: hay una representación del espacio mediante el cuerpo, y una identificación de lugares específicos con partes anatómicas. Tras la representación general de la isla con el cuerpo, el relato de Tata Marcos, por ejemplo, sigue hacia una especificidad que es totalmente gestual:

Es un brazo, este es brazo de allá. Acá son estas, son estos falanges, ¿o cómo dicen?, falanges. Y este hueso es acá, ahí está pues así como este: es ancho acá, y acá así, y aquí ancho, y así hasta allá. Pero así está. Y ahí en la punta, esa punta, allá en la punta, porque aquí antes había aquí agua, aquí, y esa piedra era encanto. Esa piedra era encanto antes y esta, aquí le dicen, este, un pedazo, dicen: Uarhirirho. [...]

Y aquí está el Uarhirirho, ahí ese pues que te cuento hay aquí. Y ese que está, Ómekua, allá, es cabeza, es cabeza. Y este, este: quijada. ¿O cómo le dicen?, este, maxilar, ¿o cómo se llama? Este, se ve otros omekitos acá, asina así (véase el relato "Es un rey que se corrió allá").

La narrativa oral que circula en la isla cumple así, somáticamente, con una función básica que tiene que ver con el dominio del espacio: mediante la circulación de estas historias se ejecuta una apropiación que transforma un espacio agreste e insular en un lugar habitable. La forma abrupta del territorio queda identificada por un procedimiento somático con una forma familiar del cuerpo propio.

Tal vez la abundancia de historias con respecto al espacio de la isla sea un indicador de la reciente conquista territorial de sus actuales habitantes, pues la antropomorfización de la isla

mediante estrategias narrativas no es la única recurrencia al respecto. Dentro de los materiales orales que circulan en abundancia en Yunuén encontramos un buen número de historias en torno a lo que los isleños llaman “encantos”, y que nosotros podríamos definir aquí como fenómenos sobrenaturales asociados a un paraje o a un elemento geográfico específico. Este conjunto de narraciones parte de un punto que varios isleños relatan como anterior al poblamiento moderno de Yunuén, un tiempo mítico lejano y atemporal. Laura Campos, por ejemplo, nos dice:

Quando empezó ese a poblarse, pus se veían muchas cosas. Era pues la maldad. En estos lugares estaba. Pues, porque nadie venía, vivía. Por eso ya él se estaba adueñando de todo. ¿No dicen que eso hace cuando no vive nadie? Sí. Cuando no vive nadie que ya el mal se adueña de, bueno se apodera, pues, de uno pues (véase el relato “Era pues la maldad”).

El poblamiento de la isla consiste, al menos en la narrativa, en la acumulación de una serie de historias que relatan la interrupción de ese estado y comienzan a dar nombre a los lugares y a dejar una serie de huellas en el paisaje. De la misma forma que la solidificación del antiguo rey hace que parajes de la isla tengan formas anatómicas, la conquista del espacio tiene marcadores de acción y de eventos sobrenaturales que explican la realidad. Un relato paradigmático de la manera en cómo la narrativa asocia personajes, lugares y acciones para crear marcas paisajísticas que tienen que ver con la pesca y la distribución de los recursos es el que contó Alicia Morales sobre el sitio conocido como la Tribuna, donde a su suegro se le apareció alguna vez la Mirinkua, una entidad de apariencia femenina que atrae a los hombres y los pierde:

Y otra vez, que acá donde decimos la Tribuna, acá atrás donde están los escalones. Que él ha sido muy trabajador, mi suegro. Y ya, fue a tender las redes y pus estaba ahí en el árbol de chabacanos que ellos tenían empeñado ahí. Bueno, era otro dueño, pero mi suegro quería esa mata de chabacanos. Y que ya se sentó, y otra vez se le, ya como que se durmió, se le apareció otra muchacha. Dijo:

—¿Qué te preocupas, tú? No te preocupes. ¿Cuánto dinero necesitas?

Y mi suegro estaba haciendo una casa.

—¿Cuánto necesitas? Tú dime, pídemelo.

Que le ofreció mucho dinero. Y ya mi suegro despertó y dijo:

—No, tú no eres bueno, tú eres el enemigo. Yo no necesito tu dinero. Yo puedo trabajar y así es que ni me ofreciste mucho, pero yo no quiero nada de ti.

Y pus yo creo que esa es la Mirinkua. Y se desapareció. Ya él empezó a pedirle a Dios y ya no se le apareció. Pero, sí, dice, es una muchacha muy bonita. Yo creo que pus sí (Véase el relato “¿Cuánto dinero necesitas?”).

Los nombres de los lugares en la isla están ligados de manera indisociable a los encantos y a las historias. El Patsiki, la Tortuga, la Punta o el Toro son sitios que adquieren rasgos animados por equivalencia con su forma. En algunos recorridos por la isla, sus habitantes nos mostraron esos sitios y nos relataron las historias por las que adquirieron sus nombres. Andrés Guzmán Morales, por ejemplo, en uno de los recorridos en lancha por los bordes de la isla, nos dijo:

Este es el lugar del Toro. Mira: ahí se ve la mancha esa, esa es la cola. Y aquel, el otro mancha amarillo, aquel amarillo, ese

es el cuerno, ese es el cuerno que se ve ahí, mira. [...] Mira ese lugar, ahí está una piedra como cuerno, y la piedra, más o menos como esta, está más o menos como esta lonjita de largo, y ahí está piedra. Y dicen que por acá hay un toro también, que por este... Y decían que el encanto, antes de eso, que este se iba para allá y aquel se venía para acá. Y se encontraban, que se encontraban. Eso es lo que decían. Esos son encantos que antes, pues, no vivía la gente aquí, pues nada (Véase el relato “Es el lugar del Toro”).

Así, la isla cubierta de “encantos” está también repleta de historias conocidas para sus habitantes. Esas historias conforman el paisaje cotidiano y cumplen con una serie de funciones: delimitan el espacio transitable y los lugares peligrosos, indican códigos de conducta, explican la forma que tienen las cosas y a menudo también están asociadas a parajes en donde se puede desarrollar de mejor manera la pesca. Pero por encima de todo, estas historias de encantos tienen la función de hacer habitable el espacio: el lugar otrora poblado por “el mal” está ahora recubierto de huellas geográficas y narrativas de la acción humana.

La narrativa de Yunuén está coronada por un tercer grupo de relatos recurrentes que tienen que ver con la figura de un héroe civilizador. Se trata en este caso de asociar un personaje que adquiere tintes mitológicos al surgimiento de la infraestructura que marca simbólicamente a la isla como un lugar donde se puede vivir, donde existe ya una civilización. Es curioso notar, para terminar con esta breve clasificación de la narrativa insular, que muchos de los relatos sobre la construcción de la escuela, la iglesia o el pozo de agua están asociados a la figura de Lázaro Cárdenas del Río —Tata Lázaro—, quien fuera gobernador del estado de Michoacán de 1928 a 1930, y

después presidente la República de 1934 a 1940. Así por ejemplo el relato de Ricardo Morales Pablo:

La escuela está construida de 1936, pero ya en forma, lo que ya es ahorita ya el edificio que lo tenemos, por mandato del general Lázaro Cárdenas del Río. Y la construcción, pues bueno, fue construido por un, este, ingeniero militar. No recuerdo su nombre con exactitud, pero fue uno de los colaboradores más cercanos del general Lázaro Cárdenas. Entonces, este, pero me cuenta mi abuelita que la escuela era un, algo así austero, estaba donde está ahorita construida la capilla de ahorita. Sí, ahí era la escuela. Entonces, cuando empezó a estar por acá ya el general Lázaro Cárdenas, fue que dijo:

—No, la escuela lo ponemos acá en una ubicación central de la isla.

Sí, y porque, bueno también, este, en ese momento, al acuñar, dijo:

—No, pus aquí en lugar de que siga aquí la escuela, ponemos aquí mejor una capillita (Véase el relato “La escuela”).

A veces esos relatos adquieren una temporalidad mítica y se vuelven mucho más claros al respecto, como sucede con la historia que cuenta Tata Marcos Salvador:

Unos tiempos vino el tata Lázaro y pues andaba —porque aquí no estaba como ahorita, era puro monte, puro zacate, no tenía caminos, no, estaba feo; las casas, no se veían las casas— y no, pus él andaba ahí, y así empezaron:

—¿Quién es que anda?

—Pos un señor.

Ya ve pues que nosotros no conocemos bien a las gentes, no conocemos. Pues que andaba un señor que aquí andaba.

¿Y qué dijo que qué? No pus ahí andaba viendo que quién sabe qué estaba viendo y que a mí me preguntó que:

—¿No tienen escuela?

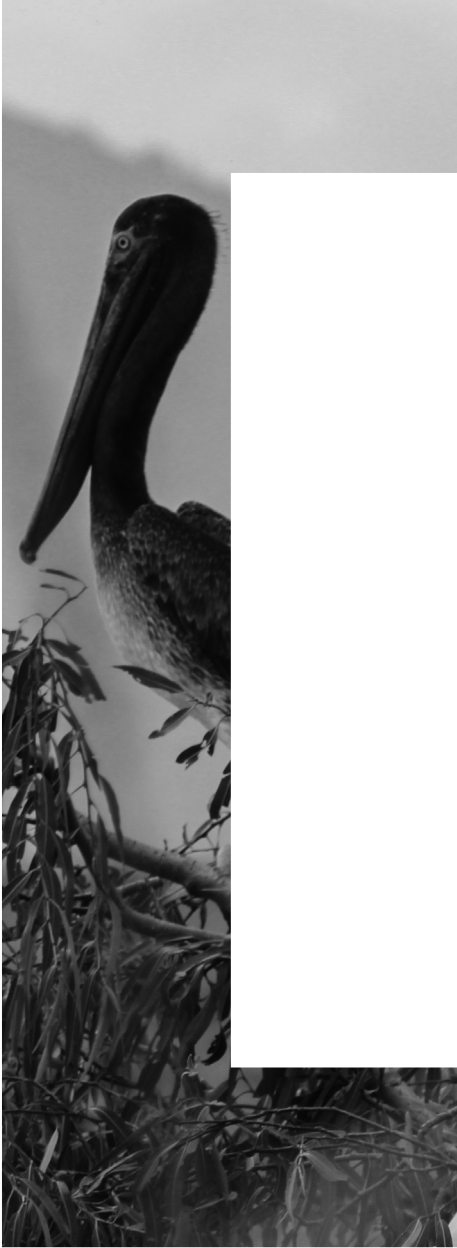
—No, pus no tenemos pues... (Véase el relato "Tata Lázaro y la escuela").

El personaje de "Tata Lázaro" figura en un buen número de historias que narran el desarrollo de la vida en la isla. En este sentido, cabe recordar lo que ha dicho Lily Kong con respecto al desciframiento integral de cómo se conforman las nuevas geografías: "Es importante entender las poéticas de una comunidad, pero también crucial interrogar las dialécticas entre lo político y lo poético" (2001: 221). En la narrativa de Yunuén la figura de Cárdenas está más bien a caballo entre la de un santo y la de un juez, que distribuye bienes, castiga, discierne y recompensa. Esta figura termina por civilizar y normar la isla, previamente delimitada en su territorio por otras muchas historias. Los relatos alrededor de este personaje suelen estar también acompañados por una gestualidad peculiar: además del gesto vocal con el que se personifica al general cuando habla en primera persona, habría que analizar también cuestiones como la postura corporal de los narradores al referirse al héroe. Lo cierto es que, con la llegada de Cárdenas a la narrativa, el territorio termina por volverse habitable y seguro para los isleños. Como ha explicado Michel de Certeau, en este tipo de narraciones el personaje de un héroe cultural "supone a un grupo ya existente, pero representa la conciencia que este tiene de sí mismo al asociar una figura a un lugar. Se da un productor a un sitio, que se convierte así en una fundación, el producto y el signo de un acontecimiento" (1993: 260). Las historias sobre héroes culturales funcionan así como la "cristalización literaria de las

percepciones de una conciencia colectiva" (Certeau, 1993: 258). De alguna manera, con estas historias la conquista verbal del territorio queda consumada.

Los materiales orales compilados en la Isla Yunuén nos muestran así una mitología viva entre una población indígena de raigambre mesoamericana y prehispánica. Se trata, pues, de una serie de historias que incorporan de forma fundamental la gestualidad para cumplir con la función de hacer habitable un territorio. Más allá de sus interesantes características particulares, este corpus nos ofrece también una oportunidad para abordar la narrativa no solo desde sus discursos lingüísticos, sino también desde una perspectiva más integradora que considere los contextos de producción, el gesto, la relación de los emisores con el paisaje, etc. También nos sirve para vincular las narrativas mitológicas con aspectos más cercanos de nuestra realidad: lo que podemos observar en Yunuén de manera evidente con respecto al territorio constituye un mecanismo narrativo de apropiación que en realidad todos ejecutamos constantemente para hacer habitables nuestros espacios cotidianos, pues a fin de cuentas, como dice John D. Niles, "los relatos son las casas en las que habitamos y la comida que llevamos a la mesa; y las personas que los cuentan nos proporcionan el alimento espiritual del que vivimos: tanto las verdades más crudas, como las más deliciosas mentiras" (1999: 64).

Santiago Cortés Hernández



I

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN Y EDICIÓN



Para trabajar en la transcripción y edición de materiales orales partimos de dos ideas básicas: la primera es que toda transcripción es una herramienta y un método de análisis en sí misma, a la vez que uno de los posibles montajes interpretativos que se pueden producir a partir de un material oral; la segunda, que la manera correcta de transcribir un material oral depende del propósito para el que se haga este ejercicio. La metodología que se utilizó para la transcripción, procesamiento y almacenamiento de los materiales de campo proviene de los lineamientos desarrollados como parte de la discusión teórica del Laboratorio Nacional de Materiales Orales. En el caso de esta edición, que busca presentar los materiales de forma escrita y organizados de manera sistemática, se seleccionaron fragmentos narrativos y se conformó con ellos un corpus representativo.

Para transcribir se utilizaron los siguientes criterios, que han demostrado su utilidad y practicidad en proyectos de investigación anteriores.

- Intentar conservar todas las palabras o expresiones generadas por los interlocutores durante la conversación.
- Omitir titubeos, repeticiones, o cualquier otra cuestión prosódica siempre que no resulte trascendental para comprender el texto.
- Registrar los nombres de los distintos interlocutores que participan en la conversación antes de sus respectivas intervenciones, como en una obra dramática.
- Omitir las interacciones semipasivas del entrevistador con el entrevistado, siempre que no sean necesarias para la comprensión del relato.

- Señalar con guiones largos los diálogos en discurso directo.
- Transcribir las apócopes sin utilizar comilla simple, a menos que sea necesaria para entender lo que el interlocutor quiere decir: pa (para), pus (pues), ta (está), mijo (mi hijo), pa ca (para acá), pa lla (para allá).
- Los apodosos se transcriben con mayúscula inicial en el sustantivo y el artículo en baja.
- Los sustantivos genéricos de lugares se escriben con minúscula, solo se escribe el nombre propio de un sitio con mayúscula.
- La puntuación se establece según las pausas que hace el interlocutor cuando habla, sin cancelar la puntuación gramatical.
- Se respetan las normas vigentes para la acentuación marcadas por la ortografía de la Real Academia Española.
- No se acentúan los pronombres como “este”, “aquel”, etc., a menos que sea necesario para entender lo que el interlocutor quiso decir.
- Se utilizan minúsculas para los tratamientos como “don”, “doña”, “fray”, etc.
- Todos los títulos de los relatos aquí recopilados fueron asignados por los miembros del laboratorio.
- Todos los relatos presentan una numeración consecutiva.
- Se anotaron cuestiones léxicas, culturales, geográficas y contextuales.
- Los gestos de los narradores se anotaron cuando son imprescindibles para la comprensión del texto. La nota incluye una descripción física del gesto y una breve interpretación.

Para cada grabación se elaboró una ficha de información en la que se recaban los datos de quien habla y del contexto en

el que se produce el discurso oral. La ficha de cada entrevista aparece en el apartado Narradores y contiene los siguientes datos:

- Datos personales: nombre, apellidos, ocupación u oficio, año de nacimiento, lugar de nacimiento, lengua materna, otras lenguas, escolaridad, dominio de la escritura y la lectura.
- Datos adicionales: estado civil, notas y observaciones.
- Datos de la grabación: fecha, hora, duración, personas presentes, lugar en el que se llevó a cabo el registro.
- Créditos de la transcripción de la entrevista.
- Todos los datos sobre población son tomados del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), específicamente del censo de 2010.

En la transcripción de los relatos colaboraron Georgina Alanís Núñez, Adela Rascón Rojas, Itzi Deni Palomares Ávila, Quetzal Mata Trejo, Sandra Cardoso Alvarado, Lucía Rodríguez y Alejandra Yunuén García; mientras que en la edición de los mismos solo participaron Georgina, Quetzal, Itzi y Lucía bajo la coordinación de Berenice Granados y Santiago Cortés. Los mapas que figuran en el *Dossier cartográfico* fueron elaborados por Iván Franch Pardo y Clarissa Guzmán. Las fotografías fueron editadas por Andrés Arroyo Vallín. Ismael García Marcelino colaboró en la elaboración del Índice de narradores.

II

EL REY QUE SE AHOGÓ. RELATOS DE YUNUÉN

CORPUS





CREAR EL ESPACIO



1. Algo torcido

Pus yo tengo entendido que Yunuén es, ¿cómo se llama?, algo torcido, que en purépecha quiere decir *iunuri*, que es algo torcido, o igual al brazo, que está en forma del brazo. Sí, orita dicen que es media luna, pero pus ya eso no sé de dónde sacaron. Bueno, lo que entra más es de la palabra, y pues lo torcido, pues está torcida la, ¿cómo se llama?, la isla. Sí.

Gerardo Guzmán Menocal

2. Eso alcancé a escuchar

Un señor decía —ya se murió pues— que le llamaban así, Yunuén, porque era como brazo. Un brazo así: torcido. ¿No ve que así está? Eso, eso alcancé a escuchar a ese señor. Por eso cada vez que preguntaba la gente: “No pues, este, Yunuén significa mano torcido”.

Juan Benjamín Antonio Asencio

3. Antes se llamaba San Nicolás Yunuén

MARCELO: Antes se llamaba San Nicolás Yunuén, antes, pero el señor general don Lázaro Cárdenas dijo que no se llamaban asina, solo se llamaba Yunuén Tsitsipantakurhi.⁴ Por eso está en el corredor Tsitsipantakurhi.

SANTIAGO: ¿Y qué quiere decir Yunuén?

MARCELO: Yunuén quién sabe, pero ese luna, este isla, se aparecía como media luna... media luna.

José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales

⁴ Tsitsipantakurhi o Zizispandáquare, como aparece en la Relación de Michoacán, fue cazonci de Tzintzuntzan e hijo de Tangaxoan, uno de los personajes más importantes de este documento del siglo XVI.

4. Iunuri

MARCOS: El nombre era Iunuri. Yo así conocía pues, Iunuri, porque todos lo llamaban ansina, como Morelia⁵ no es Morelia, es Valladolid; como Pátzcuaro no es Pátzcuaro,⁶ es Petatsekua. Y pus aquí pues a la mayoría así lo llamaba antes: Iunuri. Y así conocía yo, así. Llamaban, así nos llamaban, pues, los otros gentes: “Ora de Iunuris”. Pus ni modo pues. Y ahí nos avisaba, nos decía un maestro que lo llamaba Iunuri, porque está asina, está así. Por eso está como ángulo.⁷

BERENICE: Como un brazo.

MARCOS: Sí algo así. Este es allá,⁸ y este es acá.⁹ Así.

BERENICE: ¿Había alguna historia sobre eso del por qué tenía forma de brazo?

MARCOS: No, ahí, hablaban así, ya como que era un brazo torcido, que era brazo, pero era torcido. Y otros decían que no era brazo, que era ese ballena que sale agua arriba. Que es ese. Pero yo decía que, ¿cómo la aquí, la cabeza aquel lado? No es: es un brazo. Yo así lo veo que es brazo. Porque yo lo contaba a un huésped, pues, no sé de dónde será.

—Y me lleva a... llévame a pasear allá a Pacanda.¹⁰ Llévame a pasear.

Como ellos le gusta mucho, porque así, así nos presentamos antes nosotros. Antes que cuando teníamos cabaña. Decíamos:

—No pos cualquier señor que venga le invitamos pa que enseñe a nadar, o remar, o algo así.

Por eso ya sabían ellas, por eso decían:

—¿No nos van a llevar a pasear?

—Sí, cómo no.

⁵ Morelia es la capital del estado de Michoacán de Ocampo, se localiza a 60 kilómetros aproximadamente al este de Yunuén. Tiene 784,776 habitantes. Durante el Virreinato se llamó Valladolid.

⁶ La ciudad de Pátzcuaro se ubica en la ribera sur del lago. Fue uno de los tres señoríos tarascos durante el Posclásico. Tiene 87,794 habitantes.

⁷ Alza el brazo derecho haciendo un medio círculo, “una media luna”.

⁸ Señala el hombro y la parte más alta de la isla.

⁹ Señala los nudillos de la mano y la punta sur de la isla.

¹⁰ Pacanda es la más grande de las islas del Lago de Pátzcuaro. Se localiza al norte de Yunuén y es la comunidad más cercana. Tiene 412 habitantes.

Dábamos la vuelta aquí así, a conocer alrededor. Luego pasábamos Pacanda y así. Entonces él me empezaba a preguntar, como usted, me dijo:

—Bueno, ¿por qué se llama aquí Yunuén?

Pos yo le decía:

—Pus no era Yunuén, es Iunuri.

—Ah, ¿y por qué tiene así como brazo?

—Bueno, pos yo...

Y empezaba a como inventar, como una leyenda, algo asina. Y dijo:

—Pos dicen... Bueno, no sé qué dicen.

Como un cuento, pues, ¿vedá?, o un sueño así.

—Dicen que el rey que estaba en Tzintzuntzan,¹¹ que él tenía una muchacha y que aquel... por aquel donde vive la de Sanabria,¹² ahí la carretera que está así, aquel monte rojo que está de aquel lado, y aquellos viven a aquel lado, otro ahí... que antes decían que ese cerro estaba en medio de la laguna, como allá en Janitzio,¹³ y agua, tenía mucha agua allá, antes. Y que ellos allá vivían, los reyes. Entonces vienen a visitar a Tzintzuntzan, visitar. Y como que ahí tenía una muchacha y ahí empezaban como platicar para que se casen con ellos. Entonces mientras que venían de acá por Pátzcuaro —no sé por dónde viene— que venían por acá por Tiríndaro,¹⁴ por allá, que ahí vinían. Ellos no lo dejaban, que ahí antes ya habían reyes. Y yo creo que así vivían, pues, como ora los ranchitos, así. Y no lo dejan que quedaran ahí. Y entonces ellos seguirán a venir acá en ese cerro de Santa Fe, allá arriba, creo que había un agua allá arriba.¹⁵ Y como que

¹¹ Tzintzuntzan es la cabecera del municipio del mismo nombre. Fue uno de los tres señoríos tarascos durante el Posclásico. Está localizado en la ribera noreste del lago y tiene 3,534 habitantes.

¹² Sanabria es una pequeña comunidad de menos de 100 habitantes localizada en el municipio de Tzintzuntzan, al suroeste del Lago de Pátzcuaro.

¹³ Janitzio es la isla con mayor afluencia turística del Lago de Pátzcuaro, y es famosa por su estatua monumental de José María Morelos. Se encuentra al sur de Yunuén. Tiene 2,458 habitantes. Pertenece al municipio de Pátzcuaro.

¹⁴ Tiríndaro es una población que pertenece al municipio de Zacapu, al noroeste del Lago de Pátzcuaro. Aproximadamente tiene 3,256 habitantes.

¹⁵ Se refiere al cerro Tzirate. Los pobladores de la cuenca lacustre afirman que en el cerro

dicen unos que donde hay agua hay vida. Entonces ellos ahí vivían. Y que luego fueron a... porque ellos antes no sembraban pues, los indígenas. Decían pues apaches, pero son, yo creo que no eran apaches, eran indígenas. Pues bueno, así lo contaban ellos. Entonces ya que fueron a cazar los esos animales en ese cerro que se ve aquí, no allá, sino aquí, no pus aquellos no los dejaban que mataban aquí. Entonces ellos ya de ahí se fueron para allá, a Erongarícuaro,¹⁶ allí en el pueblo Erongarícuaro. Y que en aquellos tiempos, que los árboles estaban hasta mero orilla, puro esos pino, todo esos que eran ora, que habían hasta orilla. Entonces ellos vivían ahí en la orilla y ahí nada más subían y nadie les decía allá, ya nadie.

Y yo estaba contando asina a esa señora. Y que esos reyes de Pátzcuaro se murieron, lo mataron, no se murieron. Entonces esos reyes de Pátzcuaro, porque ellos ya no andaban allá, porque ya habían cazado también un rey mayor, Pauakuani, y ya nada más Iuapani¹⁷ quedó. Ese cuadro está ahí en la escuela, esa historia. Entonces esa historia ya que un pescador iba por allá asina, y como que ellos estaban ahí escondidos. Entons dejó que saliera y él andaba pescando ahí de... porque ahí también,

hay agua y que de ahí salen los peces. En la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos los cerros son grandes almacenes de agua y semillas. Santa Fe de la Laguna es una comunidad situada en la ribera este del Lago de Pátzcuaro. Tiene 4,879 habitantes.

¹⁶ Erongarícuaro es la cabecera del municipio del mismo nombre, se encuentra al oeste del Lago de Pátzcuaro, y tiene aproximadamente 2,573 habitantes.

¹⁷ Se refiere a Pauacume y su hermano mayor Uapeani. Según la Relación de Michoacán "fueron los últimos señores de Vayameo. En ese tiempo los chichimecas entablaron contacto con los habitantes de Mechuacan (Tzintzuntzan) a donde llevaban leña para los templos de Xaratanga del mismo modo que los de Mechuacan llevaban leña a los templos de Curicaueri. En una ocasión, los sacerdotes de Xaratanga se emborracharon y se pusieron los atavíos de la diosa, quien enojada hizo que les sentara mal el vino. Para quitarse la borrachera, los sacerdotes pidieron a sus hermanas que les consiguieran pescado del lago, pero éstas no encontraron ninguno porque Xaratanga los había ocultado. Entonces las mujeres llevaron una culebra, sus hermanos se la comieron y convertidos en culebras, se metieron al lago y nadaron hacia Vayameo en donde las vieron los chichimecas, quienes, tomando el acontecimiento como un augurio, abandonaron Vayameo y fundaron nuevos pueblos. Vapeani y Pauacume fueron los últimos en dejar Vayameo. Con su dios Curicaueri se fueron primero a la orilla del lago, a un lugar llamado Capacurio, luego a Patamuangacarahó, a Vazeo zaraucuyo, a Xenguaran y a Honchequaro en donde permanecieron algún tiempo" (Espejel Carbajal, 2000).

no sé qué saben ustedes, que ahí también hay rey: uno en Jarácuaro,¹⁸ antes. Entonces ese señor se fue a pescar con cuchara, ese que decimos, o mariposa.¹⁹ Y con ese fue a pescar por la orilla, que hasta allá llegó en Erongarícuaro.

—No, pus que aquí hay.

De repente salieron ahí como a espantarlo. Y pos salió a espantarlo y dijo:

—Anda, sale, vente. Si no sale lo matamos.

Y pos se salió. Nomás que se salió y ya no dijieron nada:

—No, nomás te espantamos pa ver si salías, porque no querías salir.

Y ya pus invitaron a comer ahí. Y como eran muchos ellos, pus empezaron a poner una programa, así como usaban ellos: ya bailar o así, ya ahí una... como se hacían pues ellos, ahí costumbre de ellos. Eh, que esa muchacha ya, pos dijo el señor:

—No pus, yo que ya me voy, ya me voy.

—Ah, pus ta bien que vaya, pero la muchacha ya no va ir.

—¿Por qué?

—Porque vamos a casar con él.

Él dijo, el rey mayor:

—Y, ¡ah qué caray! ¿Pos cómo voy a hacer?

—Pos dile a tu rey, dile a aquel que nosotros vamos ir y que nos van a pasar.

Porque esa Jarácuaro es una isla también. Y que ellos, ya que llegaron allí, le invitaron a la gente para que pasaran con canoas, con chalupas pues. Y ya llegaron ahí y se casaron ya ahí. Y ya de, ya lo vi cómo vivían ellos. Entonces ya salieron, no estaban ahí, tienen que salir; ya salieron por Erongarícuaro, ya vinieron para acá y llegaron hasta allá donde están ahorita Pátzcuaro, ahí estaba yácata.²⁰ No sé qué saben ustedes que ahí está yácata, en Pátzcuaro. Y luego de ahí quesque, quesque em-

¹⁸ Jarácuaro fue una de las islas del Lago de Pátzcuaro que, debido a los procesos de desecación, quedaron unidas a tierra firme. Se encuentra situada en la ribera oeste del lago. Tiene 2,817 habitantes y pertenece al municipio de Erongarícuaro.

¹⁹ Tipo de red en desuso que se conoce en purépecha como parakata o uaromitakua (Argueta, Cuello y Lartigue, 1986: 90).

²⁰ yácata: del purépecha iákuni, ‘amontonar acomodando’, en participio iákata, ‘amontonado acomodado’. Es una estructura monumental prehispánica de forma semicircular.

pezaban ir a visitar pues aquel, porque ese uno ya había casado, pero falta otro que iba casar. Y como él lo invitaba de Tzintzuntzan a ese rey, pus se iba con ellos allá a hacer así programa, pues, o bailar o equis, quién sabe qué hacían. Entonces aquel que yo estaba mentando antes, que venía por acá a visitar siempre, como quería casar con esa muchacha, entonces se enojó:

—¿Que por qué se metió ese acá y qué quiere?

Entonces ya una vez, primera vez, para tercera vez sí ahí ya decían a los soldados... Ellos también traían soldados, dicen que traían soldados y padres y... y qué más traían ellos. Y por eso ya pasaban ellos asina. Entonces ya que vinieron a visitar acá y... No, pos después que se iban a visitar, pos ahí en medio camino lo mataron, a los dos.

Pero como él, primer hombre, el rey ya había casado aquí en Jarácuaro, ya tenían un hijo. Y esa mujer de Jarácuaro se llamaba Patzimba.²¹ Y de ahí, pos que... quesque los padres ya, como nosotros dicen, padres de aquí pues, de nuestro religión, ¿vedá?, que así tenían también ellos un padre, y ahí al padre no lo dejaban al niño que saliera ya cuando era grandecito, no lo dejaba. Cuidaba mucho, cuidaba mucho porque ya no tiene papá, ni su tío. Entonces ya que él cuidaba, ya cuando empezaban a crecer y ya tenía valor, entonces comenzaban a avisar, porque él siempre a papá, y pus ya lo avisaron ya cuando era grande. Le dijo:

—No, pus tu papá lo mataron y...

—¿Pos quién?

—Pos allá...

Bueno una historia ahí de ellos decía:

—¿Pos qué pasó, cómo?

—No, pos así, y equis cosa.

²¹ Este pasaje describe el encuentro entre el pescador de la isla de Jarácuaro y los chichimecas, relato fundacional de la estirpe uacúsecha en el que efectivamente figura una alianza matrimonial de donde nacerá el héroe Tariacuri. Sin embargo, el personaje femenino de esa historia no tiene nombre en la Relación de Michoacán: el nombre "Patzimba" fue inventado por Eduardo Ruíz en una reelaboración de este pasaje que aparece en su obra Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas. La palabra uacúsecha deriva del purépecha uakusiicha, 'las águilas'.

Y ese rey, yo creo que vivían ya muchos tiempos ahí, ¿verdad?, ya porque también venían a visitar aquí en Ihuatzio.²² Aquí también hay una yácata. No sé qué saben ustedes, ahí está una yácata. Entonces ahí tenían ellos, ahí venían ellos también. Como que gustaban pues hacer convivio, convivir pues. Y no pus, entonces de ahí, cuando... cuando se empezaban como pelear pues ya así, porque ya tiene valor y la gente era ya más, más grande ya. En su familia de ellos eran más, más, más hartos pues. Y que ya, empezaron a pelear, a pelear, a pelear. Usted ya sabe que hasta donde llega Michoacán, hasta todo ese... como está Michoacán así, como parece un águila. Entonces se fue a pelear hasta allá llevando a la gente, hasta allá tiene tierras cerca de México, ¿no es así? Hasta allá es Michoacán, cerca de México. Ese es que lo peleó tanto este hombre. Y ese hombre a lo mejor se casó, se casó porque tenían hijos, uno que se llama... ese que está ahí, ¿Tangaxoán,²³ o cómo se dice ese que está ahí? Tangaxoán. Y el otro, ¿cómo se llama? Tariacuri,²⁴ que quién sabe qué más. Y ese que está ahí, Tsitsipantakurhi,²⁵ así se llama uno de ahí en Pátzcuaro, que tenemos allí en el corredor de la escuela. Era Tsitsipantakurhi él. Y el otro día estábamos alegando con los de Pichátaro,²⁶ de acá Pichátaro. Ellos dicen:

—¿Ustedes por qué tienen a ese Tsitsipantakurhi ahí?

—Porque... no pus el profesor lo pintó allí y pus ahí quedó y ahora así se llama la escuela, Tsitsipantakurhi.

²² Ihuatzio es una localidad que pertenece al municipio de Tzintzuntzan. Se encuentra en la ribera sureste del Lago de Pátzcuaro y cuenta con 3,575 habitantes.

²³ Tangaxoán (Tangaxuan, Tangajuani, Tangajuan): “Sobrino de Tariacuri, hijo de Aramen, señor en Michuacán (Tzintzuntzan), padre de Zizispandaquare. Tangaxoan, junto con su primo Hiripan, es uno de los personajes más importantes del relato que el petamuti contaba en la fiesta Equata consquaro” (Espejel Carbajal, 2000).

²⁴ “Tariacuri es el principal héroe de la historia que contaba el petamuti en la fiesta Equata consquaro. Hijo de Pauacume y de la hija del pescador Curiparaxan debe haber nacido en Tarimichundiro, aunque en una ocasión se dice que nació en Xaraquaro, de donde era su madre y en donde un tiempo su padre fue sacrificador. Quedó huérfano de padre siendo muy pequeño y fue educado por los viejos Chupitani, Nuriuan y Tecaqua en Tarimichundiro” (Espejel Carbajal, 2000).

²⁵ Vivió hacia 1480. Fue hijo de Tangaxoan y señor de Tzintzuntzan.

²⁶ San Francisco Pichátaro es una localidad del municipio de Tingambato. Tiene 4,952 habitantes.

—No, es que Tsitsipantakurhi era nuestro rey. Allá tenemos nosotros yácatas de ellos.

—¿Ah sí?

—Sí.

—¿Y por qué no parece?

Ya empezamos a alegar con ellos:

—No, pus allá tenemos nosotros Tsitsipantakurhi.

Pero no se ve nada. Yo muchas veces fui a Pichátaro y yo no le veo nada de cuadro o algo así, eh... Ca... que no nos quieren avisar. Pero allá donde dicen, ¿cómo decían ahí? Ahí sale agua. Como digo pues, donde había agua, había vida. A lo mejor ahí vivían ellos. Allá, por allá en el cerro, en el monte pues, allí hay. Y ellos, ya yo creo que... Pichátaro, no vivían ellos ahí, viven donde están orita. Y esos reyes viven allá. Y, y ya empezaban a platicar conmigo de Pichátaro y digo:

—No, pus nosotros no queremos descubrir, que descubra el gobierno.

Porque ya ve pues el gobierno cómo es. Sí, así es, así es. Pus aquí también Pátzcuaro, dicen que aquí también hay yácata y pos hasta tapado, nadien le ve. Y así y así hacen plática. Y por eso dicen que ese peleó tanto, hasta allá llegando a México, todo, como es tanto Michoacán. Ese es hombre valiente, pues. Aquel, el hijo ya que se quedó. Esa historia el maestro nos enseñaba. Ya murió. Ya no está. Ese se llamaba Vicente Hernández.

Marcos Salvador Diego Flores

5. El rey que se ahogó

Pus mis abuelitos me contaban que esta isla se llama Yunuén que porque andaba un rey y que hogó; y que ya quedó arriba y que según ya quedó como brazo torcido. Y ya quedó como Yunuén. Pero otros dicen que es media luna. Y pus tiene yo creo que diferentes historias, creo. Por eso se llama Yunuén. Es lo que yo me acuerdo, ajá, sí.

Alicia Morales Antonio

6. Es un rey que se corrió allá

Yo les quería decir del brazo, porque ya no es asina como dicen otros, que es una... ese pues animal. No es ese: es un brazo, este es brazo de allá.²⁷ Acá son estas, son estos falanges, ¿o cómo dicen?, falanges.²⁸ Y este hueso es acá,²⁹ ahí está pues así como este: es ancho acá, y acá así, y aquí ancho, y así hasta allá.³⁰ Pero así está. Y ahí en la punta, esa punta, allá en la punta, porque aquí antes había aquí agua, aquí, y esa piedra era encanto.³¹ Esa piedra era encanto antes y esta, aquí le dicen, este, un pedazo, dicen: Uarhirirho.³² Uarhirirho, así decían ahí, y yo siempre preguntaba, como era muy preguntón:

—Bueno, ¿y por qué lo dicen Uarhirirho?

—Sí, porque ahí está una figura, ánima que está ahí.

Ahí está una piedra así, largo, otro por acá está asina, y otro acá está atravesado, y otro abajo en los pies, como una caja así. Y ahí está ese piedra, ahí está, ahí está.³³ Tiene ojos asina, grandes, así tiene ya ojos, y así como que tiene agujero.³⁴ Quién sabe cómo está ahí. Y así se ve nomás la cara y la caja nomás.

Y no sé qué hay, también hay encanto ahí, porque una vez me soñé yo ahí: una piedra que está asina aquel lado, porque siempre iba yo a pescar o bañar o allá, me gustaba siempre ir allá. Y ahí estaba una piedra, y donde yo brincaba para dentro, para allá, y siempre ahí llegaba. Bueno, lo soñé que yo vine ya de allá, regresé y que ya la piedra estaba así... como tiene una cueva, así. Entonces yo, cuando venía nadando, nadando ahí, y llegué, llegué y me metí y ese, ese soñé. Y que subió así para ir allá a donde hay el muerto ese pues ya, Uarhirirho. Y ahí llegó yo, pero abajo, abajo, que ahí estaba dinero, que acá, que acá,

²⁷ Se toca el hombro derecho y señala la punta este de la isla, donde están las cabañas turísticas.

²⁸ Señala la palma y los dedos de la mano derecha para referirse a la punta suroeste.

²⁹ Se toca el hueso que sobresale en la muñeca y señala el oeste de la isla.

³⁰ Se toca la muñeca con su mano izquierda y recorre su brazo hasta llegar a la axila.

³¹ Se toca la mano para referirse a la punta suroeste, la muñeca para señalar el lugar específico que estaba cubierto por agua, y el hueso que sobresale en la muñeca para la piedra.

³² uarhirirho: 'el lugar del muerto'. Señala los nudillos de la mano.

³³ Describe un cuadrado con ambos brazos.

³⁴ Señala sus fosas nasales.

cada esquina, cuatro esquinas tenía dinero, distintas. Yo le digo: “¡Ay!, mira aquí hay dinero, ¿y cómo lo voy a llevar? No, no sea que hay dueño”.

Que así estaba pensando yo allí, y me salí y que sumió otra vez y ya salí. Eso me soñé, pero no sé si era encanto que está ahí, pos no sé, pero... Y por eso ese, esas falanges están así: este es el hueso, este. Clarito se ve. Y aquí está el Uarhirirho, ahí ese pues que te cuento hay aquí. Y ese que está, Ómekua,³⁵ allá, es cabeza, es cabeza. Y este, este: quijada. ¿O cómo le dicen?, este, maxilar, ¿o cómo se llama? Este, se ve otros *omekitos* acá, asina así. Por eso yo veo que está así, así. Y este brazo está abajo, está abajo, porque por aquel lado está muy hondo y por este lado también. Y allá, tiene hasta allá, es como que está asina. Y este, tiene arriba así. Yo creo que estaba nadando así, a lo mejor.³⁶

Yo le estaba contando a una señora, pues, es que estaba empezando a platicar, y le dije:

—Es un rey que allá se asustó. ¿Por qué? Porque ese... esos... cuando vinieron españoles —¿ya ve pues cómo andaban ellos españoles?—, entonces él se supe que, que vinían a molestar los reyes, que sabían que ellos son ricos. Entonces se pasó por ahí por Tzintzuntzan; entonces cayó por ahí en Espíritu,³⁷ ahí se cayó; quería ir a esconder a Jarácuaro, a ver su compañero, que ahí estaba otro rey pues, que estaba contando, que ahí estaba un rey. Entonces, él iba allá a esconderse para que no lo matara o que no lo agarraran... y por eso venía nadando, nadando, pero no alcanzó llegar, aquí se quedó.

Así le contaba, así le contaba yo. Así le contaba, como una... como una leyenda, asina. Estaban haciendo, pero a lo menos sí acepté o no acepté, pero así lo estaba contando, y ahí yo le dije ya:

—Pues aquí está la cabeza y aquí está la mano, está asina, y este brazo. No es otra cosa como le dicen a usted. No es una

³⁵ ómekua: ‘isla’, ‘islote’.

³⁶ Se inclina, baja el brazo izquierdo, levanta el brazo derecho, imitando el braceo al nadar. Explica que la isla tiene la forma de un brazo que sobresale del agua al nadar, y que el islote es la coronilla de la cabeza.

³⁷ Comunidad ribereña del Lago de Pátzcuaro, se encuentra al noreste de Yunuén. Perteneció al municipio de Tzintzuntzan. Cuenta con 252 habitantes.

luna a la mitad, no, no es luna. No es animal que dicen que es ese. No, también no es: es un brazo torcido. Y ese brazo torcido pus yo creo que dice muchas cosas.

Y yo así lo puse pues, que era una, como una leyenda: es un rey que se corrió allá y iba por Jarácuaro a esconderse, pero no alcanzó a llegar, aquí se quedó.

Marcos Salvador Diego Flores

7. El rey Tsitsipantakurhi

Bueno, lo que nosotros supimos es, era nomás que aparecía un rey como un... que parecía así como Tsisipantakurhi. Así, vestido así como apache, pues, como está aquí. Eso es lo que decían. Que allí estaba en la punta había un, un... una piedra grandota, que ahí se sentaba, pero pus, sí la alcanzaba a ver, o no sé por qué decían eso. Nomás eso es lo que sabemos. Que nos contaron, sí.

Laura Campos

8. Janitzio, Tecuena y Yunuén

ALICIA: Nos decían en la escuela, y luego pues ya así gente grande, los que ya fallecieron, que eso significa pues, la isla de Yunuén: brazo torcido. Sí, tiene la forma, sí, y que media luna, y bueno.

ALFREDO: Y que la novia del lago... y no sé qué tanto.

ALICIA: La reina del lago. Tiene muchos nombres la isla, muy bonitos, y está muy bonito pues, decimos. Yo creo que es la única isla más bonita de las cuatro.

ALFREDO: Nos ha interesado a nosotros muy poquito de saber cómo se... cómo fue, este, Yunuén o por qué Yunuén, porque dicen media luna o brazo, eh... Yo tenía una amiga de nosotros, ¡uf!, aquella sabe de todo a todo, inclusive estaba escribiendo un libro, tenía un libro, pero no, hasta yo le dije:

—Mira, me vas a pasar todas las copias.

Y había dicho que sí. A nosotros ese tipo de cosas nos hace

falta pa que sépamos: cómo fue Yunuén, cómo fue Yunuén, pues todo eso. Porque dice que la cabecera, que la cabeza es Janitzio, que este es Tecuena,³⁸ que el brazo es Yunuén y no sé qué tantas cosas, pero cosas bonitas, pues. Pero esos, los que han investigado más, son los gringos de aquel lado, porque aquellos son los que traían hojas. Dice que ellos de biblioteca en biblioteca fueron buscando y a eso vienen namás: a investigar. Tenían todo lo que nosotros no sabemos, sí. Nosotros sabemos poquito pues, lo que nos cuentan, pero hay gente que sí le sabe y eso sería bueno: que recuperar nosotros, para enseñar pues, a los hijos, porque luego, así como vienen ustedes, pues viene otra gente; y sí hace falta, sí hace falta.

Alicia Morales Antonio y Alfredo Menocal Cuanás

9. Ómekua era la cabeza

ARTURO: Dicen que ese es el que... de un rey que andaba nadando que según se cayó en el lago y que no, que empezó a nadar. Y que dicen que la isla quedó así: en forma de su brazo, de cómo andaba nadando, y que la Uarhikua³⁹ es su cabeza.

MARÍA BLANCA: A nosotros también nos decían que venía, que este era un rey pero que venía para acá así,⁴⁰ ¿o cómo es qué decían?, de allá pa ca. Entonces le digo que venía, se tropezó, no sé cómo fue que se cayó y, pues, se cayó como hincado y la mano se le extendió, se le quedó así torcida, así la mano. Pues es lo que decíamos, lo que no le entendíamos cómo era, entonces era la cabeza la... ese pues, lo que nosotros decimos la Ómekua, eso, eso era la cabeza.

María Blanca Morales Tovar y José Arturo Diego Gabriel

³⁸ Se toca el hombro. Tecuena es una isla del Lago de Pátzcuaro que se encuentra al suroeste de Yunuén. Tiene 223 habitantes.

³⁹ uarhikua: 'muerte'.

⁴⁰ Nadando.

10. Esa ómekua es encanto

Estábamos aquí, y ya un tiempo, un tiempo ya que un señor vino de Tecuena, y pos no sabíamos nosotros que aquí había pescado; esa, no pensábamos que era ómekua porque tiene mucha agua. Por eso no sabemos que había abajo piedras pues, ómekua pues, como se ve ahorita, porque orita está... ya pusieron faro. Pos ahí está el faro ya. Y antes no se veía nada, agua, yo creo estaba hondo como unos más que acá esto, no, más allá arriba. Taba hondo, por eso no se vía.

Y ese señor que vino dijo:

—Ah mira, aquí es donde van a pescar los compañeros.

De ahí mismo, porque también aquí salían a ir a pescar allá, a echar redes para sacar pescado blanco, de aquí. Pero ellos iban temprano, como a estas horas ya iban. Ya cuando empieza, cuando está pegando este viento, ya se iban. Unos de ellos se quedaban por Espíritu, por allá. No sé dónde quedaban, pero se iban. Y también cuando ahí también se iban de Tecuena aquellos hombres, entonces ya que... a veces ya iban, cuando viene el viento a veces ponían la bandera para irse, pues, rápido.

Y que él dijo, ese señor dijo:

—No pues ellos ya se van. No, yo no voy tan lejos. Ya para venir ta cansado de venir remando y remando. No. Mejor aquí voy a ver dónde.

Y que se animó a llegar ahí, en ómekua. Y no pos que ahí... primero que vino, ¡jújule!, agarró muchos y se llevó antes que vinieran aquellos. Ya se iba ya para que no se vían otros, para que no se le quitaran ese, ahí donde él pescaba ya.

Bueno, ya la señora lo esperó, y le dijo:

—¿Pos ónde sacas tantos?

—No pus tú cállate. Ayúdame a quitarlos y ya calla la boca, no lo avisas a nadie, nomás tú y yo.

—Ta bien.

—Aquí nomás, aquí nomás.

Y ya cuando hizo tarde otra vez, ya otra vez ellos ya se fueron y vino el señor otra vez, porque ya agarró pues mucho ahí. A lo mejor se consiguió buen dinero ese día, porque la esposa se fue a vender luego luego a Pátzcuaro, que eran muchos pues. Y luego en la tarde, ya en la noche vino otra vez... y yo creo que ahí, a lo mejor sí. No pues que yo ahí... ya durmió contento, porque

no lo vio nadie, no lo vio nadie. Y ya durmió contento. Y así ya cuando... ha de ser media noche o no sé, que empezaba mover la canoa, que así iba, que así iba. Y ya cuando se despertó: "Bueno pues qué hace la canoa, ¿por qué se mueve?" Y el agua estaba limpia limpia. Al ratito ya empezaba tocar música el viento ahí: "¡Hijo...!, ¿pues qué pasa?, porque aquí se oye, aquí, ¿pos ónde?" Y que un repente salía espuma. Que salen burbujas, pero grandes, por eso lo voltean la canoa asina, lo voltean por acá asina. Y lo asustó pues. Y la música seguía tocando: ¡Bien bonitos canciones se echaba! La música, ese pues viento. No pues se hizo miedo y nomás lo sacó la punta, de las redes y, y empezó a correr, a remar pues, a irse. Y en jalando las redes para allá. Hasta allá cuando ya estaba llegando ya, pos ya empezaron a juntarse. Pero ya tenían también, ya estaban teniendo. Nada más se asustó, pues. Por eso yo decía: "A lo mejor era encanto, era encanto que está ahí, esa ómekua es encanto".

Marcos Salvador Diego Flores

11. En la Uarhikua, en la Punta

ALFREDO: Su papá o su abuelo del compadre Benjamín, que ellos también tenían un encanto de pescado blanco. Que allá en la Uarhikua, dice pues ahí, cuenta ahí, está el cuento de ellos. No, pus no, no creo que... no son cuentos porque eso, eso viene generación tras generación, han platicado eso. Que él cuándo iba a pescar, que primero iba:

—¿Sabes qué? Ahorita vengo, ahorita vengo.

Y iba ahí en la Uarhikua, en la Punta. Que una vez fueron a buscarlo, y que estaba medio metido en un agujero.

ALICIA: En una piedra.

ALFREDO: En una piedra.

ALICIA: Y que según él decía:

—No, yo voy a una casa, me manda llamar...

¿El qué? El patrón o algo así:

—Me manda llamar ya cuando estoy por ir a pescar. Ya, este, voy con él. No, él me invita, me invita la mejor comida, dice. Y ya entro, me pasa, dice: "Pásate, espérate". Es un palacio grande,

es puro de oro, el piso cómo brilla y es... y la sirvienta, que así decía. Pues la sirvienta, ella camina y camina, y ya me sienta en una mesa de oro, y ya me prepara el mejor pescado blanco, y yo ya me siento a comer ahí. Yo le pellizco al pescado blanco y ese me saca la lengua, pero es la mejor comida. No, yo voy allá y ya nomás le pido yo y ya salgo. Pero es una casa tan bonita.

ALFREDO: Pero que con una lanza, pues nada más tendía red así y ya no podía levantar, puro pescado blanco y charal.

ALICIA: Que él terminaba eso y ya:

—Vayan —a los piones—, vayan a pescar en tal parte ya, pongan chinchorro. Ahí mero está, ya me dijeron dónde.

Y sí: que aventaban el chinchorro ahí, y pescado blanco que salía. Y que ya un día los piones dijeron:

—Bueno, ese señor, pus, ¿para dónde va? Nos cuenta así, que él llega en un palacio donde hay oro.

Y que ya fueron los piones, y que mi bisabuelito, era mi bisabuelito pues, dicen que estaba sentado en una piedra grande, que estaba así sentado, pus yo creo que su imaginación o... Y sí, digo: “¡Ay, Dios mío!, no nos vaya a anotar a mí, mi bisabuelito ahí”. No, dicen pues que cuando ya todos sus nietos y bisnietos ahí, digo: “¡Ay, no, Dios mío, que no me haya anotado a mí!”⁴¹

ALFREDO: Sí había, pues.

ALICIA: Antes.

ALFREDO: Sí había mucho, mucho, pero todo se fue alejando, se fue ya, a lo mejor sí existe, pero ya no tanto.

ALICIA: Ya no, ahora ya con Dios. Sí, porque yo creo que antes había, bueno, ignorancia o ya nomás un sueño o no sé: “No pues yo quiero de ese dinero”. ¿Verdad? Pero no, ahora ya no.

ALFREDO: Sí, va cambiando.

ALICIA: Y que se acabe pues eso. Porque eso es malo, y ya mejor uno trabajar y echarle ganas y pedirle a Dios, y él es el que nos da todo.

ALFREDO: Ahorita, ahorita va tener uno, pero a base del esfuerzo del trabajo, que sepa uno administrar, que tenga uno trabajo, y pues sí va a salir uno adelante, pero pues si no sabe uno admi-

⁴¹ En la tradición oral, cuando se hace pacto con el Diablo se ofrecen a cambio de riquezas, el alma de los descendientes, hijos, nietos y hasta bisnietos. Aquí Alicia se refiere a la lista que compromete las almas de los descendientes.

nistrar, pus tampoco. Y más antes no: mucha gente le tiró a eso. Todos los... todos aquellos que fueron caciques, que hacenderos, pues eran, eran de ellos pues. Eran de ellos porque ellos se dedicaban a perder el, perder el miedo: pedirle, pedir a él. Pus si les daba, pues sí les daba. Pus yo creo que igual, ahorita si le pides a Dios así y así, te da. Y si le pides a él también a lo lleno, pus también te da.

ALICIA: Nos lleva al infierno y luego ahí no podemos pagar para salir. Mejor con Dios, sí.

Alfredo Menocal Cuanás y Alicia Morales Antonio

12. La famosa Uarhikua

Aquí era donde decía, pues, el abuelito de mi tío Benjamín, aquí venían, era un encanto, pues, también. Y aquí era donde venía él a chinchorrear,⁴² su abuelito de mi tío Benja. Venía a chinchorrear y aquí aventaba el chinchorro, que es grande. Y en esa partecita, no sé cuál de tantas piedras que están ahí... Y allí era donde se estaba metiendo el señor ese. Que él se metía a avisarle:

—Ahora sí ya llegué. Démelo, pues, lo que me tienes que dar.

Y así diciéndolo, pues, entonces. Sí, porque, pues esta es la... no es tan delicado⁴³ así como allí en el Toro, pero este también tiene su buen encanto también, porque este tenía también buen pescado aquí. Tenía bastante pescado aquí también. Esta es la famosa Uarhikua, pues, que le llaman.

Andrés Guzmán Morales

13. Uaríkuarho

Hay otro que se llama Uarhikuarho.⁴⁴ Ahí le dicen así porque así está, pues, más o menos como acá hay una piedra larga y

⁴² chinchorrear: 'pescar con un tipo de red llamada chinchorro'.

⁴³ Se refiere a un sitio en el que suceden eventos sobrenaturales.

⁴⁴ uarhikuarho: 'en la muerte' o 'donde la muerte'.

otro acá y en el medio ahí está. En el medio está el que le llaman así: Uarhikuarho. Pus, es como... por decir que... sí, como un muerto. Sí, por eso está acá al lado, y él está en el medio. Allí, allá, eso, allá en la punta, por eso le llamamos así. Siempre le llamamos así: Uarhikuarho. Así, y toda la gente ya lo sabe. Si uno le dice: no, pues allá. Y ya la gente entiende bien: no pus allí es Uarhikuarho.

Juan Benjamín Antonio Asencio

14. Era plata, porque era maíz blanco

ALFREDO: Y no sé si le contó don Andrés allá de la punta, porque también, me acuerdo cuando éramos chicos, pues, en ese tiempo teníamos seis años, siete años, había bastante charal, y también traíamos un rede chiquito, de esos ya viejitos. Él con un carrizo lo amarraba en una punta y yo en otra punta, y nos sentábamos ahí atrás, y ya lo levantábamos y traíamos una cubeta chiquita y a quitar charalito. Pero había un horario que era las seis de la tarde, poquito más, ya poquito más que ahorita, ya cuando estaba por entrar el sol, oíamos pero dinero, dinero así que sonaba, que sonaba dinero, como que si vaciaran el costal. Hoy, mañana y pasado mañana, y ya sabíamos nosotros que, que se oía pues. Ya por eso ya estábamos atentos, ya sabes, ya estábamos atentos de escucharlo. Al siguiente día otra vez igual. Tonces agarramos, y ese yo creo que es encanto, pues, porque... pues así así.

Porque, bueno, ya hace tanto tanto, venimos a jugar en la cancha acá arriba, y ya avisamos a gente más grande, pues, ya los muchachos jóvenes, ya los que jugaban básquet, ya grandes como de quince años, veinte años, avisamos a ellos:

—Es que nosotros escuchamos diario dinero, diario.

—¿Dónde, en qué parte? Pus vámonos.

Y algunos:

—Yo llevo pala.

—No, que yo llevo el pico.

—Yo llevo la barreta.

—Vámonos.

—¿Dónde, qué parte?

—Pues vámonos.

Ya fuimos pa arriba, no pues ahí en esa parte es pura piedra, pura piedra pues. Y empezamos ya a escarbar. Pero, ¿dónde escarbábamos? Porque era pura, pura piedra. No, ya un señor le dije:

—Más o menos por aquí se escucha.

Había una piedra que, así como con ranura, así más o menos. Metió la barreta y se movió la piedra, y empezó a sacar. Pero era piedra grandota, namás que era como una cuña que estaba ahí. Y salió esa piedra y, ¿qué había abajo? No era dinero: era puro maíz, maíz de ese que le llaman ahorita híbrido, esa blanca. No, y esa piedra estaba arriba, así grande, y abajo terminaba como cubito. Por eso cuando sacamos eso y fincamos, ¡shhh!: puro maíz, y no sé si conoce usted flor de... ¿Cómo se llama?

ALICIA: Varita de san José.⁴⁵

ALFREDO: Hay un flor, pus es una... una vara que crece mucho, pero tiene flores así, no, no, no, regado. Pus salía semilla de ese, de varita de san José, revuelto, revuelto con el maíz. Por eso digo que hay pues, o sea que esos son... será parte de Dios o será parte del Demonio, porque naiden, eso sí, naiden, no supimos hasta ahorita quién nos taba dando, pero era alguien que nos taba dando ese. Mucha gente decía que si lográramos cualquiera de nosotros, que juntáramos ese maíz y que lleváramos en las casas, y que pusiéramos en un rincón. Y que si me tocaba a mí, que ese convertía en plata, porque era plata, porque era maíz blanco. Pero pus nosotros no juntamos. Yo iba, vine, avisé a mi papá, a mi mamá, y fuimos a ver. Y todos sí vieron que había maíz, pero ya después fuimos a la semana y ya no había nada. No sé si lo había juntado, o se había desaparecido. Pues yo creo que de existir, sí existe, pues. Y todavía en ese tiempo —porque eso fue lo que alcanzamos ver nosotros, pues—, pero dice mi papá que más antes, más antes, pues todavía cuando ellos eran jovencitos, que había más todavía: que había cuevitas donde tocaba guitarra, que había cuevitas donde tocaba banda y así. Que a las doce del día ya la banda se estaba escuchando ahí en ese agujero. Como una cuevita que aquí dice que hay uno, luego

⁴⁵ Se refiere al nardo.

que allá en la punta, y por eso, este, en parte, le dicen Toro, en parte le dicen Puki, que en parte le dicen Uarhikua, la muerte allá, y acá la Tribuna, sí.

Alfredo Menocal Cuanás y Alicia Morales Antonio

15. ¿Cuánto dinero necesitas?

Y otra vez, que acá donde decimos la Tribuna, acá atrás donde están los escalones. Que él ha sido muy trabajador, mi suegro. Y ya, fue a tender las redes y pus estaba ahí en el árbol de chabacanos, que ellos tenían empeñado ahí. Bueno, era otro dueño, pero mi suegro quería esa mata de chabacanos. Y que ya se sentó, y otra vez se le, ya como que se durmió, se le apareció otra muchacha. Dijo:

—¿Qué te preocupas, tú? No te preocupes. ¿Cuánto dinero necesitas?

Y mi suegro estaba haciendo una casa.

—¿Cuánto necesitas? Tú dime, pídemme.

Que le ofreció mucho dinero. Y ya mi suegro despertó y dijo:

—No, tú no eres bueno, tú eres el enemigo. Yo no necesito tu dinero. Yo puedo trabajar y así es que ni me ofreciste mucho, pero yo no quiero nada de ti.

Y pus yo creo que esa es la Mirinkua. Y se desapareció. Ya él empezó a pedirle a Dios y ya no se le apareció. Pero, sí, dice, es una muchacha muy bonita. Yo creo que pus sí.

Alicia Morales Antonio

16. La Tribuna

ALFREDO: Que es una muchacha que los hace aparecer, pues, al que le toque, pues, hombres o mujeres.

ALICIA: Alicia decía que cuando estaba chiquita...

ALFREDO: Eh, cuando estaba chiquita, que sí lo veía.

ALICIA: Decía ella que luego salía una muchacha, así como le decía antier: una muchacha muy bonita, muy así, pues, vestida

típica, y que le enseñaba muchos juguetes, que le decía:

—Ven, y ven a jugar.

Pero la llamaba donde estaba bien feo, como acá, pues, en este lado está muy feo.

—Y ven, y ven, mira, vas a jugar conmigo.

Y que juguetes bonitos les enseñaba, y que ella decía:

—No y no.

—Ven, ven, ven.

Y que la niña estaba chiquita, no sé qué edad tenía, y que la llamaba. Y era de casi diario. Y después, este, que ya su mamá se dio cuenta, bueno, la niña desaparecía yo creo, que con una de sus tías. Y que ya la mamá se dio cuenta y que:

—No, ¿ustedes a dónde van?

—No, pus que hay una muchacha que sale a las doce.

Yo creo decía:

—La muchacha sale y nos enseña tan bonitos juguetes. Mamá, tú nunca me compras juguetes, mira, esa muchacha sí.

—¿Y dónde?

—No, pus es por aquí.

Pero dice, ahorita es mi comadre, dice que ya la llamaba y que ahí estaba una piedra grande grande. Y que esa muchacha le dijo a su tía:

—Acuéstala ahí a la niña, y si haces tú lo que yo te estoy diciendo, abajo de esa piedra hay mucho oro y dinero, ahí te vas a volver tú rica. Y vamos a hacer así, y acuéstala a la niña.

Y que ya la niña bien acostada ahí en la piedra. Y que dijo:

—No, que ya. No, pus tú ve diciendo esto.

Y que así, pues, pidiéndole al Demonio, pus yo creo:

—Y habla tú así.

Y esa muchacha todo le estaba diciendo a la tía:

—Y hazle así y hazle así. Y esa niña pus ahí va estar, pero la vida de ese va a ser para mí.

Que decía aquella muchacha bonita y:

—Pero namás volteas esa piedra y ya, y ahí está la recompensa.

Y que ya mientras su mamá, pus yo creo que Dios no quiso, ha de decir: “No”. Ya la mamá las anduvo buscando y:

—¿Dónde está? ¿Dónde está?

Y que la niña bien acostada ahí. Y que le dijo:

—¿Pus tú que haces ahí?

—No, ma...
Este, creo que era su hermana de la mamá:
—No, pus es que esa muchacha, mira, ahí está, dice, mírala, ¿no la estás viendo? Mira, tan bonita y me... Que ahí hay mucho dinero, abajo de esa piedra.
Y que dice su mamá:
—¡Estás loca! ¡Jesús, María y José!
Y que rápido va a su casa y se trae agua bendita. Y que empezó a regar y a regar y, “En el nombre de Jesús”, o no sé cómo decía y que ya la muchacha decía:
—Mira, mamá, qué feo se puso, ya estaba tan bonita esa muchacha. Mira tan horrible que se ha puesto. ¡Mira le está saliendo la lengua! ¡Mira qué mal!
Y que la señora:
—¿Dónde?, que yo no veo nada.
—Mira, ahí está.
Y que ella aventaba más agua bendita y la muchacha desapareció y se fue. No sé para dónde se fue. Y decíamos: “No, pus el Demonio o el encanto”, ¿quién sabe? Y no, pus ya no, si no, pus ¡imagínese!, ahí se queda la niña.

Alicia Morales Antonio y Alfredo Menocal Cuanás

17. El charro de la escuela vieja

Bueno, aquí en la escuela, cuando... Bueno era escuela antes y ahorita lo usamos de sala de convenciones. Que según ahí se aparecía un charro, algo así decían. Yo, bueno, a mí nunca me tocó que me espantaran, pero sí decían que a varios sí los espantó ahí. Sí, sí era un charro con sombrero grande.

Gerardo Guzmán Menocal

18. El Toro

El que contaba una vez mi abuelo, era acá de este lado. Deste lado le decimos el Toro, aquí abajo de las cabañas. Y según él

estaba acá pescando, y a medio... creo era a medio día, no sé qué horas eran, y de aquí salió así como un remolino, y allá salió otro en aquella... de Ucas.⁴⁶ Así, hacía acá, hay una punta que se llama el Mirador. Y llegaron a medio lago y se empezaron como a agarrar.⁴⁷ Sí, eran como unos tipos toros que se empezaron a enfrentar ahí a medio lago. Bueno, él dice, pues, que lo vio, dice él y ya así nos lo contaba a nosotros. Pero sí, no sé si sí es cierto, pero si él lo cuenta, yo creo que sí debe ser cierto.

Gerardo Guzmán Menocal

19. Es el lugar del Toro

Este es el lugar del Toro. Mira: ahí se ve la mancha esa, esa es la cola. Y aquel, el otro mancha amarillo, aquel amarillo, ese es el cuerno, ese es el cuerno que se ve ahí, mira. Como está muy sucio, no se puede ir a verlo, pero quién sabe, a lo mejor por arriba. No creo, porque está muy feo ahí para bajarse. Mira ese lugar, ahí está una piedra como cuerno, y la piedra, más o menos como esta, está más o menos como esta lonjita de largo, y ahí está piedra. Y dicen que por acá hay un toro también, que por este... Y decían que el encanto, antes de eso, que este se iba para allá y aquel se venía para acá. Y se encontraban, que se encontraban. Eso es lo que decían. Esos son encantos que antes, pues, no vivía la gente aquí, pues nada.

Andrés Guzmán Morales

20. Hay unas piedras que tienen forma de toro

Hay unas piedras que tienen forma de toro. Según dicen que esa, que venía de ahí de Espíritu, que de ahí salió el toro y que

⁴⁶ Se refiere al poblado de Ucasanástacua ubicado en la ribera del lago. Perteneció al municipio de Tzitzuntzan y es el embarcadero más cercano a la Isla Yunuén. Tiene 252 habitantes.

⁴⁷ agarrarse: 'pelearse'.

como antes los transportaban, los jalaban y que uno de esos se les escapó, y que no aguantó nadando y que llegó aquí. Y que iba subiendo y que se le atoró un pie, y que se cayó, y que después se le empezaron a atorar los pies, y... Ya al final se cayó y quedó volteando como para acá, para este lado. Y ya.

José Arturo Diego Gabriel

21. Pa espantar la gente

En ese tiempo que les estaba diciendo mi hermano, el agua estaba hasta acá arriba. Esa piedra que le dicen Kuarti, esa piedra yo creo estaba abajo, abajo del agua. Y como dicen, sí es encanto, yo creo esa piedra movía asina, por eso hacía olas así, así ahí, al pasar la canoa. Yo eso creo, porque esa piedra estaba abajo y acá el toro. El Toro que está ahí, ese también estaba en el agua. Y luego le dicen el Toro, porque allá, allá más arriba hay una piedra así, cruzada así, así están, y eso es lo que le dicen Toro, pero ese está arriba, más arriba. Pero el Toro está abajo: allá. Ta en la orilla. Ora si el agua se subía, pos no se ve nada. Y yo creo eso, esos piedras estaban abajo. Muchos ya, ya lo conocían, pues el agua se movía, yo creo ahí nada más, pos no creo todo se movía. Pos yo creo, dice pues mi hermano, ese era encanto, pues porque, ¿cómo se movía si estaba abajo del agua? Yo creo se movía así, pues, pa espantar la gente pa que se cayera al agua.

(Pablo) Ezequiel Diego Flores

22. Kuartirho

EZEQUIEL: Dicen, pues, decía la gente grande, pues:

—No, no andas solo por allá, porque allá andan.

No sé qué andaba, pues, nomás decían que “no, ahí andan”, pero no sé qué andaba.

MARCOS: Pus dicen que andaban esos que ustedes nombraban ora en la mañana, que otros gentes le dijeron de allá en Tortuga, allá en Toro, que acá en la Tribuna, que por Uarhikuarho,

allá en Kuati, sí. Pos yo creo que ellos son, que nosotros decíamos siempre encantos, que quién sabe qué son esos encantos. Y, porque me contaba mi mamá antes:

—Anda, lleva, vamos a Puácuaro,⁴⁸ y llevas un plato o una olla.

Y llevaba yo, a que cuando vivíamos allá abajo, pos ya entramos a la canoa y vamos a Puácuaro. Y ahí enfrente, ahí en el Kuatirho,⁴⁹ ahí aventábamos ya plato y pasamos, no sé qué contenía asina. Entonces ya cuando veníamos otra vez por ahí, por ahí pasamos otra vez, y levantamos olla y ya pasamos, que no pasa nada. Pero los que no aventaban asina, que se... al momento ya que iban acercando, que iban a hacer olas grandes, que se brincaban asina para aguararse a uno. Y yo decía, pues, siempre preguntaba a mi papá:

—¿Ese por qué se lo aventamos esa, esas ollas o un plato ahí?

— Pus dicen que hay, hay una piedra que llaman Kuate y a lo mejor ese es un encanto. Si no hace uno asina se lo tumban en las olas y se muere ahí uno.

Y como agua tenía, pues, hasta acá donde vive Andresillo, más arriba así, ahí llegaba agua antes.

Marcos Salvador Diego Flores y (Pablo) Ezequiel Diego Flores

23. Un toro negro grandote

Pos ese encanto, allá en donde dicen, allá aquel lado donde está el mirador, allí abajo, que dicen Toro, que hay un toro ahí. Y nosotros siempre inventamos: “Ahí en el Toro”. Ahí sí inventamos que ahí lo vieron toro. Y ese señor —todavía vive, Marcelo, allá abajo—, que ese señor era joven aquel tiempo y que iba a leñar allá, acá Oponguio.⁵⁰ Y que ya venía así, que iban temprano antes que saliera el sol, iban ellos ya para así ya tantito que sale el sol,

⁴⁸ Puácuaro es un pueblo ribereño que se localiza en el municipio de Erongarícuaro. Es la localidad que se observa desde Yunuén en la orilla al oeste del lago. Cuenta con 1,807 habitantes aproximadamente.

⁴⁹ kuatirho: ‘el lugar de los gemelos’.

⁵⁰ San José Oponguio es una localidad ribereña del Lago de Pátzcuaro, se encuentra al norte de Yunuén. Pertenece al municipio de Erongarícuaro. Tiene 317 habitantes.

asina ya, y ahí iba venir. Ya que salió ahí en la punta de Pacanda, que vio un animal: ahí estaba parado, ahí pues ahí donde está él diciendo, que ahí estaba un toro negro grandote, que ahí estaba comiendo y ahí estaba.

—Bueno, a poco ahí hay... ¿de quién es ese animal? —porque nadie traía— ¿De quién es ese animal tan grandote? Mira: ahí está comiendo.

Y vinía y vinía viéndolo y viendo, y remándole y viendo. Llegando así, ya encercándole aquí, que un repente ya no lo vio, y andaba buscando:

—¿On ta ya? ¿Que on ta? Que...

Ya no lo encontró. Yo creo que ya duró una hora, nomás para ver él o no sé. Y que ese señor que tenía muchas de llevar a ese.

Marcos Salvador Diego Flores

24. Ora ven por él

Aquí el señor es aquí abajo, a orilla había una casa, pero ya no hay. Ahí había antes un señor que pescaba ahí, sacaba mucho pescado, él ya era rico, era rico ya y ya tenía tierras por fuera, donde quiera tenía. Y ese señor, uno de pariente de él vino allá al Pacanda, y era ya, ya no tenía mamá, ya nomás papá. Y ese señor vinía a ayudar a su tío que era pariente, y que estaba aquí con él:

—Pos aquí vas estar a pescar conmigo.

Ya ve cómo hablan esos patrones ya, ¿vedá?

—Aquí vas estar y ya, aquí sacar esa rede, o juntar para llevar otra vez, y aquí, y aquí vas a comer.

Y que él dijo ya, que hay otro ahí. Y que vino un señor también y dijo:

—No, pues yo vino a que me preste unos centavos, pa yo vino a abonar aquí.

—Pos ya.

Ahí empezaban a con él:

—Pero tú aquí vas a vivir con tu esposa, ¿pos quién te va dar de comer? Aquí vas a vivir. Ahí está la casa.

Como que él siempre iba a Pacanda, ese hombre. Por ahí es que vivía allá, acá nomás estaba rentando. Y que al ratito ya vino

ese señor, el sobrino de él, y ahí estaba platicando con él, que:

—Ay, tú, amigo, vamos conmigo.

—¿A ónde?

—Amos allá a ver al toro. Yo tengo muchas ganas de ver ese porque quiero agarrar ese encanto. Quiero tener...

—No, yo no voy.

—¡Vamos! Y vamos.

Y hasta se hizo convencer y se jue. Y ahí estaba una piedra, ahí estaba nomás así: estaba como echado; ahí estaba una piedra: asina. Y que se subió ese hombre:

—¡Ándale, ándale! ¿On ta dinero? Échame.

Que estaba que... que a decirle ese... a piedra. Y el señor, el otro, estaba nomás viendo ya, que el que fue acompañar, nomás taba viendo:

—¡Dame!

Como que estaba como toreando, como que... ¡Quién sabe cómo ya andaba con ese piedra!

—Cabró, ese está loco.

Decía ese otro. Y entonces ya, ya vino, ya acá y ya se estaban descansando y ya para prevenir a la tarde, y:

—No, pues ya es tarde. Yo ya me voy otra vez en la Pacanda.

—Ándale pues.

Que a la noche, ya así como oscureciendo, llegó el señor, ese pues encanto, llegó ahí y dijo:

—¿Ora qué quieres? Ora ven por él, ándale.

No, pues tenía miedo, porque él no pedía nada. Hijo, estaba duro ahí:

—No, pus yo no, yo no te pedía nada.

—Pero a ti te toca. ¡Ándale! Ven a recibir.

No, pos no quiso, no quiso. Ya al siguiente, vino el hombre allá y estaba contando:

—Hijo, ¿por qué te fuites? Porque había venido, ya me quería llevar a mí.

—¿Y por qué no fuites a avisarme? Yo iba venir.

No, ta cabrón. No pus no le tocaba a él, le tocaba otro. Y el que tanto lo quería, no.... Por eso yo digo: "Los que son envidiosos no le dan, y los que son miedosos a lo mejor sí".

Marcos Salvador Diego Flores

25. Nomás teniendo valor

Uampiro es mal cristiano. Más antes había muchos, muchos, hasta algunos se hicieron ricos con ese *uampiros*, con ese, se hicieron ricos... *uampiro*, mal cristiano, el que tenía valor... Aquí también había alguno de ese mal cristiano allá en la punta. Que un señor vivía en acá, en este lado vivía. Y traían el chinchorro, iban a pescar allá. Y decían a los pionos:

—Ya vengan ustedes.

Que iba a venir.

— Ya vengan. Yo voy por delante.

Que le iba a andar por delante a sacar permiso. Y allá estaban ese pues, *uampiro*, allá en la punta. Que a los pionos, lo avisaban, ¿no?:

—Hay mucho dinero aquí en el mundo, hay mucho dinero, nomás teniendo valor, mire, nomás teniendo valor. Tengo yo una casa de oro, mesas de oro, cucharas, platos, puro de oro. Esa señora que traigo, dice, no era nada, lo mejor señora allá está: hacía comida, toda la cosa, pescado blanco con huevos. Y le daban en la mesa que era de oro, que eran de oro. Yo se los aviso ahora, porque ando tomado, les aviso a ustedes, nomás teniendo valor. Y yo cuando empiezo a comer pescado, eran culebras, y ya ni modo, comer pues.

Les daban pescados y ya cuando le empezó a masticar, culebras le sacaban la lengua, y él lo estaba ya comiendo, mal cristiano.

José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales

26. Se quedó ensartao

Yunuén se dice que es un brazo, amigo, o media luna, pero la parte de aquí atrás, se dice... ¡El Toro! No sé si han andado por ahí. Hay un lugar que está aquí, es un toro que brincó de aquel, de aquel lado de la isla, que se pasó hasta acá y brincó y se quedó ensartao, nomás le quedó la pinchi cola afuera, sí. Pero ese, bueno, esta bestia, este, anteriormente cuando esto no estaba construido —todavía estaba nopales y la chingá— todo estaba,

pues, desierto, todavía era una cosa así, pues no, no había. Salía, pero era una mujer: era una mujer que salía vestida con su nagua, sus zapatillas y bien bien bonita. Y bueno, cuentan que salía pues, salía y buscaba a los que andaban más pedos, taban borrachos, eran los que le gustaban más pa traérselos, ¿sí? El señor que van a visitar mañana, que lo van a entrevistar, el amigo de Ismael, ese, ese es uno de ellos. A él se lo llevó y lo llevó. Dice que él, él pues nos contaba que él iba como si nada, nada de eso pues, y fue hasta allá, hasta allá abajo, hasta allá lo metió a él y ahí lo dejó. Tonces este pus ya despertó otro día y pus:

—¡Ah cabrón! ¿Don toy? ¿Qué estoy haciendo aquí?

Pero estaba montado en el toro, estaba montado. No, pus sí, pus...

—¡Hijo de la mañana! Ya mero, ¿qué hago?

Ya mejor se salió de ahí.

Mauricio Diego Cuanás

27. Lo que es de Dios es de Dios

Y me decía una vez, este, ¿cómo se llama?, mi difunto suegro me platicaba que una vez ellos, aquí que está pegando el viento del norte, ellos estaban de aquel lado tapándose tantito, estaban de aquel lado por donde está la noria, estaban tapados ellos. Y que allí lo sacaron a mi difunto suegro y lo vinieron a encontrar hasta acá hasta el, ¿cómo se llama?, hasta el Toro, hasta el Toro, porque decía que lo habían destapado pues ahí. Decía mi difunto suegro que a él muchas veces se le quería aparecer, pues eso, se le quería aparecer el encanto, el encanto pues se le quería aparecer. Se lo quería, pues, que él estuviera ahí con el encanto, pues, pero que mi suegro nunca aceptó, pues eso. Nunca aceptó, él mejor pensó de la virgen de Guadalupe, para seguir a la iglesia y todo esas cosas. Y ahí fue que se murió mi suegro, porque él nunca creyó pues todas esas cosas. Sí, nunca creyó esas cosas, porque dice que a él lo quería, lo quería llevar a esconderlo, pero nunca, nunca fue mi difunto suegro.

Y a un hermano de él, que todavía sigue viviendo, según dice —no sé, no sabría decirle, para qué más que la verdad, como le

digo, a mí me gusta hablar nada más de la verdad—, según me decía mi suegro que ese señor, que el hermano de mi suegro, él sí lo encontró el dinero, él sí lo encontró el dinero, pero allá en el terreno de donde orita está viviendo, ahí, este ¿cómo se llama?, mi tío Marcelo. Él, dicen que sí encontró el dinero. Y que por eso fue cuando compró los terrenos y que todo eso. Eso era lo que decían, pero yo casi como que no, no, ¿cómo se llama?, no lo llevo a cabo esa plática, porque no. Yo digo que si existen, si existe esas cosas, cada quien. Yo lo digo: que cada quien en su... al que lo toca le toca, y al que ya no le tocó, pues ya no le tocó. Es mejor, así como la palabra de Dios que dice: “Lo que es de Dios es de Dios, y lo que es del César es del César”. Sí, hasta que yo no le tengo fe a la envidia, ni, ni me soy envidioso. Yo por eso me conformo así como estoy, más vale así como estoy.

Andrés Guzmán Morales

28. Era toro

Allá atrás, la parte de atrás, pues hace tiempo iba a la pesca en la canoa y en ese tiempo salía mucha trucha. Iba yo parado en la canoa a las doce del día, ¡nombre!, silencito el agua, silencio todo, tranquilo pues. Iba yo, y se oyó, pero como un remolino así, pero fuerte fuerte. Y, ¡nombre!, nada más vino así, y yo vi. Yo lo veía así como un toro, y es lo que han dicho muchos, pues, que era: era toro, sí. Porque cayó allí nada más en... se bajó nada más en la punta de la canoa, así como a tres metros. Pero yo lo veía así como, como algo, pues, como animal. Y, pero mira el agua revolcando así, como hirviendo, pues. Y iba así mira: shhhhh, pa adentro. Y se perdía iba como unos diez, quince metros y se perdió. Y siempre dice que mucha gente le sale.

Alfredo Menocal Cuanás

29. La Tortuga y el Patsiki

Aquí hay un lugar que le dicen, ¿cómo se llama?, que le dicen la Tortuga. Este es el parte de, ya de la Tortuga. Ahí donde pasa-

mos, ahí donde está la noria, esa es la parte de la noria de la Isla de Yunuén, y aquí está una piedra, una piedra, una piedra que le dicen, que le llaman la Tortuga, la Tortuga. Y en ese, más pa arribita, más pa arribita ahí donde se ven esas varas, ahí está como un banquito. Y allí en nuestro dialecto, nosotros decimos que ahí se sentaba un señor, y le... y se sentaba un señor ahí. Y ese señor andaba desnudo, andaba desnudo, no sé cómo, que nadaba desnudo. Por eso nosotros en nuestro dialecto le llamamos *patsuki*, así le llamamos, el desnudo aquí le llamamos *Patsiki*. Entonces ahí por eso le decíamos el Patsiki a ese lugar, el Patsiki en ese lugar. Ahí en ese lugarcito.

Andrés Guzmán Morales

30. La tortuga y el *kuritsi*

La piedra esa que... la tortuga esa que decían que iba con él, ¿cómo se llama?, no sé cómo se llama en español, pero aquí le decimos *kuri...* *kuritsi*.⁵¹ No sé qué es. Nomás lo conozco por nombre, pero de así no lo conozco. Y que iba con ese, iba arriba de la tortuga y que le decía a la tortuga. La tortuga iba arriba de ese animal, y que le decía:

—¡Ay, qué feo te huele la cabeza!

Pero que le decía en purépecha, pues. Que le decía:

—¿Qué?

—¡Ay, qué feo te huele la cabeza!

Y que le decía, le dijo otra vez:

—¿Qué?

Y le dice:

—No, no, nada.

Y que otra vez le dijo y que le dijo la tortuga, le dijo el ese pues, el *kuritsi*:

—Si no te calmas, ahorita te voy a aventar de aquí.

Y que, que otra vez le dijo pues que le olía bien feo la cabeza, en purépecha. Y que ya lo escuchó el ese animal, y que lo aventó y que por eso la tortuga se cayó. Y por eso tiene así, este, la

⁵¹ *kuritsi*: 'zopilote'.

tortuga así de pedacitos, porque se cayó de donde iba, pues, con este. Y se cayó y se quebró todo. Y por eso tiene así.

María Blanca Morales Tovar

31. El Buke

Y aquí en ese lugar, a ese señor que le decían el Patsiki, era el mismo que le decían el Buke. Por aquí había un señor que le llamaban el Buke, por eso aquí a esta partecita le llamaban el Buke. Ese señor, pues, el Buke, aquí vivía, aquí vivía, por aquí vivía y que se iba a bañar ahí, y ahí se bañaba, desnudo pues, desnudo se bañaba, por eso le llamaban, o sea que aquí le llamaban el Buke, y allá el Patsiki. Y luego está la Tortuga. Esa es la... esas son las cosas que, que hay aquí, pues, este lugar. Entonces, este, ese lugarcito de ahí de donde está limpio de, ¿cómo se dice?, hasta por aquí es donde termina el lugar de ese señor que le decían, el... ¿cómo se llama?, el Buke o el Patsiki que le llamaban, pues. Que porque decían que ese señor aquí vivía. Que era un buque, pues, no sé qué quiere decir, que era un buque, pues, porque así le llamaba, que es un buke.

Andrés Guzmán Morales

32. El señor con su cigarrote

En la punta está un gigante que está caído. Hay un gigante que está caído, está así; es un raíz que está tirao así, pero es un borracho que está caído pues, tons es la pura raíz del... del gigante. Pero está así, ta tirado ya, ta con sus patas, ta tirado. Y ahí, ahí —bueno, anteriormente, pues, ahorita ya no sé, yo nunca lo he visto, a mí no me crean nada— los muchachos han visto que ahí aparece un señor con su gorro, así, y su cigarrote, ahí, así fumando ahí. Y como los chavos vienen, pues caminan aquí, van y se vienen a mucha... El señor pues está parado ahí con su cigarro, pues aquí tenemos esa costumbre de saludar a toda la gente: “Buenas noches”, “buenos días”. Bueno, más esos pues:

—Buenas noches.

Y no les respondió, y se pasaron. Regresaron y ya no estaba y pus:

—¿A dónde se fue?

Lo raro, lo raro que ellos decían, pues, si tenía el... estaba fumando, no, no olía pues el... bueno pues, el cigarro, pues, el tabaco no, no olía, pues, no olía nada. Pero sí tenía su cigarrote ahí, con su [sombbrero] charro así, y negro el hijo de la chingada. ¡Ay cabrón!

Mauricio Diego Cuanás

33. La mujer en la ventana

En la mera punta, la última más grande, la última cabaña que está hasta el fondo, apareció una mujer, sí. Bueno, no lo vieron así, no lo vieron, no lo vieron ya así así, sino simplemente que les gustó en tomar una foto, y ya en la foto apareció la mujer que estaba ahí, pues, en la ventana pues viéndolos. Tons, este, pus ya apagaron y se fueron. Pus no: la ventana igual. Tons en esa época yo estaba de administrador, me dijeron:

—Oye, papá, ¿la cabaña última está ocupada?

— No, no hay nadie.

—Sí, ire.

Y ya, me enseñaron la foto y aparece pues una mujer que está ahí en la cabaña, está en la ventana o sea... o sea, ¿qué está pasando?, digo yo: "¿Qué pasa?" Tons yo dije en ese, en ese año yo le dije al padre:

—¿Sabe, padre?, deme una bendición en todas las cabañas, parece que aquí está pasando algo.

Y sí.

Mauricio Diego Cuanás

34. Es un alma que está penando

Bueno, otra de las cosas también: llegó un cliente y, bueno, pus se quedó en la cabaña, la cabaña, la que sigue, pues. Y ya se durmieron aquellos a la chingada, y llegó una mujer a la una de la mañana: ¡una de la mañana, querer hacer el aseo! Y que le dijeron:

—¿Sabes qué?, este, vengo a hacer el aseo, permítame porque les voy a cambiar la...

Le dijo:

—Oye, señora, son las tales hora y, pus, oye, pus, ¿a poco sí?

—No, sí, es que me mandaron.

—No, señora, pues no. ¿Cómo va a ser a estas horas? Y no, no, no, ya mejor, mejor venga mañana.

Y ya lo que hizo el hombre, se tapó la... se tapó, y desapareció, y pues desapareció. Ya, ya no había nadie, ya no ora sí insistió. Lo raro es también que él estaba escuchando que se abría la puerta, pues tenía que abrir la puerta, tenía que abrir la puerta, para que saliera, pues. Y pues, “¡ay!”, quería pues salir, pero le daba mello pa bajar, y dijo: “Pues a lo mejor está ahí, está esperando, no sé qué, o qué”. Y... pero estaba esperando pues que se abriera la puerta, que abriera, pues, porque ella se... él se destapó y no quiso avisar a su amada, porque: ¿te imaginas? Ya se iba a acostar, ¿no? Entonces pus, este, pus nada, se volvió a tapar, y estaba esperando pues no más que abrieran la puerta, pues, que salieran. Y no, nada. Y la puerta, pus, ellos lo tenían seguro, tenían asegurada, tenían seguro, porque aquí, como las cabañas tienen su propia llave, pus entran. Pero ellos no entran por entrar, sino primero tocan: si puede entrar o no. Pero ese ni siquiera tocó.

A la mejor, podemos creer, que, a la mejor, este, algún cliente por ahí estuvo y pues algo pasó, no sé. Puede, puede... A lo mejor pasó que se murió, o no sé y vino a penar, hacer su pena. Yo eso creo, pues. Es un alma que está penando, pues. Tons ya después que hicimos la misa, a la mejor ya... Porque el padre, pues, le dijimos que hiciera, pues, todos los rituales que él supiera, para que la gente se relajara más. O sea, entonces ya, de ahí ya no hemos escuchado ya más, más cosas así, tristes, pues sí, tristes. Yo diría tristes, porque imagínese pus él, nuestro cliente ahí bien, y que llega una persona que dice

que: “Levántate que te voy a cambiar la sábana”. Pues bueno, ¿pues esto qué?

Mauricio Diego Cuanás

35. Mirinkua

BERENICE: Oigan, ¿y aquí también se cuenta algo de la Mirinkua?

ALICIA: Sí. La Mirinkua o Mirinda.⁵²

BERENICE: ¿Qué es lo que se dice de la Mirinkua?

ALICIA: Pues cuando los señores tomaban, y que luego se los llevaba allá atrás o donde esa Mirinkua quería llevarlos. Sí, ya después aparecían allá y que se les aparecía una muchacha. Mi suegro, luego, pues dice que se lo llevó dos veces. Que una muchacha muy bonita. Era una muchacha.

—Muy bonita, vestida, dice, traía cosas puras de oro y qué bonito me platicaba.

Y que ya lo llevó, lo metió a una piedra grande, le dijo:

—Aquí te vas a quedar, nadien te va encontrar. Y vas a ver, aquí no te va a hacer falta nada. Yo me encargo de eso.

Pus cuál: amaneció allá en las piedras, sí.

Alicia Morales Antonio

36. Se amaneció así en el agua

Dios no me quiso llevar. Me pasó ya dos veces las desgracias, una vez se amaneció así en el agua, en el agua estaba roncando así y no, y no morí. Me bajaban, tomé un poco y no me acordaba a decir quién, quién me llevó. Allí en esa parte donde está el faro, allí me cayó. Y amaneció el otro día allá, así, roncando en el agua, y por eso decía: “Dios es quien no me quiere llevar todavía, no me quiere llevar”. Pos en el agua ya era pa morir, con tantito que te voltee así, tomaban agua y ya. Y dice el señor el otro día, cuando se amaneció, dice el

⁵² Mirinda: bebida carbonatada, muy popular.

señor que estaba roncando. Bajó el señor y ese señor dejó los botes y jui ya por mí, yo estaba en el agua. Y me sacaron y me decían:

—Tío, tiiiiito. ¿Cómo está toda lo noche aquí?

Y miren yo bajé hasta acá de agua, yo hasta estaba roncando, hasta se admiraba ese.

Me llevó ya pa arriba:

—Tío, tito, venga pa que tome tantito agüita ya, pa que se caliente. Pobrecito tío, tito.

Y ya estaban tomando agüita cuando llegó la señora:

—¡Qué lo ibas a calentar con ese té! ¡Vengan a bailar!

Y me empezó a bailar con él.

Una vez.

José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales

37. Uampiro, mal cristiano

Y otra vez me tomé, y ahí en esa parte me encontró *uampiro*. Me encontró y me llevó en aquel lado. Y me manecí en aquel lado, manecí en la orilla, estaba así, así estaba. Y ya era el otro día, el otro día ya salían el sol, y cuando me pegó acá, tres veces me pegó aquí, y yo le dije, pos taba re feo pa bajar, pero pos él me llevó, era muchacha. Era muchacha *uampiro*, por eso la conocí yo, era *uampiro*. Conocía, apenas estaba acordando ayer, pero decía, me pegó acá y me llevó:

—Así es la vida de ustedes pa todo el tiempo.

Me dijo. Yo me volteo así, y la muchacha taba pues ahí. Aquí es que me pegó, acá, una muchacha güera, camisa, vestidos, parecía como, como, como luz. Yo, yo luego luego cuando lo vi y le vi así, era güera.

—¡Ay, no voy contigo, no voy contigo!

Me acuerdo yo al Dios, me acuerdo a Dios, porque Dios es quien me engendró a mí. Ya luego le dio a todo eso, y ya no estaba ya. Luego luego, luego luego se asustó porque me pensó yo al Dios, por eso se asustó luego. Era señora, era muchacha, pues, el *uampiro*. Güera, era muchacha güera. Él es que había más antes, *uampiro*, muchacha aquí, hasta salían a jugar

con los chiquillos que andaban por allá, a los que andaban a la escuela, vinían a jugar con ellos aquí arriba, vinían a jugar con él. Pero era ese muchacha pues: *uampiro*, mal cristiano, pues, mal cristiano.

José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales

38. La muchacha y los borrachitos

Eso es lo que dice: a los borrachitos, sí, sí. Porque ya cuando... yo creo ya es la visión borrosa, que sea eso. Porque están... ya andan tomados y ya su mente pues ya no, ya no está así como nosotros estamos, sino por el alcohol. Dice pues el señor don Marcelo que lo llevó dos veces así de borracho. Porque él vivía allá en la punta y tomaba en esta parte aquí, donde a veces hacían fiesta o algo. Y ya se iba para su casa y decía que aquí, por donde está frente del restorán, que ahí le aparecía una muchacha, o como un... como su señora y que le decía:

—Ya vámonos, vine por ti.

Y que él también, ya como borracho, pos sí le seguía, le seguía. Y él... Decía así:

—Camina por aquí, camina por aquí.

Que le iba diciendo eso, sí. Y ya lo dejaba allá donde estaba una piedra, hacia abajo de aquel lado. Ese es lo que cuenta, que ya se recordaba él. Sí. Ya cuando... a veces ya hasta yo creo allá se dormía. Pero, pus, yo creo que no era pues tan mal porque, pus, hay gentes que los llevaban hasta el lago. Sí, en la Pacanda eso supe. Así en las fiestecitas, como el 25 de enero, cuando gente toma y anda borracho, pues. Y que les aparecía, pues, una muchacha, o como tipo su mujer hablándoles:

—Ya vámonos, ya vine por ti, vámonos.

Y que ellos veían a esa, a ese persona, pues, es como una persona llamándoles:

—Y es por aquí, por aquí y vámonos, y vámonos.

Y así como... pues era cierto, ellos sentían que era cierto, que estaban llevando. Ya pensaron que era su mujer. Hasta veían el niño: si su señora, este, traía su bebé, que lo traía cargado. Así lo veían. Y a veces ya, hasta amanecían ya... Dice mi mamá, me

contaba eso, que cuando ella era niña, que a un señor le vieron y hasta aquí, por la cerca caminando por la cerca, hacia abajo hasta llegar a la orilla. Sí, así borracho, pues. Sí. Y lo llevaba. Yo creo que era pues el mal, ¿ya qué más? Eso es lo que nos cuentan.

Pero como haya veces que ya alcanzaban, este, a amanecer. Como toda la noche, como a veces ya, como ya son los borrachos, se juntan así a tomar más y más y más. Hasta yo creo, a eso la una, dos de la mañana empezaban a caminar y hacia la orilla, pues. Sí, pero últimamente no hemos escuchado ni uno que se fue. Sí, nada más así. Ya amaneciendo es que veía la gente que ahí andaba el borrachito, ya caminando entre las cercas. Y eso oyó que le decían:

—¿Por qué vienes aquí? ¿O qué andas haciendo?

—Es que mi mujer me vino por mí, y por eso voy por aquí.

Y ya, pus, ya le... las personas que lo encontraban ya le encaminaban y le decían:

—Ya vámonos, ya no vayas por allá, ya te vas, te puedes caer o te puede pasar algo.

Ya mejor le caminaban o llevarlo pa su casa.

Laura Campos



PENSAR EL TIEMPO

Era pues la maldad que había

39. Era pues la maldad

Cuando empezó ese a poblarse, pus se veía muchas cosas. Por... era pues la maldad. En estos lugares estaba. Pues, porque nadie venía, vivía. Por eso ya él se estaba adueñando de todo. ¿No dicen que eso hace cuando... no vive nadie? Sí. Cuando no vive nadie que ya el mal se adueña de, bueno, se apodera, pues, de uno, pues. De que a él le gusta.

Laura Campos

40. El Demonio vivía

ALFREDO: Por eso, más antes existía y vivía el Demonio. Vivía casi en vivo aquí. Y no, no creo que nada más aquí, sino en todos partes, sí, porque también mis papás... Mi mamá, que en paz descansa —que él vivió con uno de Fraga, allá en la Fraga, sí—, pero dice que ellos veían, pues, a las doce de la noche, que llegaba uno de caballo y que llevaba mucho dinero. Y que ya, que el señor ese, pus, como un... Ya antes empezaba a hacer su corral. Y ya se... ya tenía llenos sus ganados, pero ganados de aquellos.

ALICIA: Escogidos.

ALFREDO: Ese... aquel tenía dinero, pero por costales, pues. Y mi mamá a ese trabajaba, de sirvienta, pues, sí. Por eso...

ALICIA: Que le llevaba por costales de dinero, y que el caballo grande y un señor grande y con traje así, de mariachi.

ALFREDO: Y que ellos se daban cuenta, pues. Mi mamá se daba cuenta, porque aquellos iban ya cada vez que tenían casas, nada de loza, no, que así de adobe, de huecote.⁵³ Que ellos se asomaban, porque él les decía, pues, el patrón:

—Duérmanse y escuchen lo que escuchen no se muevan ustedes de ahí, duérmanse.

Y que ellos siempre se iban y se asomaban ya a las doce, a esas horas, pues, cuando empezaba el ruido, pero que puro ganado, y que sí los veían.

—No, decía mi mamá, ¡nombre! Que sí, nosotros sí hemos visto que ese señor, ¡cómo platicaba ese señor de caballo! Pus

⁵³ huecote: 'ahuejote'. Se refiere a la madera de un tipo de árbol.

cómo llegaba y entregaban todo el ganado y dinero, y se iba en caballo.

ALICIA: Que cuando hablaba le salía lumbre al aquel señor del caballo, un caballo finísimo y el señor montado ahí.

ALFREDO: Pues y sí. Yo creo que hasta mis papás fueron a enterrarlo, no sé, porque ellos dicen que cuando metieron la caja, que una pistola acá, otra pistola acá y un tanto de dinero acá y otro tanto de dinero acá, que así lo enterraron.

ALICIA: Que lo echaron en bolsa de, del toro, ¿vedá?

ALFREDO: Del toro.

ALICIA: No sé cómo se llama... Los testículos, ajá, creo que sacaron los esos y con la bolsa se... Mi suegra, decía pues, mucho dinero llevó ese señor. Así lo enterraron.

ALFREDO: Pero pus, ¿no habrá un abusado que fue a sacarlo? ¿No? Por eso digo que más antes existía casi vivo, y ahorita pus todo eso, lo que he visto todavía, o lo que más o menos habíamos escuchado, todo eso también ya se fue. Ahorita ya no, ya no se oye nada.

Alfredo Menocal Cuanás y Alicia Morales Antonio

41. El Chango

PAULINA: Mucho más antes, yo me acuerdo, poquito que dijeron que no debería de salir uno a las noches, que porque andaba eso y que anda de noche.

JOSEFINA: Ah, sí. Cosas de noche, cosas en la noche.

PAULINA: Yo nada más me acuerdo que me decía que en Yunuén venía, así, que estaba chiquita, pues, o que si lloraba:

—Sigue llorando, te va a llevar el que anda en la noche o la bruja...O así.

JOSEFINA: Brujería, pues.

PAULINA: Y te va a llevar el Chango, así nomás nos decían, el Chango. Por eso mejor nosotros nos metíamos a dormir temprano.

JOSEFINA: Quién sabe...

Josefina Menocal Antonio y Paulina Diego Gabriel

42. Aquellos tiempos de los reyes

Vino una señor aquí a... Siempre vienen aquí en la escuela, ahí en el salón grande para maestros o hacer un... quién sabe qué hacen ellos. Viene un grupo grande para... Y se quedan ahí a estudiar, pues, o ques quién sabe qué hablan ahí. Y, y yo pues allá andaba yo así, nomás así paseando ahí, viendo pues así a aquellos, mirándolos. Y ese señor ahí, no entró uno. Y yo digo:

—Bueno, ¿qué?, ¿de ónde vino?

—No, yo vino de Chiapas.

—¡Ah! ¿Dónde es Chiapas?

—No pues es hasta allá.

—¿Y a qué vienes?

—No pues yo también soy maestro.

—¿Y por qué no fuistes con ellos?

—No, pos ellos no saben que yo sé.

Eso le dijo: que él sabía más que otros que estaban adentro.

—¿Entonces tú sabes mucho?

—Sí, porque, ¿tú cuántos años tienes?

Y yo le dije:

—Pues yo tengo tantos años.

—¡Ah! Pos casi somos iguales, porque nosotros, ese tiempo buen clases que nos daban maestros. Yo sé...no sé qué tú sabes, pero yo sé que aquí Yunuén hay un... un taller de los reyes, que ellos aquí venían a hacer armas.

Porque armas no, nomás eran flechas, pues, ¿vedá? Aquellos tiempos de los reyes eran puro flechas nomás pa pelear, o esas jachas.

—Y que ellos venían a hacer aquí, a trabajar. De allá de... de donde está yácata, allá arriba, ahí en Cucuchucho⁵⁴ que se ve, que allá venían. Pero ese tiempo no había agua, sí había, pero así como lodo, algo así. Entonces ya cuando ellos venían, que... que ahí ellos mismos hicieron canal el agua ya para venir asína, pa llegar ahí.

“A lo mejor ahí llegaba”. Yo eso pensaba, también él cuando empezaba decir:

—Ustedes aquí, si tú no crees que esos reyes venían aquí a

⁵⁴ Cucuchucho es una localidad situada al sureste de Yunuén. Perteneció al municipio de Tzintzuntzan y tiene 1,302 habitantes.

hacer armas, no sabías, pero ha de haber cosas, así como algo de juguetes o algo así. ¿No sale sinapos?⁵⁵

—Sí, sí, sinapos.

A lo mejor usted conoce también sinapos. Esos son así: largos y son negros, pero por lado son, son bien afilados, como que eran cuchillos. Pero eran puro como de vidrio, pero bien bonitos. Y a veces que esas rueditas y tienen agujero... y bonitos figuras tenían ahí como dibujos, así alrededor. Pos ahí a veces que encontrábamos grandes, y nosotros ya empezamos a usarlos esos. Y hay otros que eran nomás como máscara, así: tenía ojos, así como que ellos hacían antes, así. Pero era nomás así como una máscara. Ellos también lo encontrábamos ahí. Aquí en este lado, pues, aquí.

Y ahí es que yo quería, yo creí que “ah, entonces sí vinían ellos aquí. Pero a lo mejor ese ómekua estaba arriba y estaba seco. A lo mejor tiene una cueva abajo, entonces ahí lo metieron todo esas armas. A lo mejor no tenían ellos eso. Tenían, trajieron también piedras que dicen: oro o plata o quién sabe qué más. A lo mejor está ahí como encantado, pues ya”. Eso pensaba yo luego, cuando supe que se pasó ese de Tecuena⁵⁶ y más que me dijo ese señor de Chiapas, eso me decía:

—No pues aquí trabajaban aquellos, los reyes. Aquí se venían a trabajar. Tú no sabes, ¿cómo vas a saber, pues? Tu edad, pus no.

No sabía yo nada.

Marcos Salvador Diego Flores

43. Aquí nadie vivía

Lo que me dijeron, pues, mis jefes...⁵⁷ Ellos eran de Janitzio. Antes, antes eran de Janitzio. Pero ya después como esta isla es... pues nadie vivía aquí, nadie: estaba sola. Y luego ya ellos, como ahí en Janitzio ya es mucha gente, por eso ellos venían a pescar

⁵⁵ sinapo: ‘tsinapu’. Se refiere a una navaja de obsidiana.

⁵⁶ Véase el relato “Es un rey que se corrió allá”.

⁵⁷ jefes: ‘padres’.

aquí, a pescar. Y pues traían los redes y tenderlos allá en las orillas, y pues sí. Y diario venían, bueno, me decían pues, que venían diario. Por eso ya, últimamente ya, los que llegaron primero aquí eran mi abuelo. Mi abuelo, la papá de mi jefe. Ellos son los que empezaron a vivir aquí. Y que ya, pues como aquí nadie vivía, por eso ellos, ellos hacían unos, unos tejabancitos para quedarse aquí a dormir. Pero uno, así, unos tejaditos, pues. Y así quedaron como... me dijeron a mí que eran como tres, cuatro personas los que empezaron a vivir aquí en Yunuén.

Pero ya, este, ya habían vivido, pues, ya aquí la gente. Pero no eran, aquí no era muchas casas. Éramos poquitos cuando yo me acuerdo. No, ya ahorita ya son hartas casas. Y ya, la gente ya tiene ya su pedazo, su solarcito, cada quien ya.

Juan Benjamín Antonio Asencio

44. Fueron los de Janitzio

Yunuén anteriormente era un desierto y, anteriormente era una isla así: sin gente, sin nadie. No, no había aquí gente. Los primeros pobladores que poblaron aquí fueron los de Janitzio. Ellos venían, bueno, ellos venían, pero namás de... como de pesca. Venían a pescar y ponían sus casitas aquí, porque ellos venían una semana; tenían sus chinchorros, agarraban pescados y aquí se quedaban, pues, una semana. Y ya cuando tenían sus buenos costalotes de pescado, ya llevaban a vender. Salía pescado, este, charal blanco, pescao blanco, trucha, bueno las piezas que eran así de buen... que eran cotizados. Tons por eso venían, pero aquí antes no habitaba nadie, eso era, pues, lo que me contaban mis abuelos.

Mauricio Diego Cuanás

45. Huesos de difunto

Acá era un, este, un cuartel acá en la Pacanda, que se vino a refugiar no sé quién, uno de los de la Revolución. No me acuerdo

quién, que dicen los señores. Por eso ahí donde tienen ahorita las cabañas, bueno, como cuartos, porque no son cabañas, les dividieron ese cuartel para hacer, este, cuartos para hospedaje. Es un parador. Y toda la gente, bueno, que según cuando se enfrentaban, toda la gente muerta la traían aquí. Por eso cuando se hizo el pozo —aquí donde, ¿cómo se llama?, donde jalamos el agua para las cabañas— salía mucho hueso de difuntos. Y pus no pudieron, pues, ya escarbar. Según al último dijeron que ahí no había agua, y no; y ya se bajaron más abajo. Pero en esa parte estuvo saliendo mucho hueso. Sí, pus nomás hacían los pozos, y como aquí no vivía nadie, hacían los pozos y los aventaban. De allá los traían pa cá y ya.

Gerardo Guzmán Menocal

46. Los huesitos enteritos

LAURA: Aquí donde hicimos la casita esa, ahí aparecieron también los huesitos: enteritos.

BENJAMÍN: No, pues, había panteón, nada.

LAURA: Nomás los aventaban, yo creo por donde sea. Si se moría una persona los aventaban por áhi, y tantita tierra que tapaban y vámonos.

BENJAMÍN: Eso.

LAURA: Que como era soldado,⁵⁸ pues que así se murió. Sí, porque uno estaba aquí en esta parte donde está la camelina. *Ka luegu ima jineaniksi meroksi uaxataniksi ta. Arisi ch'empatani.*⁵⁹

BENJAMÍN: Salían muchos huesos de toda clase, de chico y de grande. De esta parte, y bueno.

LAURA: Enterito, pues.

BENJAMÍN: Pus, no había, pues, panteón. Ya nomás lo escaraban y, órale, a taparle y ya.

BENJAMÍN: Por eso aquí donde quiera, ahí también salió muchos huesos ahí, donde hicimos el pozo para el agua. Ahí tam-

⁵⁸ Se refiere a los soldados que se encontraban atrincherados en la Pacanda. Véase el relato "Un cañón en la Pacanda".

⁵⁹ "Y luego ellos allá mero establecieron la casa. Así escarbaron".

bién salieron hartos. Por eso la gente nomás le hacían como que fuera un gato, donde quiera, y el pocito y órale. Y ya no es como ahora, pus, ahorita sí ya el panteón, como es, pues.

BENJAMÍN: Pero ya ahorita, pues, ya. Por ahí estamos. Más antes está, pues...

LAURA: *Puerika iapuru isi jaka, isi o no.*⁶⁰

ISMAEL: *Nantikachka k'o ka jinit'uchka istku, o no Pacanda.*⁶¹

LAURA: *K'o. ¿Jiuatsioecha no ma xarhantaski isi?*⁶²

ISMAEL: *No ne ma. No, pero jimaksi meru tiosiorhuksisi jatsian-tampti, tiosio terunuka.*⁶³

Laura Campos, Juan Benjamín Antonio Asencio
e Ismael García Marcelino

47. Huesos y ollas

ALICIA: Acá en un terreno baldío que andaban escarbando así los señores, y para rellenarlo en la escuela, así cuando empezaron a escarbar, no estaba muy hondo, y salieron como figuras de calabazas.

LAURA: Son como ollas y, bueno, como si... les llevaron a su familiares, este, llenos de agua, y así los enterraron allí. Porque también encontraron huesos de gente, pues. Yo los tenía, pero uno se llevó mi hijo y ya nomás queda uno. Pero son ollitas así. Nada más que a tiempo que escarbaron le pegaron a la olla, por eso le quebraron un lado, pero el otro pedazo sí está.

ALICIA: Están muy bonitos. Bueno, no los he visto, pero me llevaron la foto en celular.

LAURA: Sí tienen, pues, la forma como se tomaban el agua, su piquito tiene.

ALICIA: Figura como calabaza. Así tiene su agarradera, yo creo. Algo precioso, está muy bonito. Eso fueron lo que encontraron. Y ya pues agarraron los huesitos y los enterraron en

⁶⁰ "Puede ser que por todas partes así esté, es así o no".

⁶¹ "Puede ser que sí, y allá también lo mismo o no".

⁶² "Sí. ¿Entre los de Ihuatzio no apareció así nadie?"

⁶³ "No, nadie. No, pero ahí mero en el templo es que los sepultaban, en el patio del templo".

el panteón, porque estaban afuera. Y pensamos: "Pus yo creo que antes que...". Dice mi suegro que andaban mucho esos, este, ¿cómo se llaman?, que andaban, pues, así, en islas robando, villistas o algo así. Sí, es lo que nos cuenta él, muchos villistas. Pensamos, como antes los mataban y nadie decía: "¿Dónde está mi familia?" Y yo creo que ahí se quedó. Ahí se enterraron.

Alicia Morales Antonio y Laura Campos

48. Ya me tocó, ya lo encontré

Empezó escarbar el tepetate y le pegó en el pico una plancha, taba así, así, cuadrados, sí, y tenía... era colado, era colado y tenían varillas así, varillas. Yo pensé: "Ya, ya, ya me tocó, ya lo encontré, ya, ahí el dinero, ya lo encontré". Le alcé con el pico ese plancha y me levanté, y en el medio de la plancha había hoyo pa abajo. ¡Dios mío!, pus sí, me encontró. Pero no sabemos, porque ya había aparecido mucho dinero, pero no era dinero, solo era una cosa. Yo pensé: "Ya". Pos el otro día, le tapó y así nomás era, y pal otro día me jui y empezó ya a sacar tierra, sacar tierra. Así estaba tan ancho asína, sacaba tierra. Y allí empezó a salir ya puro huesos de pollo, huesos de pollo, le sacaba ahí en abajo, pero era dinero, solo... ¿Por qué?: porque no me tocaba. Taba un montón de asína, puro huesos de pollo. Pero así, a los que no les tocaba, no se parecía dinero, solo aparecía una cosa.

Aquí también le encontraron, pero igual también salió otra cosa. Aquí, aquí, cuando hicieron ese camino, que subió pa arriba, ahí. Una olla, pero no se apareció dinero: una olla, una olla, pero puro, puro, puro... de ese... ¿Cómo se llama ese que quemaron? Que quemaron leña... Pareció carbón, una olla, y que era dinero, pero si no le tocaba a la gente pareció otra cosa. Y a los que tocaba, pus sí, se hicieron ricos.

José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales

49. Isla chiquito

Y esta isla era chiquito, pues, a lo mejor porque ora ya es grande, ora porque se juntó con aquel otro, con Uarhirirho se juntó, pero antes hasta ahí había agua. Yo cuando era chiquillo era cabrón, andaba donde quiera, creo. Pos yo me, me pasaba ahí, yo conocí todo aquí, cómo vivían antes.

Marcos Salvador Diego Flores

Va cambiando todo

50. Las primeras casas

Aquí, mira, aquí abajo, donde vive mi hijo, ahí mero en la frente,⁶⁴ allí hay todavía de piedras, todavía. Y este, hacían también casas de troje, de madera, de madera y eso, así. Eran como... sí, como tres casas. Otro, ahí por donde está la casa ese, que está, este, Alfredo Menocal Cuanás, acá. Ahí también vivía un señor, también. Pero así, pues, casas ya provisionales, pues. Yo le ponía el tejamanil le llamamos, pero era de madera eso.

Sí, y por eso pus, pues ni diríamos: no éramos muchos, pues. Era poquita gente, y ya después ora somos más.

Porque ahí, en Janitzio, mucha gente por allá y por acá. ¿Cómo se llama? Ah... le llamamos un rancho, ¿cómo le dijera? Se llama colonia, todos son de Janitzio y unos están en Puácuaro, otros están Napízaro.⁶⁵ La gente que fue para allá a vivir, salieron, pues, de ahí. Por eso Janitzio es el, ¿cómo se llama?, casi la cabecera de toda la gente. Y mucha gente también vive por Santa Fe. Y fueron así por andar, ir a pescar. Entonces ya se quedaban ahí. Y ya al último, ya se quedaron y empezaron a comprar un su pedacito y a hacer sus casas y, órale, a vivir. Y ya no regresaron a Janitzio. Así también hizo aquí. Por eso la gente que vivía antes son de Janitzio. Es lo que yo, me han contado, pues.

Juan Benjamín Antonio Asencio

51. Los primeros pobladores

LAURA: Según he oído que los que vinieron, los primeros pobladores eran de Janitzio pues, y por el pescado: que había mucho en alrededor de esta isla. Por eso se vinieron aquí, para agarrar ese pescado. Y empezaron a repartir sus terrenos como:

— Este va a ser pa ti, y este pa mí.

Y así. Que se vinieron así, llegando. Eso es lo que me decía un señor. Por eso son todos de Janitzio, que vinieron de allá.

ALICIA: Allá, pues, alrededor había muchas matas de chaba-

⁶⁴ Hacia el muelle.

⁶⁵ Napízaro es una localidad situada al norte de Yunuén, en el municipio de Erongarícuaro. Tiene 520 habitantes.

cano, árboles. Y los de Janitzio pues ya venían a cuidar los árboles de chabacano y a pescar. Ya después se regresaron para Janitzio, y ya mis suegros con sus papás se quedaron aquí. Y ya fueron, este, creo que comprando. Y ya mi suegro compró este terreno de aquí donde vivimos ahorita, donde está el pasto. Pus ya, van vendiendo los terrenos, porque todavía allá atrás, pus casi son de Janitzio los dueños, todavía, pero pus esos están abandonados. Pero ya, los que quieren, los compran. Sí, es lo que dice mi suegro.

Laura Campos y Alicia Morales Antonio

52. Janitzio se desparramó

ALICIA: Yo creo que ellos fueron los primeros que llegaron aquí en la isla: ya todos agarraron su parte, ¿verdad? Porque este terreno, dice mi suegro, que era dos de Janitzio esto, estos dos terrenos.

ALFREDO: Aquí es puro de Janitzio, o sea que casi todos los terrenos fueron de Janitzio, dicen que pues Janitzio era casi el primer, primer fundador aquí de las islas. Pacanda, pues había isla, pero no había gente, aquí igual era pantano, pantanos, pues. Entonces ya en ese tiempo había bastante charal, pescado, pescado blanco, y ya luego Janitzio venía y tendía redes por aquí. Iba, venía, iba, y ya pues de tanto que iban a veces con el airosazo, con el viento, pues se empezaron a agarrarse sus terrenos, se empezaron a dividirse terrenos. Y por eso aquí, todo, todo, todo es de Janitzio, inclusive toda la parte de atrás es de gente todavía de Janitzio. Sí, o sea que así fue, por eso hasta mi padre también tenía terreno en Janitzio. Nada más que ya cuando se vinieron de allá para acá, le recogieron, le recogió el pueblo. Pero sabemos dónde estaba el terreno de ellos, y por dejarlo, por dejar y venir acá, y ya no cooperar allá, pues ya. Inclusive mi papá dice que vino también ya de casi un año joven, de allá. No solamente aquí, sino en todas las comunidades, pues. Y no nada más en las islas, sino lo es parte de la ribera también. Ucasanástacua es gente de Janitzio, es gente de Janitzio. No, Janitzio se despa-

rramó, mucha gente; si no se hubiera desparramado, no, ya ahorita no cabrían.

Alicia Morales Antonio y Alfredo Menocal Cuanás

53. Después se vinieron aquí

La gente que es de aquí, pues es de Janitzio. Porque, pus, todos nuestros abuelos pertenecían a Janitzio y después se vinieron aquí. Ya de aquí ya fue donde se fueron haciendo. Igual, pus, casi todos los de aquí de la Tecuena también son de allá de Janitzio, son gente que salió de Janitzio, de acá también. Estos de Espíritu también. Ya por la pesca se fueron viniendo aquí y aquí fue donde se fueron quedando. Por eso casi todos también tienen parientes en Janitzio.

Gerardo Guzmán Menocal

54. No querían a nuestro dios

La gente ya fue llegando. Bueno, yo creo que no se acuerdan ustedes, pero había una época que era de cristeros,⁶⁶ que no querían a nuestro dios, que no lo querían pues. Los templos no, no. Es como los hermanos que andan por aquí. Tons no los querían. Tonces iban por templo por templo, pos fregando a quien estaban. Tons mucha gente fue corriendo a onde se fuera a esconder. Y mucha gente se metió hacia acá, hacia Yunuén, aquí. Y fueron los primeros que... pus llegaron aquí, y pus ya no quisieron salir. Y pus ya empezaron a decir:

—Aquí es mi lugar y aquí yo no me muevo.

Tons que:

—Este pos va ser mi lugar.

⁶⁶ La guerra cristera en México fue un conflicto armado entre el Estado y la Iglesia católica que duró de 1926 a 1929. Dicho conflicto deriva de la aplicación de leyes que prohibían las manifestaciones públicas de índole religioso.

Tons cada quien fue ya elindando⁶⁷ su terreno, ¿no? Así como ya hay ahora, igualmente los primeros que llegaron pos ya habían agarrado la mejor parte. Y los que iban llegando:

—Pos no, pos tu allá.

Por aquel lado.

—Pos que no hay nada.

—Sale, pos ni modo: con tal de que me quede, pos ta bien.

Tons así se pobló Yunuén.

Mi abuelo aquí, bueno, él se murió hace cien años, y él ya tenía aquí más o menos como pus, él decía que tenía más o menos veinte... veinte años más o menos que ya taba, que llegó, pues, aquí, pero huyendo, pues, de los cristeros, huyendo de los cristeros. Él huyendo, no por otra cosa, sino huyendo de ellos. Entons pus se pobló, y él tiene su... Bueno él llegó y le dijeron:

—Pus, no pus ta bien, nos ya estamos aquí.

Cuando él llegó ya estaba poblado. Ya estaba poblado, y le dijo:

—No, pus si quieres, tú allá.

Tons él tiene una parte que es parte de aquel lado y pus es pura pinchi... perdón, pues, es pura piedra, ¿no?, de aquel lado. Tons ya él agarró su parte:

—Bueno, pus esta es mi terreno.

Y ahí ya, ya se pobló, y ya así se fincó, ya el pintó, ¿no?

Antes ya había, es lo que yo le digo, la gente de Janitzio, que venían pero ya se iban quedando. Pus que se venían, ya se iban quedando, pus se iban allá. Cuando el cristero fue cuando la gente se desparramó. Y mucha gente pus entró hacia acá. Y vemos, sabíamos que aquí no iba entrar nadie, no iba entrar nadie, pues, o sea, sí que estaba seguro.

Mauricio Diego Cuanás

55. Estamos muy a gusto con luz

Antes no había luz. En todas las orillas sí había ya, pero aquí en la isla... Ahí en la isla Janitzio había un motor grande para subir agua y para moler y para luz en la noche. Era un motor

⁶⁷ elindando: 'deslindando'.

grande, ahí tenían en un tiempo ellos, cuando estaba el gobierno aquel Lázaro Cárdenas. Y pus ya después oímos que iban tener todos los islas, iban a tener. Y yo decía: “Pus ójala que sí”. Porque tanto humo que prendíamos ocote, pues, yo creo ya hasta los ojos taban prietos. Este que decimos aparato, este quemamos petróleo con mecha también y no, pos nomás pa dormir, pues, eso sí se dice ocote o eso petróleo, pero ya después que ya íbamos a tener luz y ya íbamos a tener... El gobierno iba a cooperar la mitad y la mitá nosotros, por eso nosotros en Tecuena y aquí y en Pacanda cooperamos la mitá para tener ya luz. Pero yo creo que ese tiempo estaba barato porque nos cobraba a noventa y cinco pesos cada quien, para tener luz. Y pus yo creo que allá en Pacanda, como eran muchos allá, pues allá les tocaron más, y también en Tecuena. Y así juntamos esa cantidad y lo dimos al gobierno y ya tenemos luz, ora sí ya estamos muy a gusto con luz.

Marcos Salvador Diego Flores

56. La escuela

La escuela está construida de 1936, pero ya en forma, lo que ya es ahorita ya el edificio que lo tenemos, por mandato del general Lázaro Cárdenas del Río. Y la construcción, pues bueno, fue construido por un, este, ingeniero militar. No recuerdo su nombre con exactitud, pero fue uno de los colaboradores más cercanos del general Lázaro Cárdenas. Entonces, este, pero me cuenta mi abuelita que la escuela era un, algo así austero, estaba donde está ahorita construida la capilla de ahorita. Sí, ahí era la escuela. Entonces, cuando empezó a estar por acá ya el general Lázaro Cárdenas, fue que dijo:

—No, la escuela lo ponemos acá en una ubicación central de la isla.

Sí, y porque, bueno, también, este, en ese momento, al acuñar, dijo:

—No, pus aquí en lugar, de que siga aquí la escuela, ponemos aquí mejor una capillita.

Tons de una u otra manera se molestó, el general Lázaro Cár-

denas: ¿por qué habían quitado la escuela ahí y habían puesto una capilla? No sé con exactitud qué profesaba, qué religión profesaba el general Lázaro Cárdenas, porque tengo entendido que no era católico tampoco. Entonces él se molestó en ese sentido, de que habían quitado la escuela para poner una capilla. Tonces sus palabras dijeron:

—Pues bueno, a lo mejor ahora les va a llover dinero del cielo. Dice, ¿por qué quitaron la escuela y ponen una capilla?

Tonces se molestó y dijo:

—Bueno...

Pero de tal, este, a lo mejor y no fue tanto su coraje, porque bueno, dijo:

—Pues aquí voy a ubicar la escuela a mitad de la isla, ¿no?

Ricardo Morales Pablo

57. Tata Lázaro y la escuela

Unos tiempos vino el tata Lázaro y pues andaba —porque aquí no estaba como ahorita, era puro monte, puro zacate, no tenía caminos, no, estaba feo; las casas, no se veían las casas y no, pus él andaba ahí, y así empezaron:

—¿Quién es que anda?

—Pos un señor.

Ya ve pues que nosotros no conocemos bien a las gentes, no conocemos. Pues que andaba un señor que aquí andaba. ¿Y qué dijo que qué? No pus ahí andaba viendo que quién sabe qué estaba viendo y que a mí me preguntó que:

—¿No tienen escuela?

—No, pus no tenemos, pues.

¡Cómo íbamos a decir que sí tenemos! No, pero yo sí dije que, que aquí están enseñando una maestra, una escuela.

—¿Ah sí?

—¡Uh!, ¿que por qué lo avisates?

Ya empezaban a hablar así, como que no sabían pues quién era él. Entonces, ya después no duró como cuánto ya vino,⁶⁸ y empeza-

⁶⁸ No tardó en regresar.

ba traer madera para hacer casa aquí, escuela ya. Aquí hicieron esa escuela, y luego empezó a abrir el muelle que está acá. Luego empezaron a abrir así como está allá. Bueno, ya empezaron a trabajar. Y no mucho tiempo regresó para hacer una escuela ese que está allá; ese escuela era pura de piedra. Y esa escuela... Y luego de ahí ya pos empezaban a trabajar, pues. Que nadie iba venir aquí a trabajar, que nada más nosotros. Y allí ellos nos iban a pagar. Por eso nuestros padres, nuestros parientes, tíos, bueno ahí se juntaron todos ya para acarrear piedras para hacer esa escuela. Entonces ya... ora me recuerdo que un señor me decía:

—¡Ándale! Trae esas piedras chiquitas de ripias para ponerlos aquí. Esta escuela son de ustedes; nosotros nos vamos a morir y ustedes van a lograr este. Trae estas piedras.

Pues ahí andaba uno, porque aquellos tiempos había mucho, la obediencia, pues: respetaban a los mayores. No pus ahí andábamos con un costales a acarrear las esas piedras para pegarlos allá, y pos otros mayores, ya que cuando se hizo escuela aquí, ya entraban ya más mayores que nosotros. Éramos chiquitos, y ellos entraban ya como jóvenes de catorce, de quince, hasta dieciocho, grandes ya. También señoritas. Y pos ellos ya, ¿pos cómo él iba saber que yo le andaba allí acarreando piedras? Ya después ya hasta ya ahorita me decían:

—¿Tú cuándo trabajastes aquí?

—Uh, pues qué no sabías tú que... Tú te andabas puro en la escuela, en la escuela. ¿Y cuánto ganates tú también?

Y ya éramos, orita ya que éramos señores ya.

—Y tú también, ¿qué trabajastes? No trabajastes nada. ¿Qué escuela, qué escuela?, ni fuites a seguir. No, tú no andabas. No, qué chin...⁶⁹

—¡Ay, caray! No pus que sí.

Ya se murieron esas gentes ya, que tanto hablábamos de eso ahí. Entonces ya trabajamos ese, y luego hicimos esos escuelas.

Marcos Salvador Diego Flores

⁶⁹ qué chin...: 'qué chingados'.

58. El puerquillo

Mi madre me contaba anteriormente que ella también tenía ese, esa disidencia:⁷⁰ su papá, su papá era un... también de ellos, de así de... de cabrones y tenía, pues... Y se lo dejó a mi mamá, pues. Ella nos contaba así, pues, cuando estábamos así.⁷¹ A él le aparecía un puerquillo, un puerquito, y ese puerquito iba rodean, rodean, rodeando así, así se iba, se iba. Y mi mamá no le hacía caso, pues: “¡A la chingá!” Tons uno de ellos ya no lo dejaba en paz. La cosa es cuando derrodaba, y ¡órale! Ahí, pero ella ya tenía, ya tenía pues disidencia de su papá. Su papá dice que se enfrentó con la... pus con el Diablo. Dicen que se enfrentó con el Diablo, ¿no? Y que le dio en la madre al Diablo y pus que lo chingó no sé qué...

Entonces yo le decía:

—Mamá, pero si usted tenía esa... Si mi abuelo chingó al Diablo y era de billetes, y pus, ¿ónde está, pues, mamá? Mira ahorita.

Pero nosotros para comer, por ejemplo, hoy en la tarde: calabaza. En la mañana, en la mañana, pos a lo mejor, este —esa época sabes que la calabaza florea, avienta flores—, y cortaba muchas flores de esas y con un poco de maicito y hacía tortillas con eso. Y con eso, eso comíamos nosotros anteriormente. No, no, no pus era una vida así, pos nunca fuimos lo que... pus éramos eso. Igual yo le decía a mi mamá, y cuando nos empezaba a contar las anécdotas que pasaba, yo le decía:

—Mamá, pero pus si papá era de esos, pues, ¿dónde está el dinero?

—Es que mi papá pus era así, pero a mí pues me aparecía el marrano, el marrano me aparecía: me empezaba a dar vueltas, pero a mí me daba miedo, pues. Yo no, yo no quería, pues, agarrarlo, pues, no quería agarrarlo.

Porque si lo agarraba, ya era porque ya iba con él.⁷²

—Sí pues, pero mejorabas a la familia.

Mauricio Diego Cuanás

⁷⁰ disidencia: ‘descendencia’. Se refiere a personas con un don o que están predestinadas para algo.

⁷¹ Pequeños.

⁷² Con el Diablo.

59. Me chingates

Me contaba mi difunta madre que [mi abuelo], bueno, él era un Don Juan: tenía mujeres por aquí, tenía mujeres por acá, por todos lados. Tons estaba por acá y ahí iba por allá. Tonces dice que se encontró aquí en Cucuchucho. Según él iba en caballo, pues, anteriormente pus no se usaba autos, anteriormente era puro... ni siquiera camino: era un caminillo así. Tonces, este, que le salió de ahí aquel, pues, le salió: ¡órale, a darse al tú por tú! Y él también, como era, pues, él mujeriego, era uno de los estos... Pues que se agarraron, pues, según, al tú por tú. ¡Pus órale! Dice que él lo veía, pero lo que pasa es que no sentía cuando le daba, nomás oía que decía: "¡Ay!" Era cuando ya le daba. No pues, o sea no, no sentía que le... que le picara, pues, que le picara. Tons nomás oía que le decía: "¡Ay!" Él pus, él que la... aquello, la chingada y ¡tas! En eso le, pus no sé qué le hizo y: ¡zaz!, lo venció, pues, lo venció, lo venció.

Por eso a él lo respetaban, a él lo respetaban como pus nadie le tenía miedo, porque dijo el Diablo:

—Tú vas a ser un señor respetable, respetable porque me chingates.

No, pus ora sí sintió su pinche machete, se lo volvió a meter y, ¡vámonos!, con la otra mujer que seguía, ¡órale! Ya llegaba acá con mi abuela, ya a los ocho días, con ella, con ella pues y pus ya, ahí llegaba de... Y andaba así y ámonos. Porque ya tenía, pues, ya tenía esa disidencia, pus ya había chingado, pues, al Diablo.

Mauricio Diego Cuanás

60. Va cambiando todo

No pues aquí, pues es bonito, pues. Pues ahorita ya todo ha cambiado, todo está cambiando. Porque más antes era pura cultura purépecha, y más antes éramos nosotros casi indígenas. Yo cuando crecí, todavía cuando andaba en primer, segundo año, tenía yo como ocho años: no, no, éramos casi indígenas. Esperábamos una lancha y a correr, nada de que: "vamos a esperarlos". Y nadie venía de turismo, nada más salía una dependen-

cia que se llama CREFAL.⁷³ CREFAL era el que venía, pero nada más, nada más venían ellos. Por allá, gente de Perú, de Argentina, de los que ellos trabajan con gente de fuera. Y traían una lanchita que parecía como tortuguita, sí, tipo tortuga. Pues ya cuando esperábamos, y a correr. Pues no sabíamos defendernos, no sabíamos responder, hablábamos pura purépecha. A veces nos agarraban en la escuela. Cuando llegábamos, nosotros estábamos en la escuela, nos dicen, nos decía el maestro:

—Cuando llegue alguien que es... se paran luego luego a saludar.

Nosotros lo que hacíamos, nos agachábamos, namás porque esos se descuidaban y uno por uno salíamos y íbamos entre nopales a escondernos. Ya ahorita no, ya ves que todo ha cambiado. Ya ahorita ya los niños agarran y te llevan flores y “pásale, vamos pa cá”. Ya va cambiando todo, va cambiando todo.

Alfredo Menocal Cuanás

61. Raúl Velasco

En esa época estaba el señor Raúl Velasco,⁷⁴ en paz descanse, en su época que se llamaba, *México, magia y encuentro*,⁷⁵ no sé si ustedes lo ubiquen, pues. Antes era que se llamaba *México, magia y encuentro*, que lo realizaba el señor Raúl Velasco, en paz descanse, porque ya se murió. Y él una vez lo vino a hacer un programa aquí, en Yunuén, aquí lo transmitió; ese programa lo transmitió aquí en vivo y directo y... lo que estaba haciendo. Pus yo en esa época, pus, no pus yo estaba, yo tenía, ¿qué tendría?, unos cuatro años. Yo apenas me acuerdo, apenas me acuerdo, porque pus tenía un... aquí había una epidemia

⁷³ Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (<http://www.crefal.edu.mx/>).

⁷⁴ Raúl Velasco Ramírez (1933-2006) fue un productor y presentador de televisión mexicano.

⁷⁵ El programa de televisión *México, magia y encuentro* se empezó a transmitir el 13 de diciembre de 1969 y después cambió su nombre a *Siempre en domingo*. Se mantuvo en aire hasta el 19 de abril de 1998.

de piojos, pero de piojos esos de que... Y había una epidemia. Y bueno, yo en esa, en esa época yo tenía los dientes los tenía todos picaos, pus es que pus era, ese era mi problema, ¿no? Tons muchas, nuestras, nuestras mamás en esas épocas no querían, bueno, vinían, vinían la gente pues a ayudarnos, pero ellos no querían, o sea decirles:

—Bueno, estos pus, ¿vienen a ayudarnos o vienen a fregar-nos? Tons mejor no, no digo que tengo enfermo o que tengo un hijo, no tengo nadie.

Tons pus ellos vinieron acá y pus, órale. Y ya ahí: órale. Y les pregunta... Y ellos traían doctores, traían de todo pues, ese se-ñor traía de todo. Y pus le preguntaban:

—¿Tienes un enfermo, tienes un...?

—No, no, no: somos nada más nosotros y no tenemos nadie.

Y él pos nunca creyó que no, porque él ya sabe que era una comunidad muy... Tonces mandó a su gente:

—Y vayan casa por casa.

Porque estaban nomás acá, como estaban mamás y papás acá, acá estaban, estaban con ellos acá. Tons dijeron ellos, este Raúl Velasco dijo a sus representantes:

—Vayan casa por casa y entren y vean quién está.

Tons en eso a mí me... pues yo estaba ahí pues tirado en mi casa, pues no me sacaron, pues, ahí estaba yo, y ahí me traen, ira, en brazos. Y mi mamá bien:

—¡Híjole!, pero, ¿por qué me lo traen y lo tengo...?

—Señora, pues este muchacho se está muriendo. ¿Por qué no lo dijites que tenías?

—Pus es que son, somos pues tan...

—No, pues este muchacho necesita asistencia, necesita esto.

No, y no era yo, eran varios, porque iba casa por casa ya revisando realmente lo que, lo que taba pasando, ¿no? Y órale: "Este necesita dentadura, este necesita salud, este necesita esto". Él traía su equipo. Y en eso pus a mí me tocó. Pus a mí sí me, la verdad pus sí, lo que yo tenía pus sí me lo curaron, y gracias a él pus aquí estoy. Si no, pus no estuviera aquí, porque sí yo, mi mamá me habría... Bueno, pus me dejaron, me dijeron que:

—Orita venimos, hijo.

Y yo, pus yo nomás escuché nomás, así lo escuché, pero ya cuando llegué, no supe ni quién me levantó; ya cuando llegué

aquí, pues ya estaba ya curándome, abriéndome el hocico y sacándome aquello que estaba malo. Pero así, pues, bien, así con anestesia, pues, todo aquello, con todo. Tons ese señor, ya después, yo pues me acuerdo, me acuerdo así como que de sueño, ¿no?, y ese señor dijo:

—No, aquí necesitamos hacer un proyecto muy así, rústico.

Yo más o menos me lo... él se imaginaba así, pues así, así como está, se imaginaba así y traía un arquitecto. Y le dijo:

—¿Sabes qué? Tú te vas a encargar que me hagas una maqueta. Házme tal como está la isla y pónmelo así, así, así, así, así pónmelo. Esto tiene que salir para que sea beneficio... beneficio de la comunidad.

Sí, pus son épocas pues muy allá, a uno que se le olvida, pero a mí no se me olvidó, porque pus me salvó la vida, la verdad sí me salvó.

Mauricio Diego Cuanás



VIVIR EN YUNUÉN

62. Buscar novia

Aquí pus casi todos somos familia. Y si no éramos familia, pus ahorita ya casándonos y todo, pus ya estamos contando más. Ya ahora sí ya hasta ni nos podemos casar entre nosotros, porque ya somos muy parientes ahora sí. Ella también era mi pariente, creo, pero poco lejano, mi esposa. Pero pus ya ahorita ya como estamos, pus ya más... sí nos estamos juntando más, pus ya hay gente que viene de fuera y que anda aquí buscando novias, o los chavos de aquí salen. Bueno, como yo, pus yo también salí aquí a la otra isla o acá en la Tecuena. Pus ya en las tardes, en canoa, íbamos regresando como a las doce, una de la mañana de ver a las muchachas. Nos agarraba el aguacero a medio tramo, pus así nos veníamos remando. Era, pues, lo más divertido, porque ya ahorita veo a los chavos que agarran la lanchita y ámonos, ya más fácil, ya no es mucho riesgo.

Gerardo Guzmán Menocal

63. La canoa

Han habido varios que se han volteado en la canoa, y hasta ahorita no me ha pasado nada de voltearme en la canoa. Ya ahorita, ya con el transporte y eso, pus ya ahorita la gente sale ya en lancha. Y antes ese era nuestro medio, por eso salían en canoa, sí. O había una lancha que salía temprano a las ocho de la mañana de aquí a Pátzcuaro, y teníamos que esperar hasta que viniera: las cinco o seis de la tarde.

Gerardo Guzmán Menocal

64. La barca del maíz

No había canoas, o sea pues, el agua estaba pus... altísimo, ¿no? Anteriormente, por ejemplo, para transportar el maíz había una barca que salía de acá de Tzintzuntzan, pero era de puro malacate, metían el malacate así, había una lanchita que iba hacia delante y todo lo que sacaba y lo metía hasta allá, lo aventaba y se clavaba. Y ya iba el barco jalando, jalando, jalando hasta llegar

al punto y otra vez sacaba y otra vez iba. Y así se hacía anteriormente. Era una cosa muy bonita y las olas se levantaban, pero ahí llevaban, este, maíz, llevaban cosas hacia Eronga,⁷⁶ ¿no? Y de Eronga hacia Pátzcuaro no había lanchas, no había nada de eso, es lo que me cuenta, pues, mi abuelo. Cuando el barco se... ¿Sí se acuerdan?, pues, se volteó porque ya la lancha pus ya no podía circular de este, pus ya no pudo con la, con la mercancía que traía. Entons pos la lancha vino y pegó aquí a la isla y reventó. Tiró todo, y un desmadre, y ahí se quedó. Tons aquí hay una historia. Aquel, aquel lado que está ahí, que es lo más hondo, está pus unas cuevas que están, cuevas que anteriormente, pues, estaban en el lago, ¿no? Entonces ahí pus el barco cayó y dejó todo lo que llevaba. Y ahí pues la gente: "Pus órale, a correrle". Y ahí quedaron las cosas. Hace poquito, hace unos diez, quince años que se sacaron tablas del barco todavía, de tablones, todavía tablones que se sacaron, ¿no? Tons hay mucha historia de qué contar. Ya, mejor ya lo dejo ahí.

Mauricio Diego Cuanás

65. La bomba de agua

Y esa agua sirve para eso. Y luego allá orilla nos trajo un papalote, decían nosotros, que es el que hace rueda ansina, de lámina. Y allí salía agua, ahí abajo. Entonces ahí lo metimos en la bomba ese para que suba agua hacia arriba, hasta llegar pues allá. Pero era del viento a lo mejor. Él nomás se batía así y empezaba a subir agua. Y ese se cayó por el viento que tanto pegaba. Se cayó y ya, ahí nos quedamos ya sin agua. Aunque tenían tubos, pero ya no. Entonces ya empezaban ya, orita como que empezaban a traernos, este, programa, ha de ser programa, ha de ser, que ya vamos a tener cabañas ahí. Entonces ya como hizo el gobierno, pues ya todos utilizó esos. Uno utilizó para baño y para que entren ahí. ¿Ya sabe cómo está ahí?, ¿no, no lo fueron a ver? Sí, ahí están donde van a bañar o, o van a, este, al baño o algo así, ¿no? Y otro es que recibe agua. Y otros es que está

⁷⁶ Se refiere a Erongarícuaro.

para subir agua, porque ahí tenemos un molino, un motor ahí abajo pa que suba agua, pa los que vienen huéspedes que ya ahí se bañan, pues, ya en esa agua, porque esta agua no sirve. Esta agua no sirve está muy contaminada.

Marcos Salvador Diego Flores

66. No lo creemos que se acabó por acabarse

Lo que estamos viendo, yo creo que Dios nuestro señor es la que cría todo ese pescado, porque antes hubo un tiempo que vemos que lo espantaron los mismos, los que dicen:

—Ahorita va a haber veda.

Y eso se acabó. Nosotros no lo creemos que se acabó por acabarse, sino porque, pus empezaron a pelearse en media la laguna. Hubo un pelea; que vinieron los de la veda, recogieron redes, llevaron todo eso, y vemos que eso es lo que le asustó. Porque nosotros no creemos, que siempre en Dios nuestro señor nos está dando la... esta oportunidad que haiga pescado con qué comer y todo esto, porque él es la que cría a todas las cosas. Y para que la gente diga: "Pus orita no va a haber pescado o orita tenemos que tener veda".

Pus no, porque la gente no sabe. Dicen que sí los que estudian, que son biólogos y todo eso, pero más no saben: a ver, ¿qué tiempo es que se cría el pescado? Nosotros eso creemos porque no sabemos. A ver, ¿qué tiempo es el que se cría el pescado?, ¿qué tiempo es la que anda desovando la huevera? Nosotros no más cuando ya se arrima a las orillas, pus ahí las agarramos, ahí las agarran los señores, tienden sus redes y ya. El tiempo de la Cuaresma es cuando sale más. El tiempo de las aguas sí sale, pero pus ya con las redes grandes. Y como aquí en Yunuén pus no hay una red así que digamos que sea grande, que puédamos, este, agarrar ese pescado, pus se queda fuera.

Laura Campos

67. Pescábamos

Pescábamos pescado blanco, acúmara, trucha, tiros, achoque, rana, tortuga y las tripillas. ¿Y eso dónde están? No sé. Eso dicen, que se acabó, por nosotros, porque nosotros no entendemos guardar la veda, porque allá, pues, en la pesquera nos decían que como en mayo, mayo, algo así, tenían tres meses de veda. ¿Y para qué, pues? ¿Para qué ponen veda si ellos no echaban nada? Por eso yo a veces preguntaba, pregunto, pues, solo me preguntaba yo solo mismo, porque yo veía ahí en la oficina de pesca hay unos estanques, estanques grandes, ahí sacaban pescado blanco para producir: acúmara, trucha, bueno todos esos peces, sacaban ahí para producir ahí. Y luego ahí los mandaban para otras naciones, pues. Luego los vendían a ellos y así. ¡Para poner la veda, eso sí, eran buenos!

—Ya no pesquen, porque lo van a acabar, un tiempo van a acabar.

Y yo creo que sí, pos si el agua estaba dando, tiene que acabar, y así jue. Y luego empezó a bajar y bajar y bajar. ¿Y ora qué? Ya ni veda hay.

(Pablo) Ezequiel Diego Flores

68. Pobrecito por ser rico

Los de más antes eran puros pescadores, yo era el chiquito, chiquito, apenas andaba. Y el señores vivían ahí, acá en este lado, y agarraba muchos pescados con el chinchorro. ¡Mucho pescado! Diario se sacaba once, doce petate, diario. Diario ahí iban a entregar ahí en Morelia, traiban allá pescado blanco, pescado blanco del grande. Pobrecito ese señor, se hicieron rico, se hicieron rico. Compró un terreno con todo y monte acá en Napízaro, la mitad de Pacanda era de él, Uricho⁷⁷ tenía muchas tierra, y allí, allí, allí tenía muchas tierras, pues, allí arriba, allí en esa parte. Ya después, poco a poco, lo oyeron la gente de allá afuera, que aquí había un señor rico, y empe-

⁷⁷ Se refiere a San Francisco Uricho, localidad al oeste del Lago de Pátzcuaro. Perteneció al municipio de Erongarícuaro y tiene 1,832 habitantes.

zó de venir a robar, empezó de venir a robar. Dos año dieron dinero pa que no lo mataran, dos año. Y llevaban charal seco que llevan de costalada de acá. También, también venían, cada, cada ocho días venían los compradores que compraban charal, llevaba que unos quince, veinte costales de charal seco. Aquel señor que compraban charal se llamaban Arias y otro se llamaba señor Pimentel, a los que compraban charales secos. Pos se hicieron rico. Y le daban... pa los tres veces ya no le quise dar nada, y entonces sí lo mataron, pobrecito, ahí, ahí se murió, ahí en aquel lado. Se llamaba José María Guzmán, José María Guzmán se llamaba. Pobrecito, por ser rico hasta perdió la vida, lo mataron. Eso fue los de Puácuaro. Los de Puácuaro eran los que vinieron, los de Puácuaro fueron los que vinieron. Y yo, yo ahí me crecí con él, me crecí con él. Yo ahí me crecí con él, pues, yo trabajando, hincando los mecates pa que no saltaran charales, y charales ¡uh!, en medio, en medio lance, pues, andaban como hormigas, pues. Puro charalito y pescado blanco, y algunas truchas. En un jalón no podían alzar la bolsa, no podían alzar, sacaban con puro batea. Tres lances nomás, trabajaba nomás diario tres lances nomás, ya demás no, ya no salía. Dos lances echaban y luego iban a llevar a Morelia pescado blanco. Ahí simplemente, y en la tarde se venían con una coletilla así en la costa,⁷⁸ y cada día en la tarde venían. Y yo como viera de chico, trabajaba con ellos, decía:

—Papá, vengan ya pa que reciban el dinero.

Traía una chamarra nomás pa taparlo ese cinturón que se llamaba colibrina⁷⁹ y una cuarta: puro siete veinte.

Ese señor trabajaba mucho, con el chinchorro, pero sí... todavía nosotros también... sí trabajaba, alcanzó a comprar esa terreno, hizo casas, compró México, taba haciendo casas, sí... Con puro trabajo, con puro trabajo de pescado, con puro pescado.

José Miguel (tata Marcelo) Menocal Morales.

⁷⁸ Se refiere a que regresaban con un fajo de dinero en el costado.

⁷⁹ colibrina: 'culebrina'.

69. Los ahogados

El año pasado se ahogó uno aquí de, un señor aquí de la Tecuena. Con este viento, estaba pegando muy fuerte, y se fue a ver las redes y no regresó. Lo encontraron hasta, como en cuatro, cinco días, y pus ya. Sí, por acá también se ahogan mucho de este lado.

A nosotros nos decía, bueno, me dijo mi papá que cuando pasa uno por ahí donde se ahogó alguien, vuelve a jalar a la gente. Ey, por eso decía:

—No, pus no pasen por ahí, porque ahí hay difunto. No pasen por ahí, porque...

Sí, y jala, bueno voltea la canoa. Pero no sé qué tanto sea eso, pero sí hay ya mucho, mucho ahogado, sí. Está, apenas como un año, creo, un niño aquí se ahogó, aquí en Ucas, en la orilla, un niño, sí, sí hay de todo, sí.

Gerardo Guzmán Menocal

70. El viento

Bueno, una vez fui con mis hijas aquí a Puácuaro, no teníamos leña, teníamos que quemar ramitas: lo que encontrábamos, a quemar.

—Vamos, hija.

—Vamos, papá, a comprar leña.

Y fuimos a Puácuaro, aquí cerquita. Y pus no, pus estaba el lago tranquilo, así. Pues ya veníamos, pero con casi, así tanto del lago, así.⁸⁰ No había pues, no había, no había olas, no había nada. Había el agua, y que empieza a llegar el viento de a poquito a poco poquito empezó a fregar, fregar y empezó a meterse, poquito a poco, poquito a poco irse metiéndose. Íbamos llegando, ya casi llegándonos aquí, y pus se jue la lancha hacia abajo. Y yo pus, por mis hijas, pues yo como quiera ya estaba viejo, pero yo lo siento por ellas. Y ya me decía:

—No te preocupes, papá, de aquí nos agarramos.

Pero de la leña, se agarraron de la leña, porque la leña no se sume.

⁸⁰ Separa las dos manos, indicando un espacio de, aproximadamente, veinte centímetros.

—De aquí nos agarramos y vente para acá.

Y pus es una historia muy, muy, muy... no quiero recordar, porque sí yo lo decía por ellas, no por mí; pos yo como quiera, ya, ya viví. Pero sí, esa es nuestra, nuestro peligro más fuerte, porque casi casi la gente que se muere, que se muere aquí, que se ahoga, es por esto, por el viento, por el viento. Que vienes cargado con la canoa, demasiado carga y no, y no aseguras de a qué horas llega el viento, y te agarra a medio camino. Ahí se queda pues, pus, ¿cómo, pa ónde se hace uno? De aquí a que lleguen a que nos auxilién, pues ya. Y peor tantito la mujer que, no sé si han visto, que traen naguas. Esas naguas, esas naguas, pos se empieza a... pus a... entrarse el agua, pus los jala hacia abajo y ¿cómo se hunde! Pus uno como quiera, pero la mujer es más fácil que se vaya hacia el fondo.

Mauricio Diego Cuanás

71. Los difuntos

Cuando hay un difunto es cuando ya lo invitan al rezandero para que se vayan a la casa de un difunto a rezarle. Y de ahí, a empezar la novena: cada uno diario, hasta que complete los nueve días. Ya después de ahí se hace el levantamiento, y en el levantamiento se eligen cuatro padrinos para levantar ya la cruz, para ir a llevarlo al panteón la cruz que van a poner ahí. Se elige uno que va en la parte de abajo, en los pies; luego otro en la mano derecha; y otro en la [otra] mano; y otro en el medio del corazón. Por eso, ya cuando el Día de Muertos, esos padrinos hacen la corona para llevarle al difunto. Bueno, yo no sabía hasta hace poco que vi, porque siempre veía que iba una calavera en la parte de arriba de la cruz de la corona. Según que va como disfrazada la corona, pero son de esas de azúcar. La cabecita va arriba y en los lados lleva, traen alas, ¿cómo se llaman? Unos ángeles van a los lados, unos angelitos a los lados, y en medio va el corazón, y abajo van dos botitas. Antes nomás veía así y dije: "Pus eso no creo que tenga significado".

Pus sí, ya hasta esa vez, ya cuando mi mamá fue madrina de una que se murió, y ya le dijo:

—No pus que a ti te toca llevar eso.
Sí, pero pus yo le pregunté a mi mamá. Y dijo que por eso hay que ir acomodando también en la corona las piezas, pues, como si fuera un difunto. Sí, yo antes decía: “Pus nomás se ponían”. Siempre ponían la cabecita ahí en medio de la cruz, no sé por qué. Se ve bien, pero tiene significados todo eso.

Igual la corona no se puede hacer diferente, tiene su forma de siempre armar la corona, que lleva así la cruz, que no se puede diferente. También tiene significado, ese sí no me acuerdo muy bien; la otra vez estaba escuchando, pero no muy bien, no. También tiene significado la corona para el Día de Muertos.

Gerardo Guzmán Menocal

72. Cuando la persona muere

Al siguiente año los familiares ya hacen todo: la ofrenda. Se les hace tres años la corona adornada de fruta y dulces de azúcar. Ya los siguientes años si quieren llevarle corona, o ya nomás una ofrenda. En ese año, el primer año, la primer corona, los de la casa esperan a los padrinos y preparan pozole⁸¹ para darles. Igual cuando se acaba la novena y se levanta ya la cruz,⁸² preparan pozole para la gente. En el funeral es donde se la pasa toda la noche el rezandero rezando unas tres, cuatro veces. Y ahí también tienen que estar los cargueros para rezar, y los familiares, más que nada, estar velando ahí. Sí, si el año pasado sí se nos fueron como cuatro, ya eran muy seguido. Pero en este año no, no pasó todavía nada.

Gerardo Guzmán Menocal

⁸¹ pozole: platillo de origen prehispánico de uso ritual. “Sopa (o guiso caldoso de maíz tierno y reventado), carne (típicamente de puerco) y chiles, condimentada con cebolla y lechuga picadas, limón, rábanos y orégano seco” (DBM, 2010).

⁸² A los nueve días del fallecimiento, se lleva al panteón la cruz (de cal, de madera, de velas, de flores o de otros materiales) que se hizo en la casa del difunto.

73. Las bodas

Un día antes de la boda, en la tarde, se lleva lo que es la ropa que se va a poner la novia. Al día siguiente en la boda se le lleva ya con toda la gente. La música se lleva a la casa de la novia; el novio, todo con su acompañante le lleva. Igual de regreso, otra vez los papás de la novia le van a llevar al novio todo lo que se va a poner al día siguiente para que al día siguiente se vistan ya para ir a la misa. Ya de ahí ya salen y después de la misa ya se van a la casa de la novia, y ahí les ofrecen un taco. Y ahí, los regalos que le llevan los parientes de la novia, le regalan al novio, pero bailando y le van poniendo lo que se les va regalar. Ya de ahí terminando y todo ya se van a la casa del novio. Y ahí igual les dan de comer y todo, y ya también los regalos. Igual, ahora los acompañantes del novio le dan a la novia igual: bailando y todo. Ya allí es donde se termina ya todo, en la casa de novio.

Gerardo Guzmán Menocal

74. Comida de boda

El platillo típico pus es el mole, mole de pollo, y el pescado pus ya para cuando es gente de fuera. Como en este caso mi padrino era de aquí de Pátzcuaro, y como pus ya no comen mucho el pescado allá en Pátzcuaro, yo les ofrecí filete de mojarra capeado con huevo a ellos, todo el acompañante de él. Ya a la gente de aquí, pues ya les di mole, chocolate antes de empezar la comida, chocolate con pan.

Gerardo Guzmán Menocal

75. El carguero

Ahí es donde se hacen todas las fiestas de todo el año, en la casa de él; y los demás cargueros son para que le echen la mano, le ayuden a él cualquier cosa. Ya como ahorita pal Corpus, es mi cuñado el primero, y ya todos tenemos que estar ahí para ese día. Ahí llega toda la música y toda la gente que va a comer ahí llega, en esa casa. Él presta la casa y todo para hacer toda

esa fiesta. Somos ahorita cuatro cargueros. Antes, todavía hace como dos años, éramos de a quince y dieciséis cargueros.

Gerardo Guzmán Menocal

76. Andamos jaloneándonos

Trajeron una religión y ya se están queriendo cambiar unos acá de este lado y otros acá. Y ahí andamos jaloneándonos.⁸³ Y ya tampoco quieren jalar todos acá en la iglesia, ya se recargan más hacia este lado. Y de todos modos pues dicen: “Pus ya, donde sea, de todos modos ya”.

No, a veces había más problemas cuando eran más cargueros, que algunos no jalaban⁸⁴ igual y luego se empezaban a quejar y todo. Y ahorita con cuatro, pues ya más o menos entre nosotros nos entendemos ya un poco más, aunque a veces sí también tenemos nuestros jalones: pa allá y pa acá. Pero de todos modos ahí nos vamos y ya entregamos ahorita para agosto el cargo. Ya no sé quiénes vayan a ser pal otro año.

Antes se hicieron dos, se puede decir, como grupos o barrios. Uno era de este lado, de la mitad para acá, y de la mitad pa llá. Y tocaba un año acá y un año allá. Y así estábamos. Bueno, el grupo de aquel lado ya eran muchos y dijeron:

—No, pus vamos a hacer dos grupos de aquel lado.

Y estos seguían siendo uno, y ya íbamos pa llá. Allá un año, acá otro año, y el otro grupo allá otro año, y este otro. Y ya el de acá dijo:

—No, pero pus ustedes son dos.

Y nosotros dijimos:

—Sí, pero pus nosotros nos repartimos.

Y ellos también se repartieron y ya al último ya éramos cuatro: ya un año acá y así ya descansábamos tres años. Pero ya con el cambio, lo de la otra religión, pus ya casi la mitad pa acá es de otra religión. Y nosotros de aquel lado somos los que ahorita estamos ahí, pues a cargo de la iglesia.

Gerardo Guzmán Menocal

⁸³ jalonear: ‘pelear’.

⁸⁴ jalar: ‘participar’.

77. El cambio de cargos

Son coronas así de dulce, de azúcar. Bueno, los traen acá de Pátzcuaro, del tamaño que uno quiere. Y ese se da ya para cuando uno va a recibir el cargo: el que sale le da al que va entrando. Para cuando entregue el otro, ya el otro tiene que sacar otra vez esa corona, pa dársela al otro, y así se van dando.

En purépecha se llaman *kanakuas*. Sí, donde quiera las traen esas para hacer cambios de cargos, se les dan esas. Igual también lo que he visto, como tengo una tía allí en Janitzio, a ella le dieron una vez de ese y ya nos los trajo. Cuando se le regala el dulce a uno tiene que, igual cuando tiene la fiesta, tiene que llevar cerveza y refresco. Igual para poder llegar.

Gerardo Guzmán Menocal

78. La Candelaria

Era la fiesta más grande, ese dos de Candelaria, porque esa era fiesta de tres días, pero no era tres días, era más porque cada carguero tenía que preparar una semana antes: acercar el maíz, leña, algunas trastes, hacer el preparativo y ya. Cuando llegaba la fiesta, un día antes ya de la fiesta, pues ya toda la gente se juntaba y llevaba cosas. En ese tiempo parece que usaba alcohol, no, no se usaba cerveza, sino una botellita, una quintita de alcohol y su refresquito, y ya con eso: ¡Mira!, ya para acercar ahí con el carguero. Y la señora también un pollito y una verdurita, y ya al siguiente era fiesta, y ya todo el día andaban bailando. Pos todavía hace poquito que lo quitaron, no tiene mucho. Volvimos a rescatar entre todos, pues, vamos a rescatarlo todo, pero no le aguantamos: mucho gasto. Sale caro. Aparte que llevas en el carguero, ponle que ahorita gastarías unos mil pesos, pa llevarle, y aparte tendrías que hacer buñuelos en la casa para esperar los viejitos, buñuelos, y ahorita ya nada de revuelitos de alcohol, sino ya ahorita es cerveza. Y luego pasas al otro lado y así. Y a veces no terminaban de bailar, a veces llegaban por aquí ya todos borrachos, la mitad de Yunuén. Ya nadie, ya nadie pues, pa sentar en la mesa, ya nadie pa bailar. Ahí el jefe de tenencia era el primero que debería estar en la mesa, pues.

Ya estaba tirado. Le paraban ese día y hasta siete días otra vez. Pues ya se pasó un día de preparativo pa llevarle al carguero al mero día, y siguiente día y si se termina en segundo día el baile pos hasta ahí, y si no se terminaba tenía que... otro día, sí. Por eso lo quitamos. Ahí quedó.

Alfredo Menocal Cuanás

79. ¿A quién le hicimos la fiesta?

BENJAMÍN: Como es el costumbre, pues, aquí donde quiera, cualquier pueblo, pueblito, rancho, no sé, cada quien tiene su, que hacen la fiesta. Aquí hacíamos, antes pues, como es celebrar la misa, y luego salían los que bailaban; ahorita ya no salen. Nosotros les llamábamos parecido como los viejitos: unos sombreros y luego unos listones alrededor en el sombrero y ya la ropa pus también bien vestido. Y luego, salía como una mujer, lo vestían, pero ese era hombre. Nada más que lo vestían como se visten las mujeres, así todo, todo, todo, hasta la trenza bien puesta. Y ese ya andaba bailando y así. Con todo pues, ahí. Eso es lo que hacíamos aquí cada año, cada año, cada año hacíamos eso. Dos de febrero. Eso lo hacíamos nosotros.⁸⁵

LAURA: Y ya se perdió porque pus era mucho gasto. Porque el que le tocaba tenía que darles de comer a esos.

BENJAMÍN: A toda la gente. A los que se iban a ir a verlos, y bueno; al chico y grande y órale. Pero, bueno, por eso de ahí ponía un carguero, para darles de comer todo el día, la mañana, desayuno, la comida y la tarde, también. Y ya, al día siguiente el otro y así hacían eso. Por eso era un gasto; un gasto de dinero porque tenían que comprar pan y chocolate, y bueno, todo pues. Era un gasto. Por eso ya últimamente ya no. Pues ya, hay que cortar eso porque ya no alcanza el billete.

LAURA: Y luego pus, la mera verdad, pus no alcanzaban los de aquí, la gente. Porque eran muy poquitos. Si ellos salían a bailar pus nadien estaba para sentar en la mesa. Ya venían los de

⁸⁵ En algunas danzas tradicionales aparece un personaje que es un hombre vestido de mujer, se les llama "maringuás".

la Pacanda y se sentaban ahí ya ellos, tomaban lo que le ofrecían y todo eso.

BENJAMÍN: Estos, pues, los vecinos venían. Señores, señoras y jóvenes venían. Y como siempre aquí, poníamos una mesa grande. No pus, allí nadie los de aquí: todos andaban bailando. Y luego la gente que venía fueron los vecinos, ellos sí, y órale a servirles comida y todo.

LAURA: Por eso ya últimamente la gente de aquí dijeron: ¿Pus nosotros a quién le hicimos la fiesta? A los de la Pacanda. Ya por eso ya se les quitó eso.

BENJAMÍN: No, ahorita ya no.

LAURA: Yo creo antes eran, pues, más que vivían aquí, más gente. Por eso alcanzaban pa bailar y para sentar en la mesa. Pero después cuando la gente ya, como la gente joven se fue saliendo a ir a trabajar a en México y así, últimamente ya aquí vivimos poquitos porque todos están en México.

Laura Campos y Juan Benjamín Antonio Asencio

80. La fiesta del 3 de mayo

Más antes aquí se hacía el 3 de mayo, como hay cruces, y que sí se hacía también el 3 de mayo. Bueno, cuando mi suegra, cuando recién yo llegué aquí, mi suegra era carguera y sí hicieron el 3 de mayo: un rosario, llevaron atole, o sea, para dar ahí. Pero la gente, como casi no se junta, entonces ya nada más nos dieron así nada más entre familia. Sí, porque casi pues no se junta, pero sí. Desde que yo llegué nada más hicieron una vez, pero decían que antes sí se hacía el 3 de mayo.

María Blanca Morales Tovar



HABITAR EL LAGO

81. Pátzcuaro, Zirahuén y Cuitzeo

Aquél se llama Zirahuén, es hombre, y aquí se llamaba Eréndira. Esta agua se llama Eréndira.

Hay otra historia ahí también: que ese Zirahuén venía a visitar ahí, ahí en la punta de Janitzio para así, hay puras piedras, y antes había una, así como una ómekua. Y que esa Eréndira que iba a lavar. Quién sabe cuándo salían ellos: cada vez, todos los días, no sé. Y luego que él, Zirahuén, venía a visitarla.⁸⁶ Y luego también viene acá otro en Kuitsio ¿cómo se llama acá? Cuitzeo, ese también hombre, y él venía a platicar aquí también, acá aquella mujer, Eréndira. Y de ahí venían a platicar. Y bueno, pues el Zirahuén era muy desconfiado y pues dijo:

—Un día voy a ver por qué ora ya platica otro manera. Pero el primer día platicaba bien. A lo mejor tiene otro hombre.

Ya ve, pues, cómo son la gente. Y que él vino y él no venía, pues platicaba bien con ella. Luego él no vino y él también vino y platicaba bien. Bueno, así. Pero ya último, pos ahí se encontraron. Él estaba ahí de Zirahuén y aquél también ya vino y ahí estaban encontrados los dos. Y pos ya empezaron a pelear. Que ya empezaban a pelear con ellos, y pos Zirahuén lo mató a aquel de Cuitzeo. Y que ahí se quedó, ahí en ese que dicen ora Sambetro, así le dicen ahí. Y como que era mucha agua antes. Entonces ya que salió este Zirahuén, ya se salió al lago, porque abajo es que estaban peleando, abajo del agua. Y que ya salía él. Nomás salió él, y él no salió. Y ya dijo ya:

—Pus no, ora sí no voy contigo porque lo matates aquel, ¿por qué lo matates? No ibas a matar, pero así como lo matates, no, ya no voy.

Y que no fue. Y aquel siempre venía a ver, siempre, pero ya no, ya no quiso platicar. Y ahí es que empecé ya yo a pensar: “A lo mejor era cierto. No era mentira, era cierto”. Porque aquellos tiempos, cuando pegaba mucho viento de acá, pegaba mucho el viento porque como tenía mucha agua venían, ¡jay!, grandes olas, así: grandes. Pegaban aquel lado. ¡Grandes olas! Si duraba una

⁸⁶ El narrador fija a los personajes de acuerdo al espacio geográfico en el que se ubican ambos pueblos: Cuitzeo a su izquierda y Zirahuén a su derecha. A partir de que los fija de esa manera, se refiere a ellos, posteriormente, solo por medio de miradas en una u otra dirección.

semana, luego venía agua de Zirahuén. De allá donde lo taparon. Ahí ya lo taparon —a lo mejor ya saben que ahí está un puente donde taparon de donde salía agua, ahí está— y ahí salía ahí, a lo mejor tenían un canal que llegaban aquí, hasta aquí en Pacanda. Si duraba unos ocho días pegando, en tiempo ese de, acá del viento, entonces acá ya parece él. Ya amaneciendo, ya estaba así como vía azul, es decir ya conozco agua. Ahí estaba como azul. Así estaba. Yo dije preguntando a mi papá:

—¿Qué es eso que se ve ahí agua adentro de la laguna?

—No, pues es agua que vino de Zirahuén.

—¿A poco?

—Sí.

Cuando uno pasaba: ¡Y clarito se veía abajo! Clarito, clarito. Hasta uno se da miedo, porque se ve tan abajo. O esta agua no se ve. Ora más contaminada, no pus ora ya no. Pero ese antes estaba claro también esta agua, pero no se veía nada, solo en las orillas que no es tan hondo, pero adentro no se ve nada. Pero pasando esa agua azul, no pos se ve todo abajo cómo está, el piso. Y pues yo sí me imaginaba: “Pero, ¿cómo vino? A lo mejor abajo tiene un canal y por eso sale”. No sé. Pero ya cuando empezaba a estudiar ahí ya me contaban historia, ¿vedá? Y ahí me pensé yo: “Pus a lo mejor sí es cierto”. Él iba y venía siempre a ver a esa muchacha. Pero como ella no quiere ir con él, por eso regresa otra vez.

Marcos Salvador Diego Flores

82. Está abujerado este mundo

Allá abajo de Taririo,⁸⁷ ahí estaban unas piedras grandotas, y ahí esas piedras siempre llaman “Mariana”. Así le llaman ahí a esas piedras, porque es encanto, es encanto la piedra grandota. Que allí abajo, allá en el piso del agua, que hay un canal grande para salir allá por otro lado. Es cuento o sí era cierto pues, que uno como que son muy esos... ¿Cómo se llaman? Los gringos, cómo son, pues, muy así como que no tienen miedo. Entonces ellos vi-

⁸⁷ Se refiere a Taririo, comunidad ribereña del Lago de Pátzcuaro. Pertenece al municipio de Tzintzuntzan y tiene 277 habitantes.

nieron a pasear a Janitzio con la rápida⁸⁸ y andaba nomás con su esposa. Entonces nosotros viníamos de Pátzcuaro con la canoa y ahí viníamos ya para acá llegando. No, cuando viene un viento, ¡pero viento!, con agua. ¡Hijo! Pues yo le decía a la señora:

—Apúrate, ayúdame a remar porque va llenar el agua la canoa y nos van a voltear. Y luego que tanto viento que viene.

Y ahí vinía la lancha: ¡Brincándose con las olas para irse allá abajo! Pa irse pues allá a Chupícuaro.⁸⁹ Y como que allá viven en Tariro,⁹⁰ viven muchas gentes a orilla, no viven arriba, sino puro viven a orilla. Entonces que ellos estaban sentados, así como nosotros, y claro estaba viendo la lancha que iba pa allá, que acá vino, pues, por Espíritu pa irse allá a Chupícuaro. Y que llegando allí pues en el canal que yo estoy diciendo, que ahí estaba haciendo asína: como poquito, como poquito, estaba haciendo ese agua; cuando se pasó y pos ahí agarró a ese, a esa lancha y empezaron a dar vueltas y se jue, sumió. No llevó pa arriba, sino sumió. Eso nos contaban. Y ahí al ratito ya estaban hablando cuentos, o no sé era cierto o no era cierto: que la lancha de las tablas que se aparecían allá en... acá a orilla, ¿cómo se llama?, Manzanillo, ¿o cómo se dice? De este lado, en el mar. Y pa allá salieron tablas de lancha. Por eso yo decía: “Híjole, pos entonces ese Mariana que tiene allá abajo, ha de ser un río grande, y ese se fue para allá. Está abujerado este mundo”.

Marcos Salvador Diego Flores

83. Él viene acá

LAURA: Pos decían que este es una muchacha bonita, el Lago de Pátzcuaro, que por eso le venía a visitar el lago de Zirahuén, que él es hombre.

Es lo que hemos oído que, que así se miraba, así como novios, pues. Sí, que sí se platicaban; y es por eso, siempre cuando aquí

⁸⁸ rápida: ‘pequeña lancha de motor’.

⁸⁹ Chupícuaro es una localidad que pertenece al municipio de Cuitzeo. Se localiza al noroeste del Lago de Pátzcuaro. Tiene 770 habitantes.

⁹⁰ Tariro.

se muere una gente, que por eso, porque este es lago mujer por eso les gusta que se caiga un hombre y no se salva. Eso es lo que dicen, que por eso.

BENJAMÍN: Pero hay a veces que... ¿Cómo lo dijera? Por tiempo o no sé, porque ya viéndolo bien el lago, allá subiendo en ese cerro donde pasa el tren, donde está la vía, llegando ahí y mirar acá en el lago, entonces ya una parte es azul. Porque es como le decía mi señora: “Él viene acá, el lago”.

LAURA: A visitarlo.

BENJAMÍN: Y como aquel es azul. Aquel no es igual como este, el lago no es igual. Aquel se ve clarito azul, por eso clarito se ve que él viene y hay a veces que no, ya no se ve nada, a lo mejor se va. Y así. Será cierto, pues, lo que uno ve también ahorita. Ese sí es... es cierto lo que le están diciendo, porque ya nosotros hemos, ya hemos visto que siga así.⁹¹

Laura Campos y Juan Benjamín Antonio Asencio

84. Venía de Zirahuén

Eso es lo que han dicho pues, que Zirahuén es hombre y que aquí el Lago de Pátzcuaro es mujer, que por eso, este, ahorita ya taparon, pues, la carretera de Jarácuaro, el que entró. Dice que había un huecote grande donde estaba hirviendo agua, pus que era contacto con aquí. Y que cuando venía a visitarlo Zirahuén —yo alcancé a ver, ya tiene años atrás—, y que pues había un corriente allá en Jarácuaro para abajo, pero así un corriente así azul, azul, azul. Pero es lo que nadie sabe si ese corriente venía de Zirahuén y no se juntaba con este lago, iba de paso o namás taba azul así namás. Dice que era cuando venía a visitar aquel lago a que... y al poco tiempo el agua era

⁹¹ Ya los frailes misioneros a lo largo del siglo XVI y XVII nos hablaban de cómo la gente decía que la laguna de Zirahuén se comunica con el Lago de Pátzcuaro: “es tradición que por ocultos veneros se comunica con la laguna de Pátzcuaro” (Beaumont, 1873: 73); “Es tradición de los naturales que se comunica con la de Pátzcuaro” (Rea de la, 1882: 10); “Es tradición, que se comunica por las concavidades de la tierra con la gran laguna de Pátzcuaro” (Escobar, 2008: 38).

más clarito, más limpio, pero pus ora que lo taparon, dice que le echaron como trescientos carros de piedra y arena, y tan fuerte que estaba. Yo creo que, en ese hueco, ese lugar, dice que año con año, yo no he ido pues, pero dice, las que trabajan en Jarácuaro, ese maestro, el hermano de John, dice que año con año que esa carretera baja, se hace columpio, porque ahí está hueco, no, no alcanzó taparse bien y se pone así como columpio, y le vuelven echar tierra para levantarlo, y otro año y vuelve a bajar, y le vuelven a echar. Ahí fue donde también lo fregaron el lago, porque nunca bajaba tanto. Ahorita ha bajado bastante, yo lo jalaba a la canoa ahí donde está sentada la casa ahí llegaba el agua.

Alfredo Menocal Cuanás

85. Este era pantano

ALFREDO: Pus yo creo que ha existido muchas cosas aquí. Ya mucho, mucho, mucho desastre, ya aquí ya no es, ya no es bueno, pues. Yo creo que, que el mismo pecado, yo creo que a lo mejor nos está distanciando, o a lo mejor es el término pa que llegue... Porque dicen también que los tatarabuelos, que este era pantano, pues, no era lago, este no era lago. Dicen que había carretera de Ihuatzio a Jarácuaro andando, de Ihuatzio a Urandén⁹² andando. Nos cuentan así, señores que tienen noventa años, que también a ellos les contaban, también a ellos sus papás, sus abuelos, que de aquí a Erongarícuaro caminaban. Pero no sé cuántos años, desde tatarabuelos de mis papás, pues, y dice que caminaban de aquí a Erongarícuaro: hay brechas. Pero se va a llegar ese tiempo, ahorita ya subió el lodo, absorbe, ya subió y ya bajó: se está haciendo más chiquito. Ahorita pa que llegue reconocer a ese tiempo, ¡nombre! Ya pa que se recupere, ¡cuándo, ya! Porque el nivel del lodo ha de estar como unos seis metros, no, como seis o más de seis metros, ya lo que cayó. ¿Ya ves que este es como un vaso? Este no tiene, no tiene como entrada ni salida,

⁹² Urandén de Morelos es una isla localizada al suroeste del Lago de Pátzcuaro. Tiene 295 habitantes y pertenece al municipio de Pátzcuaro.

sino todo lo que cae se asienta, se va asentando, se va subiendo. No sé si vaya a reconocer hasta ahí o ya no sé qué vaya a pasar. O será el día que de veras se va a cambiar el mundo porque, porque nosotros ahorita que estamos dentro de la Biblia, también ahí hemos visto, que nos dice ahí que los lagos se van a convertir en desiertos y los desiertos en lagos y los ríos en pantanos. Y eso es lo que dice uno: “¿Cuándo?... ¿O ya fue eso? ¿Ya fue atrás o va llegar ese tiempo?” Es lo que les decía pues. Porque hay desiertos donde escarbas un metro y ya tienes agua. Hemos ido nosotros acá por Lázaro Cárdenas, Tzitziro,⁹³ aquí en Aponga⁹⁴ pues, en el cerro ese grandote, para allá, escarban un metro y agua limpia, limpia y a un metro. Pus quién sabe. Acá en Tzitziro le metieron máquina. ¿Cuánto le metería? Como un metro pues, hicieron un laguito. Sí, y ahorita de carpa, cómo hay de carpa. Pos no sé, no sé hasta dónde vaya a llegar esto.

ALICIA: Dios tiene sus planes, sí. Dios tiene sus planes, a ver cómo vamos a acabar con nuestro lago.

Alfredo Menocal Cuanás y Alicia Morales Antonio

86. El señor que caminaba bajo el agua

Otro cuento que, que vino un señor antes de... ya cuando estuvo tata Lázaro en ser presidente. Él vinía: uno que sumían al agua andando, caminando pues así, como dijiera, al agua. Que ese señor pasó por ahí: Janitzio. Quién sabe cómo: era sabio o traía aparato o no sé. Que ese Janitzio que tiene tres pilares de oro abajo, que este Tecuena nomás tiene uno abajo —porque luego pasó allá, pero luego vino para acá y luego vino acá—, y que este Yunuén tiene dos: una punta y otra acá en la punta; que en Pacanda también tiene tres pilares. Y que, y que allá en donde dicen, en la roja, ahí en la punta, ahí está un ómekua también. Y ahí adentro —no sé si esté en la ómekua o está más adentro— que ahí está una válvula, ¿o cómo dicen esas cajas grandotas de fierro? Que ahí está lleno de dinero. Nomás lo vio ese señor

⁹³ Se refiere a Tzitzio, localidad del municipio del mismo nombre. Tiene 1,072 habitantes.

⁹⁴ Se refiere a Oponguio.

y siga caminando pa allá. Y la lancha arriba, y él abajo: así como jalaba el hombre, así iba lancha: despacito, despacito. Ya llegando allá donde estoy diciendo en casi ese río —a lo mejor ha de ser río que está abajo—,⁹⁵ que allí encontró unos pescados, pero grandotas, y al ratito pareció un caballero con caballo, con un sombrero asina: grandota. Y dijo:

Si no sales, te van a comer esos animales que están ahí.

Que ahí estaban dos pescados, pero grandotas.

—No, pero quiero pasar allá.

—No pasas porque te van a comer. Y si no quieres vivir, pus sí. Pero si quieres vivir, regrésate.

Entonces ya regresó, con miedo ya porque él así lo avisó. Por eso yo decía: “Pus ese, a lo mejor ese encanto se fue, pues, ese canal: para avisar que no pasara”. Pero sí... no sé qué. Así iba estar contando ya ese señor cuando regresó ya, al lanchero que se iba contando ya. Porque antes no había lanchas, nomás había uno que decía: “teque teque teque teque”, nomás. Así caminaba: despacito. No como ora, ya pus ora van rápido: corren. Aquellos andaban despacito ese tiempo, así era ese. Pero no sé era cierto o nomás era pura hablada, pero no sé.

Marcos Salvador Diego Flores

87. El charquito de la Pacanda

Un laguito allá en el medio de la, de la isla. Es un charquito, tipo charquito porque no es muy grande.

No, pos así, así es la naturaleza de ahí. Como que esa islita nació con ese charquito. Pero no sale a que digamos, este, agua que ahí naciera, no. Sí porque, por eso cuando es tiempo de las secas se seca, y es tiempo de las aguas se aumenta y se llena. Se va acumulándose y se llena.

Laura Campos

⁹⁵ Véase el relato “Está abujerado este mundo”.

88. El ojo del lago

Pacanda tiene una laguna arriba, en la isla, y esa laguna nunca se seca, ahí está. Yo no sé cómo se mantiene, pero ahí está, ahí está. Se dice, en sus épocas, cuando no sé qué pasó, que esa laguna es el ojo del lago, cuando ese lago se seque se va a secar todo. Yo no sé si sea. Vayan para allá y pregunten, pregunten eso. Sí puede ser. ¡Puede ser! Puede ser porque un lago estando arriba de una isla, arriba así, es muy, pus no sé yo. Yo sí lo pienso, sí puede pasar.

Mauricio Diego Cuanás

89. Siempre a las doce salía

A lo mejor ha de estar ahí encanto, pero, no, pus aquí hay muchos esos. Antes, pues, pero dicen que ya se los llevaron los de allá por allá, por la sierra pues, allá. Que ellos tenían mucho valor, ellos venían propósito a tocar aquí en Pacanda, aquí por donde quiera venían propósito para llevar ese encanto. Venían, que allí en Arócutin,⁹⁶ o acá, Pacanda; los llevaron una muchacha que estaba lavando ahí en... Porque allá arriba hay un tanque, un pozo grande asína, y ahí todo el tiempo tenía agua. Pero ya cuando se llevaron, ya no tiene. Pero él siempre nos salía ahí, bueno, así nos contaban, pues. Yo no lo vi, pero sí les cuento eso. Que ahí sale todas las... a las doce y ahí siempre a las doce salía, y en las noches también. Entonces ese músicos que vinieron se fueron a ver, pues. Yo creo a lo mejor oyeron que había un encanto allá arriba. Entonces ya fui en la noche, que ahí estaba lavando en la noche, media noche. Una muchacha que empezó a platicar y platicar y se jue. Llevó mucho, mucha cosa llevó allá. Pus dicen que esos encantos son de dinero, no sé. Eso dicen.

Marcos Salvador Diego Flores

⁹⁶ El pueblo de Arócutin se localiza en el municipio de Erongarícuaro al noroeste del Lago de Pátzcuaro. Tiene 606 habitantes.

90. Un cañón en la Pacanda

LAURA: Pus, según, nos han dicho los que allí vivieron, que porque ahí estaba un ejército, de antes, de mucho antes, cuando... que ahí estaban los soldados, que vivían muchos soldados. Ese es lo que hicieron. *Imanka iasi iglesiaeka, ka imanka escuelaeka, ts'anasi irekapti jima. Ka ts'asi uti imani ta. Pari jimaksi ankues-kiriuni... Jimpoksisina jatsikuarhepti jima cañoni.*⁹⁷

ISMAEL: ¿Un refugio?

BENJAMÍN: Ahorita que...

LAURA: Como... *sipakuarhenichka ia.*⁹⁸

BENJAMÍN: Ahorita que ya, donde dicen que ya son cabañas, allí era.

ISMAEL: ¿Había un cuartel? Asombroso.

BENJAMÍN: Había soldados, pues, ahí. Por eso, en esa época pus hicieron muchos que le llamamos ahorita trincheras, de pura piedra así.

ISMAEL: Como está quedando aquí.⁹⁹

BENJAMÍN: Ándale, de eso hicieron allá alrededor. Entonces, ya cuando, no sé cómo estaba, pues, por, porque ellos nomás ahí llegaban y...

LAURA: A tirar, pues, cuando empezaban a tirarlas.

BENJAMÍN: A tirarlas.

LAURA: Las que venían de fuera, pa tirarlas.

BENJAMÍN: Y ése era para protegerse ya namás la cabeza, y lo que sacaban y... la carabina, por eso lo hicieron todo eso.

*Laura Campos, Juan Benjamín Antonio Asencio e
Ismael García Marcelino*

⁹⁷ “Donde ahora es la iglesia, donde es la escuela, dicen que ellos son los que ahí vivían. Y ellos son los que hicieron esa casa, para ahí ellos, este... Dicen que por eso tenían ahí un cañón”.

⁹⁸ “Como para esconderse, pues ya”.

⁹⁹ Durante nuestra estancia de campo, los pobladores de la isla estaban construyendo una barrera de piedra para evitar el deslave de la tierra en la orilla de Yunuéñ.

91. Bajaba una culebra

Sí, y hay, no aquí y solamente aquí, sino hay lugares que te cuentan eso. Hay señores ya grandes que también nos cuentan por allá, cuando estábamos trabajando en Ucasanástacua, igual que allá también había gente que se dedicaba a eso: a ir en el cerro a media noche. Y que hay un lugar donde iban y pedían, hasta bailaban. Y que bajaba en ese tiempo, en aquellos tiempos, que es un mogote así y que bajaba una culebra. Ellos también así nos contaban, nos cuentan, pues, hasta ahorita. Y esa culebra cuando estabas bailando dice que esa culebra iba y te enredaba hasta arriba, y ya otra vez se desenredaba.

Alfredo Menocal Cuanás

92. Hubo un remolino

El otro día, lleva como unos cuatro, cinco años ya, cuando yo regresé allá trabajando allá campo, ya regresé, cuando yo empezaba a hacer redes ya pa pescar agarrando charales, cuando hubo un remolino acá, ahí dicen que ahí salió en ese pozo, porque tiene agua de lluvia ahí, poquito pues. Que ahí salió así, como un hilo, que ahí salió así. Y venía para acá abajo, para abajo así. Y nosotros ahí andábamos quitando los huerepos¹⁰⁰ ya a las redes cuando hubo un remolino. Y empezaba: era chiquito, como un hilo estaba asína. No, al rato ya estaba haciendo grande. Entonces ya le hacían ya fuerte. Entonces ya por acá se caía mucho viento ya asína. Es que estaba haciendo fuerte, ya tenía fuerza por el agua ya. ¡Hijo! Y yo le digo a mi señora:

—¿Pos cómo vamos hacerle ahí? Porque esa agua no sé, va caer acá, va llegar aquí y van a llevar las casas. No sé qué va ser, pero está cerquita.

Y no se movía, ahí estaba.

— ¿Y cómo vamos hacer?

¹⁰⁰ huerepo: 'charal'. Se refiere al charal prieto (*Chirostoma attenuatum*), especie nativa y endémica del Lago de Pátzcuaro (Villaseñor Gómez, 2005).

Como nosotros siempre nos enseñaban antes: “Cuando venga una cosa de ese, agarran una machete o un palo como este y empiezan a pegar así, así, ese”. Entonces ya, antes ya, así me enseñaba mi papá, y decía:

—Agarra una vara —como en este tiempo, decía, el de las aguas— y córtale uno zacate o como ese de quelite. Y córtalo con machete asína: derecho dónde está ese cabrón, ¿cómo se llama?, ese derecho a él para que se moche. Móchale ese quelite así hasta que... y agarra otro y otro hasta que se moche.

Pos sí, sí era cierto como me contaba mi papá. Entonces al ratito ya empezaba ya como que se moché y se cayó al agua y otro se fue. Así hacía yo antes. Y ese no lo hizo nada porque yo no tenía nada allí a orilla, yo nomás estaba quitándole... No tenía ni una machete, ¿y con qué? ¿Pos con qué, pues? “Nomás que no llegue aquí, porque si llega aquí nos va fregar”. No, pues que jaló luego luego para allá, en Ucas. Allá se levantó una canoa grande, ese de pesca en chinchorro. Levantó una vaca. Que la casa se quitó todo, todo pues: madera, tejas, todo que estaba adentro, todo se llevó, porque ahí se pasó para ir al cerro.

Marcos Salvador Diego Flores

93. La estatua de Janitzio

Y él tenía, supuestamente, su idea era de poner un caballo de Troya. Que no sé, no sé para qué. ¿Qué, este, qué relación tenía aquí la isla, o sea la cultura purépecha con un caballo de Troya? Pero eso era lo que supuestamente nos contaban los abuelos pues, de que decía que iban a poner un caballo.

Este, como allá había construido en Janitzio ya el monumento de Morelos, que ese monumento también debió de estar en San Jerónimo,¹⁰¹ allá ya estaba el espacio en la, en uno de los cerros que ahorita se le llama cerro de Sandio.¹⁰² Ahí iba a es-

¹⁰¹ San Jerónimo Purenchécuaro. Localidad ribereña situada al norte del Lago de Pátzcuaro. Perteneció al municipio de Quiroga y cuenta con 1,798 habitantes.

¹⁰² Cerro Sandio está al noroeste de San Jerónimo Purenchécuaro. Tiene una altitud de

tar el monumento de Morelos, ya está una explanada ahí, donde se iba a asentar el monumento. Pero no sé.

Nos cuentan que él hacía una travesía, el general Lázaro, desde San Jerónimo hasta Pátzcuaro. No había carreteras: todavía no estaba comunicado por vía terrestre, por eso ellos salían desde Pátzcuaro remando con unas canoas que nosotros les llamamos *teparis*.¹⁰³ Son más o menos, van midiendo unos ocho metros de largo y en esos pues se transportaba anteriormente la gente; en eso también pues se transportó todo el material para la construcción de lo que es la escuela, la capilla, lo que es ahorita la administración, la otra casa, bueno, no sé si se habrán dado cuenta que también ya se quemó ahí la madera y se derrumbó por ahí por causa de un accidente. Pero todo ese material, la arena, lo obtuvieron de Janitzio y en esos canoas lo trasladaron todo, todo ese material. Pero, volviendo al tema de esos traslados o de esos viajes que hacía Lázaro Cárdenas, este, se hundieron, se hundieron ellos, este, en esta parte, bueno es la más cercana de las orillas de entre Janitzio y lo que es la ribera. Nosotros lo conocemos como P'ukurio.¹⁰⁴ En ese punto fue que se hundieron Lázaro Cárdenas con la gente que lo iba a llevando. Se hundió porque el oleaje era muy alto y pues, bueno, se les fue metiendo el agua. Cada ola que les pegaba, pues le iba entrando a la canoa de tal manera que se hundieron, y un señor ya de edad fue el que lo rescató al general Lázaro Cárdenas. Y dijo:

—Pus ahora sí pídame qué, ¿qué quieres a cambio de haberme salvado, salvado la vida?

Tonces él dijo:

—No, pus mira, pus no quiero nada así yo en lo particular, yo. No quiero nada. Únicamente quiero que, pues bueno, pus hagas algo para mi comunidad, ¿no?, porque pues el lago a lo mejor no va a ser muy bueno, el pescado no va a ser eterno para la sostenimiento de todas las familias, este lago a lo mejor se llegará a secar, o no sé, este, dice, y yo quiero algo que pues nos ayude a

2,138 metros.

¹⁰³ *tepari*: 'grueso'.

¹⁰⁴ *p'ukurio*: 'la casa del árbol grueso'.

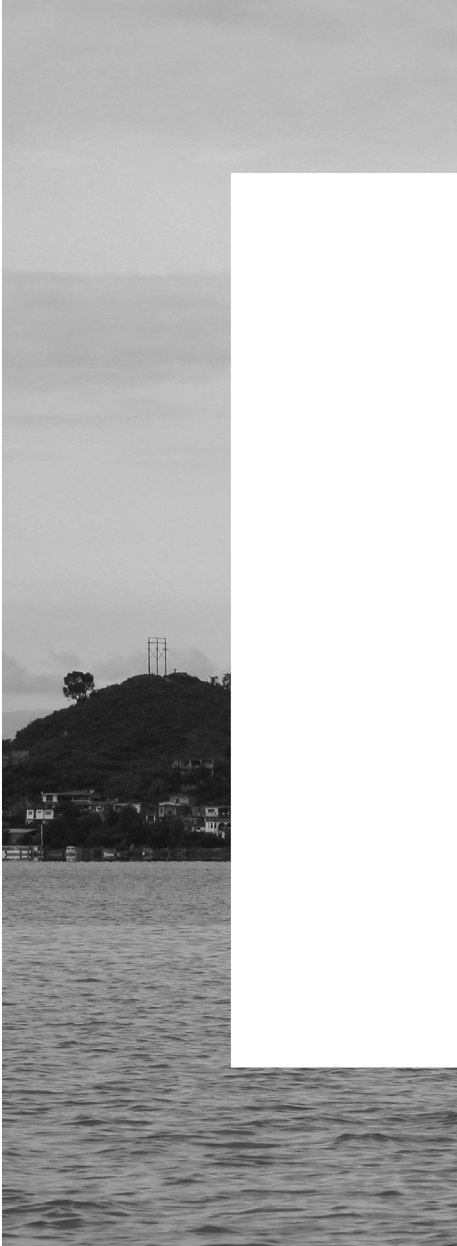
toda la isla a seguir teniendo un ingreso, dice, algo, algo que nos ayude a nosotros, a toda la comunidad.

Tonces él dijo:

—Bueno, pues estoy por poner el monumento de Morelos allá en San Jerónimo, mejor lo pongo acá en Janitzio.

Sí. Tonces por eso cambió los planes a hacer el monumento acá y fue a raíz que se hizo ya también las películas, las dos películas que se filmaron ahí en Janitzio y lo hicieron más turístico. Hasta la fecha es por eso que, bueno, ha sido una zona turística ya esta isla en Janitzio.

Ricardo Morales Pablo



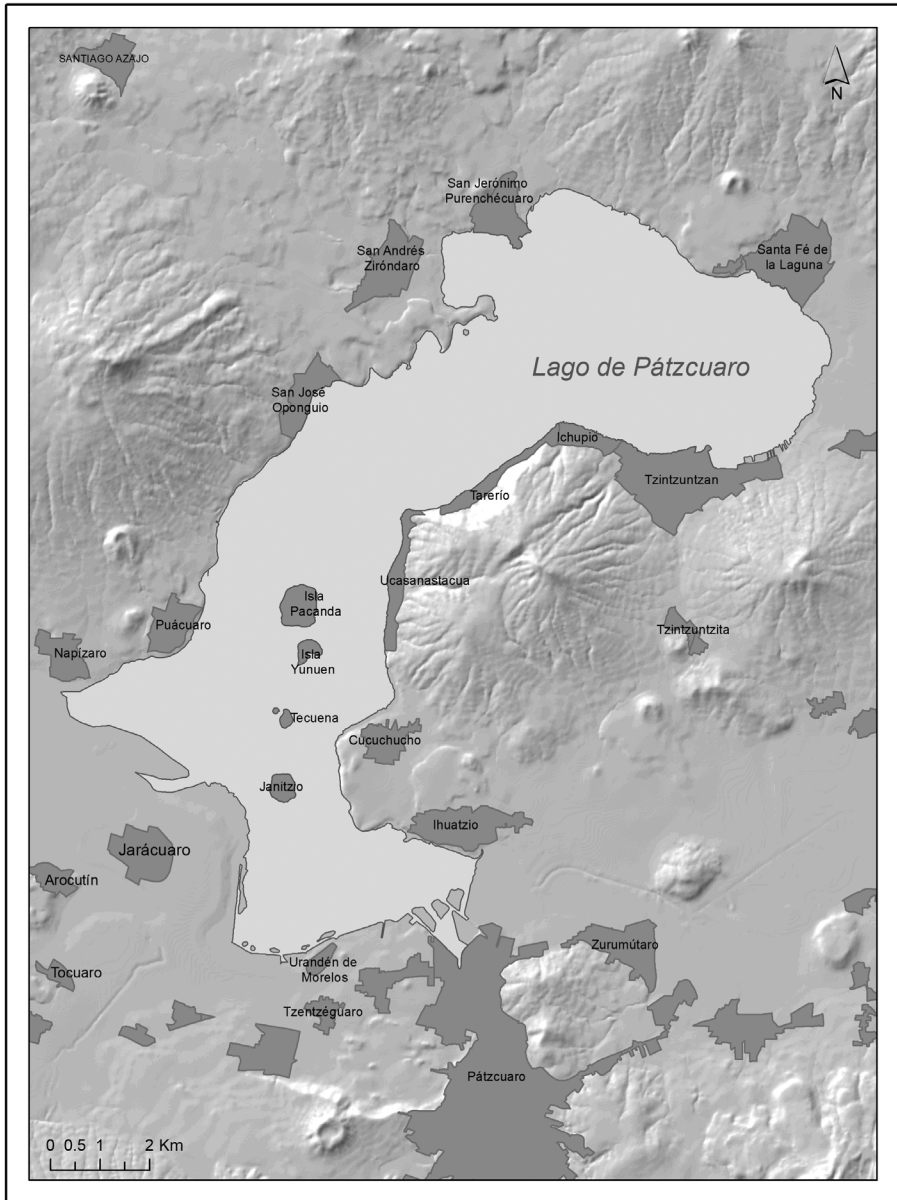
III

DOSIER CARTOGRÁFICO





1. Ubicación del Lago de Pátzcuaro en el estado de Michoacán, al Occidente de México, y plano de la Isla Yunuén.



2. Región del Lago de Pátzcuaro y poblaciones aledañas.

IV

DOSIER FOTOGRÁFICO

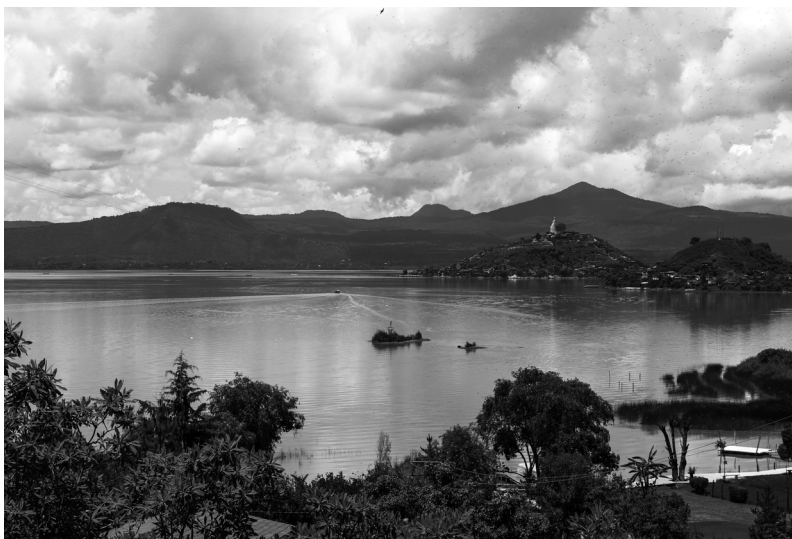




1. Vista de las islas Pacanda, Tecuena y Ómekua desde las cabañas de Yunuén (Granados, junio de 2013).



2. El Lago de Pátzcuaro y sus islas desde la lancha (Granados, junio de 2013).



3. Vista del lago (Granados, junio 2013).



4. Red de pescadores (Granados, junio 2013).



5. El muelle de Yunuén (Granados, junio de 2013).



6. Chuspata en el lago (Granados, junio de 2013).



7. Vista de Yunuén desde el lago (Granados, junio de 2013).



8. La Ómekua (Granados, junio de 2013).



9. Ómekua y Yunuén desde el lago (Granados, junio de 2013).



10. Uarhirrho desde el lago (Granados, junio de 2013).



11. Pacanda y la ribera del lago (Granados, junio de 2014).



12. Paisaje lacustre, Isla de Yunuén (Granados, junio de 2014).



13. Las cabañas y las aves (Granados, junio de 2014).



14. Garza blanca (Cortés, junio de 2014).



15. Huevos de garza (Cortés, junio de 2014).



16. Varias aves (Cortés, junio de 2014).



17. Ollita de barro desenterrada (Granados, junio de 2014).



18. El equipo de documentación de Yunuén en la camioneta de la UNAM, de izquierda a derecha: Lucía Rodríguez, Itzi Deni Palomares, Adela Rascón, Sandra Cardoso, Georgina Alanís y Quetzal Mata (Granados, junio de 2013).



19. Santiago y Mohekua (Granados, junio de 2014).



20. En el mercado de trueque en Pátzcuaro con Blanca, Sandra y Georgina (Granados, junio de 2014).



21. Santiago Cortés en la lancha de fibra de vidrio de Andrés Guzmán (Granados, junio de 2013).



22. Berenice Granados en el taller “Mapas simbólicos” para los niños de Yunuén (Cortés, junio de 2014).



23. Niña dibujando el mapa simbólico de Yunué (Granados, junio de 2014).



24. Niñas con Sandra Cardoso dibujando el mapa simbólico de Yunué (Granados, junio de 2014).

V

ÍNDICES

I

NARRADORES



1. JUAN BENJAMÍN ANTONIO ASENCIO

- **Datos personales**

Nació en Yunuén. En el momento de la entrevista tenía 70 años, su lengua materna es el purépecha, es pescador y es el encargado de cuidar los jardines de las cabañas, el complejo turístico comunitario de la isla.

- **Datos adicionales**

Su familia es de Pacanda. Está casado con Laura Campos, con quien tuvo siete hijos. Sus abuelos y sus padres eran de Janitzio y se dedicaban a la pesca. Su abuelo paterno fue quien decidió irse a vivir a la Isla Yunuén. Conoció a su esposa en la isla Pacanda y, cuando se casaron, la llevó a vivir con él a Yunuén.

- **Datos de la grabación**

La grabación se realizó durante la tarde, en su comedor, el 20 de junio de 2013, y duró media hora. Estuvieron presentes

los miembros del Laboratorio, la esposa de Benjamín (Laura Campos) e Ismael García Marcelino quien nos presentó ante la comunidad de Yunuén. Fue una entrevista conjunta, Ismael también hizo algunas intervenciones. Llovió aquella tarde, detrás de Laura y Benjamín había una ventana con una hermosa vista al lago.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 2, 13, 43, 46, 50, 79, 83, 90. El material de su entrevista fue transcrito por Itzi Deni Palomares Ávila.



2. LAURA CAMPOS

- **Datos personales**

Nació en Pacanda. En el momento de la entrevista tenía 67 años, su lengua materna es el purépecha y es ama de casa.

- **Datos adicionales**

Su familia es de la isla Pacanda. Cuando se casó con Juan Benjamín Antonio se fue a vivir a la Isla Yunuén. Tuvieron siete hijos y no todos viven ahí.

- **Datos de la grabación**

Se realizaron dos grabaciones en las que participó Laura; la primera fue una conversación colectiva con las mujeres de Yunuén que se llevó a cabo el 18 de junio de 2013; la segunda se realizó durante la tarde en su comedor, el 20 de junio de 2013, y duró media hora. Estuvieron presentes los miembros del Laboratorio, el esposo de Laura (Benjamín Antonio) e Ismael García Marcelino quien nos presentó ante la comunidad de Yunuén. Fue una entrevista conjunta. Ismael también intervino.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 7, 38, 39, 46, 47, 51, 66, 79, 83, 87, 90. El material de la entrevista colectiva fue transcrito por Berenice Araceli Granados Vázquez y el de la segunda entrevista fue transcrito por Itzi Deni Palomares Ávila.



3. MAURICIO DIEGO CUANÁS

- **Datos personales**

Originario de Yunuén, tenía 60 años de edad al momento de la entrevista y era presidente de la empresa turística de Yunuén. Su padre, Marcos Salvador Diego Flores, es originario de la isla, y su madre era de Tzintzuntzan. Todos lo conocen como Mario.

- **Datos adicionales**

Entablamos una relación de amistad con Mauricio Diego y su familia. Pasamos varios días con ellos, acompañándolos en sus labores cotidianas durante nuestra segunda visita a la isla. Amablemente, la familia que encabeza Mauricio nos invitó varias veces a su mesa y durante las cenas lo escuchamos contar muchas historias sorprendentes, espeluznantes y divertidas, que no grabamos.

- **Datos de la grabación**

La conversación con Mauricio se registró el 18 de junio de 2013, afuera de una de las cabañas. Tuvo una duración de una hora y estuvimos presentes en ella solo los miembros del Laboratorio.

En este corpus, los relatos que nos narró Mauricio aparecen con los números: 26, 32, 33, 34, 44, 54, 58, 59, 60, 61, 64, 70, 88. Este material fue transcrito por Berenice Araceli Granados Vázquez.



4. (PABLO) EZEQUIEL DIEGO FLORES

- **Datos personales**

Tenía 82 años cuando se hizo la grabación. Es padre de Raúl Diego (quien en realidad también se llama Pablo, como su pa-

dre). Antes era pescador y ahora ya solo se dedica a agricultor, aunque en Yunuén se siembra muy poco porque muy poco es el espacio para el cultivo.

- **Datos adicionales**

Nació en Yunuén y para mantener a sus tres hijos, tuvo que salir a trabajar a Apatzingán cosechando melón, algodón o recogiendo la fruta de los limoneros.

Como la mayoría de los señores de la isla, fue jefe de tenencia, fungió como carguero y fue representante de Bienes Comunales.

Como basquetbolista fue uno de los mejores de su época, su equipo ganaba encuentros en Ihuatzio, en La Pacanda y en Púacuaro.

- **Datos de la grabación**

La entrevista con Ezequiel tuvo lugar la tarde del 26 de junio de 2018, durante la segunda estancia del equipo de documentación en Yunuén. Fue tata Marcos quien nos recomendó que entrevistáramos a su hermano, con quien no tenía comunicación desde hace algunos años. Poco tiempo después, logramos reunir a los dos hermanos, tuvimos una linda conversación en el porche de la casa de don Ezequiel, donde recordaron algunos cuentos y reímos mucho.

En este corpus, los relatos que nos narró tata Ezequiel aparecen con los números: 21, 22 y 67. Este material fue transcrito por Georgina Alanís Núñez.



5. MARCOS SALVADOR DIEGO FLORES

- **Datos personales**

Nació y creció en Yunuén y fue pescador durante la mayor parte de su vida, igual que su padre. Tata Marcos, como lo conocen en la isla, es uno de los viejos de la comunidad, y muy pronto nos sugirieron que lo visitáramos por su habilidad y gusto para narrar historias. Su lengua materna es el purépecha, aunque también domina el español.

Datos adicionales

Está casado y tiene siete hijos: tres hombres y cuatro mujeres. Como pescador tenía que dedicarse también a la confección de sus propias redes y al comercio de su producto. Marcos es hijo y nieto de pescadores. Debido a la escasez de peces en el lago, a la falta de opciones de trabajo en la región y con la responsabilidad de tener una familia, se vio en la necesidad de migrar en busca de oportunidades para ganar su sustento. Recorrió una parte del estado de Michoacán con ese propósito y luego viajó, junto con su familia, a Chihuahua

y a Durango, donde trabajó labrando el campo. Durante ese tiempo se dedicó a la crianza de sus hijos. Finalmente regresó a Yunuén y desde entonces radica ahí en compañía de su familia. Su casa está en una de las partes altas de la isla, en los terrenos aledaños a la iglesia. Al momento de la entrevista Tata Marcos había perdido la vista casi por completo, pero aun así era capaz de ayudar con muchas tareas del hogar y de bajar hasta la orilla del lago para bañarse.

- **Datos de la grabación**

Hicimos cuatro grabaciones con Tata Marcos. Dos se realizaron afuera de su casa, al mediodía, el 18 y 19 de junio de 2013 y duraron una hora con veintisiete minutos la primera, y dos horas con veinte minutos la segunda. Solo él y los miembros del Laboratorio estuvimos presentes en esas primeras citas. La tercera grabación fue muy peculiar: el 26 de junio de 2014 reunimos a Tata Marcos con su hermano, Pablo Diego Flores, en el exterior de la casa del segundo. Ahí registramos una larga conversación de dos horas y media. Cuando comenzó a llover nos trasladamos a casa de Tata Marcos y seguimos hablando con él y grabándolo durante una hora y cuarto.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 4, 6, 10, 22, 23, 24, 42, 49, 55, 57, 65, 81, 82, 86, 89, 92. Este material fue transcrito por Quetzal Mata Trejo.

6. JOSÉ ARTURO DIEGO GABRIEL

- **Datos personales**

Es el menor de los hijos varones de Mauricio Diego. José Arturo Diego, nació con el primer año del milenio: el 2000.

- **Datos adicionales**

Trabaja en Morelia en la operadora ecoturística. Se capacitó en materia de informática en el CECYTEM de Ihuatzio, donde hizo el bachillerato tecnológico en la segunda generación. Más o menos habla purépecha y refiere que no ha sido carguero porque en la isla no hay cargos destinados a los jóvenes. Sin embargo, ha participado en la comunidad colaborando en el centro turístico, en las cabañas, atendiendo los jardines.

- **Datos de la grabación**

La conversación grabada con José Arturo fue realizada el día 24 de junio de 2018. Su intervención tuvo lugar mientras conversábamos con los hijos y nueras de Mauricio Diego sobre unas figuras de barro que habían encontrado cuando construyeron las canchas de basquetbol, entonces él narró algunas historias relacionadas a ello.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con el número: 9 y 20. Este material fue transcrito por Sandra Carolina Cardoso Alvarado.



7. PAULINA DIEGO GABRIEL

- **Datos personales**

Hija de Mauricio Diego, nació en Chihuahua y aunque se ve mucho más joven, al momento de la entrevista tenía 30 años. Aparte de ser ama casa, comercia en Pátzcuaro y ha trabajado en las cabañas. Creció en Yunuén, pero vivió granparte de su infancia en Guadalajara. Mientras platicó sus experiencias de vida, principalmente, Paulina no paró de tortear testales de masa que su suegra fue despachando del metate y de echar tortillas al comal.

- **Datos adicionales**

Dueña y observadora de valores muy arraigados, Paulina insiste en la honestidad de las personas y el respeto a los mayores. Apenada, por pasar tanto tiempo fuera de la isla, reconoce que no aprendió a hablar purépecha. Es esposa de Gerardo y nuera de tata Andrés Guzmán.

- **Datos de la grabación**

La conversación que fue grabada duró más de una hora y se realizó en la cocina de su casa, el 22 de junio de 2013 a las diez de la mañana, en presencia de su suegra, nana Josefina.

En este corpus, el relato que nos narró aparece con el número 41. Este material fue transcrito por Itzi Deni Palomares Ávila.



8. GERARDO GUZMÁN MENOCA

- **Datos personales**

Nació y creció en la Isla Yunuén, igual que sus padres. Sus abuelos eran de Janitzio. Durante nuestra primera estancia en Yunuén, Gerardo era el encargado de la administración de las cabañas y tenía 31 años. Su lengua materna es el español y estudió hasta la preparatoria.

- **Datos adicionales**

Gerardo trabajó en Pátzcuaro y decidió regresar a la Isla Yunnén. Se casó con Paulina Diego, a quien conoce desde que eran niños. Tiene tres hijos y actualmente viven en casa de Andrés Guzmán y Josefina Menocal.

- **Datos de la grabación**

La conversación con Gerardo se registró el 19 de junio de 2013 y duró cincuenta y dos minutos. Solo los miembros del Laboratorio estuvimos presentes durante la misma, la cual se llevó a cabo en el exterior de una de las cabañas.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 1, 17, 18, 45, 53, 62, 63, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77. Este material fue transcrito por Carmen Lucía Rodríguez Montes.



9. ANDRÉS GUZMÁN MORALES

- **Datos personales**

Con 63 años el día de la grabación, tata Andrés nació en Yunuén en 1955 y hoy es, aparte de pescador, uno de los personajes más emblemáticos de la isla. Hijo único y rezandero, su padre era de Janitzio, está casado con nana Josefina Menocal Antonio y uno de los narradores, Gerardo Guzmán Menocal, es su hijo.

- **Datos adicionales**

A los diez años ya era el hombre de la casa. Animado por su maestro en la isla, Andrés pudo haber estudiado la primaria en el internado de Paracho, pero la pobreza en que transcurrió su infancia no lo permitió. Apoyado por su cuñado, la vida lo llevó a trabajar en una fábrica por seis años en la ciudad de México.

- **Datos de la grabación**

Tuvimos varias conversaciones con Andrés, fue una de las primeras personas a las recurrimos en la isla. Grabamos con él en tres ocasiones, el 18 de junio de 2013 y el 19 de junio de 2013, en el portal de su casa mientras escuchaba la radio de Cherán. Y el 20 de junio de 2013, mientras hacíamos un recorrido de superficie en lancha por los distintos parajes de la isla. En este corpus, los relatos que nos narró tata Andrés aparecen con los números: 12, 19, 27, 29 y 31. Este material fue transcrito de forma fragmentaria por Berenice Araceli Granados Vázquez.



10. JOSEFINA MENOCA ANTONIO

- **Datos personales**

Tenía 72 años al momento de la grabación. Es originaria de Yunuén. Su lengua materna es el purépecha, habla- como ella lo refiere- "poquito" español.

- **Datos adicionales**

Es esposa de Andrés Guzmán y madre de Gerardo Guzmán. Acompañó a su esposo a la capital, cuando este trabajó en una fábrica. Radicó en Naucalpan, Estado de México. Desde muy joven se dedicó a comerciar pescado. Actualmente es ama de casa.

- **Datos de la grabación**

La conversación que fue grabada duró una hora y ocho minutos, se realizó en la cocina de su casa mientras echaba tortillas acompañada de su nuera el 22 de junio de 2013.

En este corpus, el relato que nos narró aparece con el número 41. La conversación fue transcrita por Adela Rascón Rojas.



11. ALFREDO MENOCAI CUANÁS

- **Datos personales**

Nació en Yunuén, se dedicó toda su vida a la pesca y actualmente trabaja transportando gente en su lancha. Su lengua materna es el purépecha. Alfredo cuenta que su primer apellido, Menocal, solo lo ha oído en su familia, que ni en La Pacanda o Tecuena, ninguna persona lo tiene. Se fue a trabajar a la ciudad de México y se llevó a su esposa, pero regresaron hace unos veinticinco años.

- **Datos adicionales**

Está casado con Alicia Morales Antonio y tiene siete hijos: cuatro hombres y tres mujeres, que residen en la Isla Yunuén al igual que ellos.

Alfredo vivió en la isla hasta los trece años de edad y luego migró a la ciudad de México, donde estuvo treinta y cinco años. Regresaba a Yunuén en las vacaciones para visitar a Alicia hasta que se casaron y se la llevó a la ciudad con él.

Después de algunos años regresaron a la isla para quedarse. Con el dinero que ahorraron pudieron construir su casa en Yunuén.

- **Datos de la grabación**

La conversación, que se realizó en presencia de su esposa, se registró el 19 de junio de 2013, en el jardín de su casa a la orilla de la isla y duró cincuenta y un minutos. Entrevistamos a Alfredo por recomendación de Ricardo Morales Pablo, quien en ese momento era jefe de tenencia. Estuvieron presentes los miembros del Laboratorio y su esposa, Alicia Morales Antonio, quien también participó activamente en toda la conversación.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 8, 11, 14, 16, 28, 40, 52, 60, 78, 84, 85, 91. Este material fue transcrito por Alejandra Yunuén García Martínez.

12. JOSÉ MIGUEL (TATA MARCELO) MENOCA MORALES

- **Datos personales**

Nació en 1921 en Janitzio. Tenía 93 años al momento de la entrevista. Su padre compró un terreno en la punta de Yunuén y se mudaron ahí cuando él era muy pequeño. Prácticamente creció en esta isla. Fue pescador gran parte de su vida y tuvo fama de ser el mejor. Como la mayoría de los habitantes de la isla, tata Marcelo era buen nadador y uno de los representantes de Bienes Comunales más viejos.

- **Datos adicionales**

Es el habitante más longevo de la isla. Sorprende su vitalidad,



aún trabaja en su milpa. Como la mayoría de los habitantes de la isla, fungió como carguero para la fiesta del 12 de enero en honor a la virgen de Guadalupe y fue jefe de tenencia. Practicó basquetbol, único deporte que se ha practicado por años en las islas y en las comunidades de la ribera, lo que favorecía la convivencia deportiva en las fiestas del pueblo.

- **Datos de la grabación**

La grabación de su conversación se llevó a cabo el día 24 de junio de 2014, durante la segunda estancia del equipo de documentación en Yunuén. Tata Marcelo, como el hombre de mayor edad en Yunuén, es un referente obligado en la isla. Cuando llegamos por primera vez a Yunuén nos sorprendió mucho verlo en su milpa trabajando. Después de tratar de conversar con él en tres ocasiones anteriores, él es una persona muy activa, pudimos acordar una reunión con él en la casa de su hijo, Alfredo Menocal. Es un hombre muy alegre que conserva muchos de los recuerdos de la isla. Muchos de los narradores que figuran en este libro refirieron un par

de relatos en los que tata Marcelo se ve involucrado, de ahí también nuestro afán por conversar con él. En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 3, 25, 36, 37, 48, 68. Este material fue transcrito por Alejandra Yunuén García Martínez.



13. ALICIA MORALES ANTONIO

- **Datos personales**

Tiene siete hijos y el día de la entrevista tenía 53 años; nació en Yunuén, y habiendo vivido muchos años en la ciudad de México con su esposo Alfredo Menocal, hace 25 años que regresó a la isla. Temiendo que sus hijos se quedaran en la ciudad, escogieron regresar a su tierra.

- **Datos adicionales:**

Orgullosa, nana Alicia refiere que cada vez que alguno de sus hijos estaba a punto de nacer, vino siempre a aliviarse con una partera de La Pacanda. Aun así, ya ninguno de sus hijos habla purépecha.

- **Datos de la grabación:**

Se realizaron dos grabaciones en las que participó Alicia; la primera fue una conversación colectiva con las mujeres de Yunuén, que se llevó a cabo el 18 de junio de 2013; la segunda fue una conversación con ella y con su esposo que duró 50 minutos, se realizó en el patio de la casa de la pareja el 21 de junio de 2013.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 8, 16, 47, 52. El material de la sesión colectiva fue transcrito por Berenice Araceli Granados Vázquez y el material de la conversación en casa fue transcrito por Alejandra Yunuén García Martínez.



14. RICARDO MORALES PABLO

- **Datos personales**

Originario de Yunuén, nació en 1971 y tenía 42 años durante la grabación. Pescador de nacimiento, nunca ha dejado de combinar esta actividad, primero con la de servir en las cabañas del centro turístico de la isla, y después con la de transportar a los turistas desde el muelle de Ucasanástacua, no solo a Yunuén, sino también a Tecuena, Janitzio y La Pacanda. Tata Ricardo estudió parte de la primaria en Yunuén y la otra en Guanajuato, más tarde en Antúnez y hasta 4° semestre de preparatoria.

- **Datos adicionales**

Está casado con Consuelo Aparicio Menocal, quien también presta sus servicios en las cabañas. Con ella tuvo cuatro hijos. Con importante presencia entre los habitantes de la isla, alguna vez fue jefe de tenencia y administrador del centro turístico; actualmente maneja una pequeña embarcación con

motor fuera de borda. Fue representante de Bienes Comunes. Junto con Andrés Guzmán, Andresito, en 2006, carguero del 12 de enero, antes de la “revolución de creencias” que se suscitó en la isla y dejó como saldo, de unas treinta y seis familias, solo ocho o nueve que mantienen su adhesión a la iglesia. “Ya no se celebra la fiesta del Dos de Candelaria ni el Día de la Santa Cruz; “ya solo la fiesta del Corpus, esa sí”.

- **Datos de la grabación**

La conversación con Ricardo se registró el 18 de junio de 2013, cerca del muelle principal de la isla. Tuvo una duración de cuarenta y cuatro minutos. Estuvimos presentes en ella solo los miembros del Laboratorio, aunque durante varios momentos pasaron por el sitio otros habitantes de la isla y se acercó a jugar una de las hijas de Ricardo.

En este corpus, los relatos que nos narró Ricardo aparecen con los números: 56 y 93. Este material fue transcrito por Santiago Cortés Hernández.



15. MARÍA BLANCA MORALES TOVAR

- **Datos personales**

Blanca es originaria de Tecuena, pero desde que se casó vive en Yunuén. Cuando se realizó la grabación, el 24 de junio de 2014, tenía 22 años de edad.

- **Datos adicionales**

Es hija de músicos (Los Morales, orquesta). Se casó en Yunuén, donde vive desde hace más de seis años con su esposo. Tiene dos hijos. María Blanca suele asistir los martes y los viernes al mercado de trueque de Pátzcuaro para intercambiar el pescado que su esposo obtiene del lago por otros productos indispensables en la dieta de su familia: frijol, maíz, jitomate. Es una mujer muy propositiva y emprendedora. Participa junto con otras mujeres de la isla en una red de artesanas. En sus relatos refiere que el nombre de Tecuena hace alusión a la miel, que en purépecha se dice tekua.

- **Datos de la grabación**

La entrevista, que duró treinta y cinco minutos, se realizó en la cocina de su casa, el 22 de junio de 2013. En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 9, 30, 80. La transcripción de este material es de Sandra Carolina Cardoso Alvarado.

LUGARES

Antúnez	177.
Arócutin	131.
Buke	75.
Chupícuaro	126.
Cucuchucho	87, 103.
El Toro	29, 30, 60, 65, 66, 67, 68, 71, 72.
Erongarícuaro	48, 49, 68, 95, 110, 112, 128, 131.
Espíritu	25, 54, 57, 66, 97, 126.
Fraga	85.
Ihuatzio	51, 91, 128, 162, 165.
Janitzio	19, 47, 55, 56, 88, 89, 95, 96, 97, 98, 119, 124, 126, 129, 134, 135, 136, 157, 167, 169, 173, 177.
Jarácuaro	19, 25, 49, 50, 54, 55, 127, 128.
La Tortuga	29, 73, 74, 75.
Morelia Valladolid	15, 21, 46, 112, 113, 165.
Napízaro	95, 112.
Ómekua	27, 54, 56, 57, 58, 88, 124, 129, 142, 145, 146.
Oponguio	68, 129.
Pacanda	19, 46, 47, 69, 70, 80, 89, 90, 91, 96, 99, 112, 121, 125, 129, 130, 131, 132, 142, 147, 157, 158, 159, 162, 172, 176, 177.
Patsiki	29, 73, 74, 75.
Pátzcuaro Petátsekua	17, 18, 20, 22, 46, 47, 48, 49, 51, 52, 54, 56, 57, 68, 109, 110, 112, 117, 119, 124, 125, 126, 127, 128, 131, 133, 134, 135, 139, 140, 142, 151, 166, 168, 179.
Pichátaro	51, 52.
Puácuaro	68, 95, 113, 114, 162.
Sanabria	47.
Purenchécuaro	134.
Santa Fe	47, 48, 95.
Tarerio	125, 126.
Tecuena	55, 56, 57, 88, 97, 99, 109, 114, 129, 142, 172, 177, 179.
Tiríndaro	47.
Tzintzuntzan	25, 45, 47, 48, 50, 51, 54, 87, 109, 125, 160.
Tzitzio	129.
Tzirate	47.
Uarhikua	56, 58, 60, 61, 63.
Uarhirirho	27, 53, 54, 146.

Uyameo	48.
Ucasanástacua	66, 96, 133, 177.
Urandén	19, 128.
Uricho	112.
Yunuén	18-23, 25, 28, 30, 32, 33, 39, 45-47, 52, 54-56, 66, 68, 71, 74, 86, 87, 89, 95, 97, 98, 104, 111, 113, 119, 129, 132, 139, 142, 144-147, 150, 152, 153, 157-169, 171-177, 179.

IMÁGENES

- 24 Fig. 1. Alicia Morales representando la isla con su cuerpo.
- 25 Fig. 2. Alicia Morales señalando con su cuerpo las partes de la isla.
- 26 Fig. 3. Tata Marcos representando la isla con su cuerpo.
- 139 Mapa 1. Ubicación del Lago de Pátzcuaro en el estado de Michoacán, al Occidente de México, y plano de la Isla Yunuén.
- 140 Mapa 2. Región del Lago de Pátzcuaro y poblaciones aledañas.
- 142 1. Vista de las islas Pacanda, Tecuena y Ómekua desde las cabañas de Yunuén (Granados, junio de 2013).
- 142 2. El Lago de Pátzcuaro y sus islas desde la lancha (Granados, junio de 2013).
- 143 3. Vista del lago (Granados, junio 2013).
- 143 4. Red de pescadores (Granados, junio 2013).
- 144 5. El muelle de Yunuén (Granados, junio de 2013).
- 144 6. Chuspata en el lago (Granados, junio de 2013).
- 145 7. Vista de Yunuén desde el lago (Granados, junio de 2013).
- 145 8. La Ómekua (Granados, junio de 2013).
- 146 9. Ómekua y Yunuén desde el lago (Granados, junio de 2013).
- 146 10. Uarhirio desde el lago (Granados, junio de 2013).
- 147 11. Pacanda y la ribera del lago (Granados, junio de 2014).
- 147 12. Paisaje lacustre, Isla de Yunuén (Granados, junio de 2014).
- 148 13. Las cabañas y las aves (Granados, junio de 2014).

- 148 14. Garza blanca (Cortés, junio de 2014).
- 149 15. Huevos de garza (Cortés, junio de 2014).
- 149 16. Varias aves (Cortés, junio de 2014).
- 150 17. Ollita de barro desenterrada (Granados, junio de 2014).
- 150 18. El equipo de documentación de Yunuén en la camioneta de la UNAM, de izquierda a derecha: Lucía Rodríguez, Itzi Deni Palomares, Adela Rascón, Sandra Cardoso, Georgina Alanís y Quetzal Mata (Granados, junio de 2013).
- 151 19. Santiago y Mochekua (Granados, junio de 2014).
- 151 20. En el mercado de trueque en Pátzcuaro con Blanca, Sandra y Georgina (Granados, junio de 2014).
- 152 21. Santiago Cortés en la lancha de fibra de vidrio de Andrés Guzmán (Granados, junio de 2013).
- 152 22. Berenice Granados en el Taller "Mapas simbólicos" para los niños de Yunuén (Cortés, junio de 2014).
- 153 23. Niña dibujando el mapa simbólico de Yunuén (Granados, junio de 2014).
- 153 24. Niñas con Sandra Cardoso dibujando el mapa simbólico de Yunuén (Granados, junio de 2014).

VI

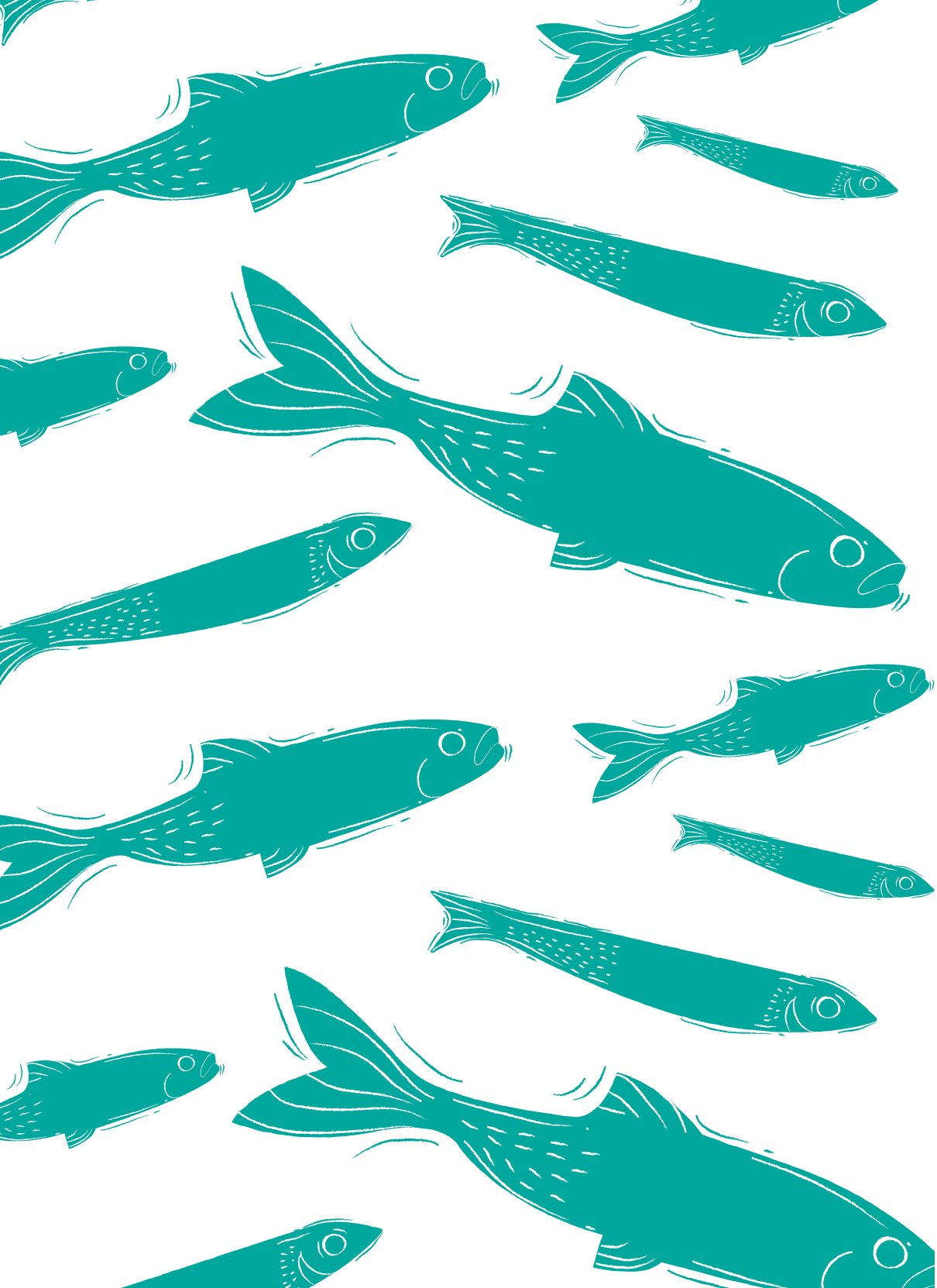
FUENTES DE CONSULTA



- ALCALÁ, Jerónimo de (2000). *Relación de Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.
- ARGUETA, Arturo, Delia Cuello y François Lartigue (1986). *La pesca en aguas interiores*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- BEAUMONT, Pablo (1873-1874). *Crónica de la provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán de la regular observancia de N.P.S. Francisco / por Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont*. Biblioteca histórica de la Iberia, Tomos XV-XVIII. México: Imprenta de Ignacio Escalante.
- CARRASCO, Pedro (1976). *El catolicismo popular de los tarascos*. México: Secretaría de Educación Pública-Setentas.
- CERTEAU, Michel de (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- DBM: Guido Gómez de Silva (2010). *Diccionario Breve de Mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua: <http://www.academia.org.mx/universo:lema/obra:Diccionario-breve-de-mexicanismos-de-Guido-Gomez-de-Silva> [Último acceso: 31.07.2018].
- Diario Oficial de la Federación* (1976) "Iniciación de expediente relativo a reconocimiento y titulación de bienes comunales del poblado "ISLA DE YUNUEN", municipio de Pátzcuaro, Michoacán" (5 de enero): http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4836939&fecha=05/01/1976 [Último acceso: 31.07.2018].
- ESCOBAR, Mathías de 2008 [1924]. *Americana thebaida: vitas patrum de los religiosos hermitaños de N. P. San Agustín de la provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán*. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Exconvento de Tiripetío de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo Editorial Morevallado.
- ESPEJEL CARBAJAL, Claudia (2000). *Relación de Michoacán. Instrumentos de Consulta*: <http://etzakutarakua.colmch>.

edu.mx/proyectos/relaciondemichoacan/ [Último acceso: 31.07.2018].

- INEGI, (2010). *Censo general de población y vivienda, 2010*. Estado de Michoacán. México
- KONG, Lily (2001). "Mapping 'new' geographies of religion: politics and poetics in modernity". *Progress in human geography*, 2; 211-233.
- LATHROP, Maxwell (2007). *Vocabulario del idioma purépecha*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (2015). "Los gigantes que viven dentro de las piedras. Reflexiones metodológicas". *Estudios de Cultura Náhuatl*, 49; 161-197.
- NILES, John D. (1999). *Homo Narrans. The Poetics and Anthropology of Oral Literature*. University of Pennsylvania Press.
- REA, Alonso de la (1882). *Crónica de la orden de N. Seráfico P. S. Francisco, provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España / compuesta por el p. lector de teología Fr. Alonso de la Rea de la misma provincia, dedicada a N. P. Fr. Cristóbal Vaz, ministro provincial de ella. Año de 1639 con privilegio en México por la viuda de Bernardo Calderón año de 1643*. México: Imprenta de J. R. Barberillo y C. Montealegre.
- SOTO VILLAFAÑA, Adrián (2000). "Rincones con historia. Yunuén, murales en una isla". *Crónicas* 3-4, pp. 39-48.
- VILLASEÑOR GÓMEZ, Laura (2005). *La biodiversidad en Michoacán: Estudio de Estado*.



“Pus mis abuelitos me contaban que esta isla se llama Yunuén que porque andaba un rey y que hogó; y que ya quedó arriba y que según ya quedó como brazo torcido. Y ya quedó como Yunuén. Pero otros dicen que es media luna. Y pus tiene yo creo que diferentes historias, creo. Por eso se llama Yunuén. Es lo que yo me acuerdo.”

Alicia Morales Antonio

La Isla Yunuén es una de las más pequeñas del Lago de Pátzcuaro: tiene una superficie aproximada de catorce hectáreas y en ella habitan solo veinticinco familias. El poblamiento actual de la isla data apenas de cuatro generaciones atrás y un porcentaje muy alto de sus pobladores habla purépecha como lengua materna.

El corpus que seleccionamos para este libro está conformado por una serie de narraciones representativas, que aparecieron en las muchas conversaciones que tuvimos con los habitantes de Yunuén. En su conjunto, esta narrativa puede acercarnos a una poética del espacio que se traza sobre todo por la relación entre palabras y lugares, y puede también llevarnos a comprender los mecanismos mítico-discursivos por los que una comunidad se apropia de su territorio, para convertirlo en un lugar habitable. La isla, cubierta de “encantos”, está también repleta de historias. Esas son las historias que llenan estas páginas.

[Corpus 3]



ESCUELA
NACIONAL
de ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

LAN
M[Editorial]

